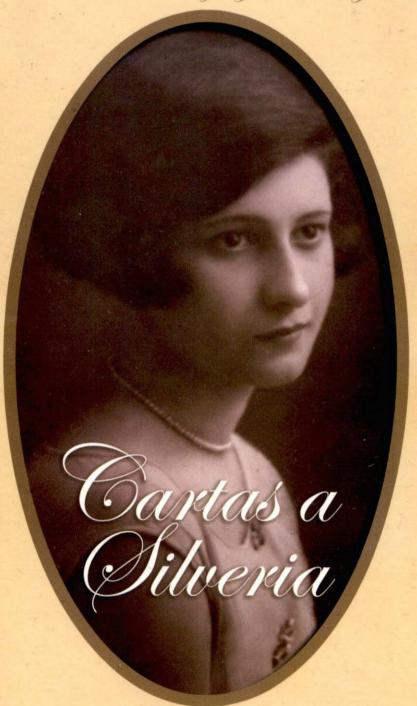
Emilio Rodríguez Demorizi





Proyecto de Digitalización Academia Dominicana de la Historia

COLECCIÓN DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
DEPARTAMENTO CULTURAL

Emilio Rodríguez Demorizi



Cartas a Silveria

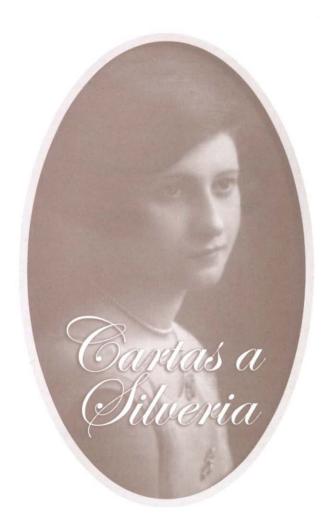
Emilio Rodríguez Demorizi nació en Sánchez, República Dominicana, el 14 de abril de 1906, y falleció en Santo Domingo, el 26 de junio de 1986. Dirigió varias instituciones culturales, entre ellas la Academia Dominicana de la Historia y el Archivo General de la Nación. Dedicó su vida a la investigación histórica, caracterizándose por su entrega, constancia, rigor, y, sobre todo, por la extensión de su obra, que alcanza proporciones colosales.

Se distinguió también como diplomático y funcionario eficiente durante el régimen de Trujillo. En este sentido, dirigió varias secretarías de Estado y fue rector de la Universidad de Santo Domingo. Su obra posee una asombrosa precisión y coherencia teórica. Defendió con valentía sus enfoques y puntos de vista, aún cuando estuviese contra la opinión generalizada, como ocurrió con su estudio del general Pedro Santana. Escribía una prosa correcta, diáfana, y, a pesar de la aridez de algunos temas por él tratados, muy amena. Su obra La tertulia de los solterones obtuvo el Premio Anual Pedro



CARTAS A SILVERIA

Emilio Rodríguez Demorizi



COLECCIÓN DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA DEPARTAMENTO CULTURAL

COLECCIÓN DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA VOL. 90 Serie Arte y Literatura, No. 36

Rodríguez Demorizi, Emilio
Cartas a Silveria [texto] / Emilio Rodríguez Demorizi;
compilado por Clara Rodríguez Demorizi. - Santo Domingo:
Banco Central de la República Dominicana, 2006.
187p.: fotos. - (Colección del Banco Central de la República Dominicana;
v. 90. Serie arte y literatura; no. 36)

ISBN 99934-30-98-6

- 1. Rodríguez Demorizi, Emilio Correspondencias, memorias, etc.
- I. Rodríguez Demorizi, Clara, comp. II. Título. III. Serie

LC PQ 7409.2.R6C3 2006 CDD 21. ED. 865.5 CEP/BCRD

©2006

Editado por el Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente Carmen Beatriz Rodríguez De los Santos, Miembro Luis Martín Gómez Perera, Miembro Luis José Bourget, Miembro Miguel A. Frómeta Vásquez, Miembro Betania Corletto de Echavarría, Secretaria

Edición al cuidado de José Alcántara Almánzar, Betania Corletto de Echavarría y Elvis Soto Fotografías del archivo personal de Clara Rodríguez Demorizi Diseño de la cubierta y diagramación: Equis, Diseño & Publicidad

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones del Banco Central de la República Dominicana Calle Dr. Pedro Henríquez Ureña esq. Leopoldo Navarro Santo Domingo de Guzmán, República Dominicana

Impreso en la República Dominicana Printed in the Dominican Republic



		13	1928
		17	1929
		31	1930
Proyecto de Digitalización		45	1931
	oria	103	1932
	Academia Dominicana de la Historia	119	1933
	iicana d	129	1934
	a Domin	149	1935
	Cademi	165	1936
		169	1937
		173	1939
		177	1949

7 Presentación

9 1927

Presentación &&

El libro *Cartas a Silveria* (1929-1939), de Emilio Rodríguez Demorizi, propuesto al Comité de Publicaciones del Banco Central, es un buen ejemplo de ese género casi en desuso que es el epistolar.

En tiempos en que el e-mail, a través de la poderosa herramienta de comunicación que es la internet, ha creado una manera más rápida y espontánea de transmitir ideas; y que el teléfono móvil, ahora con alcance planetario, ha eliminado prácticamente el mensaje escrito en papel; este libro de cartas representa un buen muestrario de una hermosa forma de expresión en la que la plasmación correcta del pensamiento constituía un reto para el emisor y un deleite para el destinatario.

Cartas a Silveria contiene misivas ejemplares dignas de antología, pero también notas breves, 'recados' a la usanza dominicana, que aportan frescura al conjunto de textos y revelan interesantes aspectos de la idiosincrasia dominicana, pinceladas de nuestras costumbres, un retrato en blanco y negro de la sociedad dominicana a principios del siglo veinte.

Sin embargo, *Cartas a Silveria* es algo más. Es una auténtica historia de amor contada a una voz que no obstante permite escuchar el dúo: él apasionado, ella parca; él insistente, imperativo a veces, ella dudosa, o quizás guardando las formas que le exigía la época; ambos, al final, caminando juntos hacia un amor que ha quedado inmortalizado en una década de abundante y por momentos obsesiva correspondencia.

"La vida es una constante rectificación, un creciente anhelo de perfección moral e intelectual. En este pensamiento reside mi norma de vida", dice Don Emilio Rodríguez Demorizi en una de sus cartas que retratan sin filtros ni efectos digitales un corazón apasionado que al final se vivifica con el triunfo del amor, una experiencia sentimental que la tecnificada generación de hoy necesita conocer.

Luís Martin Gomez Miembro del Comité de Publicaciones Julio 5, 2005.



Cartas a Silveria



La niña Silveria en la más tierna infancia.



1927 &&

Carte a Chileria

Intolerancia

El Padre Laval, que ha poco fue repudiado por el pueblo de Jarabacoa, y hoy se halla oficiando en la Capilla de nuestro Asilo, tuvo la avilantez de expulsar de dicho sitio a varias distinguidas señoritas que fueron devotamente a oir la misa de ayer, por el horrendo crimen de presentarse al templo con las mangas del vestido un tanto cortas.

Acaso un brazo medio descubierto quebranta el pudor de la feligresía y ofende a Cristo cuando el mismo Cristo muestra su divina y radiante desnudez enclavado en el madero sacratísimo?

A quien no le brotan del pecho y de los ojos oleadas de concupiscencia, en manera alguna podrá enturbiarle el alma un brazo mórbido y desnudo. En día como ayer, dicen que un buey le habló a su dueño, y en día como ayer debió resucitar Carreño para enseñarle a este Sacerdote la caballerosidad y cortesía que deben usarse con las damas.

El autor de Mercurial Eclesiástica –cuya lectura le sería de provecho a más de un clérigo de esos que andan por ahí a caza de diezmos y primicias – viene en mi auxilio para decirnos algo de lo que es la desnudez: Todo lo puro, limpio, legítimo, es desnudo; la verdad, desnuda; el amor, desnudo. Los ángeles, desnudos vuelan por el aire, los árboles superiores, los admirables, son desnudos; su cuerpo, limpio se levanta en medio de la selva y en su cumbre se asientan las aves del Paraíso. El charco inmundo sin movimiento, está revestido de hierbas malsanas, algas venenosas y nauscabundas. Si quieres ser grande, respetable, desnúdate, Padre Ignacio Ordeñez, infundiendo veneración con tu sublime corpulencia. No, no te desnudes, desgraciado, si los pecados te han comido la carne de los huesos, has de ser cosa fea de ver. No te desnudes: esos costurones en la espalda no son de la codiciable desnudez de la belleza, ni de la santa desnudez de la virtusted.. Almas como la tuya están cubiertas, vestidas de muchas telas: vestidas de soberbia, vestidas de avaricia, vestidas de lujuria, siete veces vestidas...

Reprender en términos poco decorosos a esas jóvenes cristianas y virtuosas, es cosa que no existe en las leyes de la Santa Madre Iglesia; porque enseñar insulta, no hace sino poner de manifiesto el vacío de su pecho y la oscuridad de su cabeza. Id por el mundo y enseñad a las gentes, dijo Cristo. Y San Ambrosio, leo en Montalvo, cerrándole el paso al Emperador de Roma, en la Catedral de Milán, no es ni violento ni temerario, porque habla en nombre del Espíritu y el Espíritu no articula sino palabras revestidas de virtud y de grandeza.



Emilio Rodriguez Demorizi

Padre Laval: Cristo expulsó del templo a los impuros traficantes, pero no a los que tubieron hambre de su palabra divina y milagrosa.

Padre Laval; enseñad a las gentes; sed como San Ambrosio, ni violento ni temerario, así hablaréis en nombre del Espíritu.

Demócrito 17 de junio de 1927.



Cartas a Gilveria



La joven Silveria en su adolescencia.



Versos

"EL LICOR DE LA VIDA". Bah! Después de todo, eso y no más debe de ser la vida: un beso eterno, a modo de una herida deliciosa por donde se nos vaya silenciosa la esencia de la vida...

Capitolio, 3 de junio de 1928.

Soci

A Sylvia

Rojo crepuscular... Rojo como las rosas de Hiperión, como el vino de Chipre, Como las tiernas bocas encendidas... Era rojo el traje deslumbrante que lucía tu cuerpo gentil y estatuario: Rojo como la sangre propiciatoria; sangre de Abel, como la sangre de Cristo, sangre de los mártires. El azul es ilusión, ensueño. El rojo es vida, fuego, seducción... Roja fue la preferida túnica de Aspasia, y rojos como los pámpanos del Atica y como los finos corales del Tirrene, sus labios triunfadores... Rojo era el traje deslumbrante que lucía tu cuerpo gentil y estatuario. Contemplándolo, mi alma sensitiva se tiñó de rojo... Sobre el cristal de la fuente diáfana, Jesús dejó caer estas palabras: "Dad de beber al sediento", y el brillo turbador de tus pupilas, oh buena Samaritana!, es inagotable manantial...

Fausto, 20 de junio de 1928.



Cmilio Redrique; Pemerizi

Sylvia:

He cruzado la sierra recordándote y mirando en los árboles serenos del camino, tu silueta gentil y vaporosa...

Mi pensamiento te llevará perfumes de la selva, rumores de los ríos, y la blanda inquietud de las hojas que se desprenden como almas fugitivas: hay una triste hoja que vuela screnamente hacia ti...

La desolación de la llanura y la solemne paz de las montañas son hermanas de la muerte: también yo la llevo en mi corazón desde que dejé sobre las piedras venerandas y heroicas, el goce profundo de mirarte...

Viaje a Puerto Plata 20 de octubre de 1928.*



Cartas a Oliberia



El joven Emilio.

1929 &&

Cartana (Silveria

Sylvia:

Adorada, de nuevo quiero sentir la cálida caricia de tu afecto; extiéndeme las manos, sonríeme "di algo"....

¿No sientes desde tu cruel aislamiento que mi corazón es un niño que está en el más triste desamparo, en la más negra soledad?

Yo quiero, con un querer infinito, estar contigo. ¡Si tú vinieras! Entonces, si vieras como estoy, envuelto en el tormento de ansiarte así, comprenderías que tus besos serían para mí como una santa obra de piedad.

Ven, no dejes agotar la íntima ternura de mi alma y de mi sangre. Vivifícala. fecúndala, absórbela. Húndete en ella. Haz de ella lo que tu quieras, pero no la dejes extinguir en esta inutilidad dolorosa y estéril.

¡Si tú vinieras! Yo, que te aguardo; tú, que "puedes dar".

Dime, ¿limitarías tu vida a un solo pedazo de ciclo azul; a la sombra de una sola estrella; á las infinitas emociones de un solo sentimiento?

Decídete, porque concentrar la vida es llevarla al infinito.

Yo quisiera que tu alma se mirara en la mía para que ésta quedara en la tuya, como el rostro de Cristo en el cendal sagrado...

Escúchame con benévola indulgencia: Cómo hablarle a la dulce amiga lejana que ya no tiene besos para mi frente, y cuyos brazos no tiemblan y se angustian al clavarse en el vacío.

Recuerda que "Cuando me fatigo, nadie me consuela y te extraño más... De noche, me acuesto temprano. Solito me duermo, más siento dolor infinito; no estás a mi lado. ¿Cuándo tú vendrás? "Querida, te recuerdo tanto, que por mi faz corren lágrimas de llanto. Estoy esperando tu feliz llegada, y entonces, oh, entonces, Sylvia amada!

Tú eres una persona, yo no sé que... todo lo sientes por mí, todo lo guardas para mí; yo y siempre yo... Pero haces los dulces para mí y te los comes sola. No te rías! Es la verdad. Si no fueras mi venerada y querida abuelita* te juro que... pero, por suerte, el león hambriento se contentó con lamer los pies de Androcles...



Emilio ! Rodrique; Demorizi

Con todo eso, abuelita, yo te quiero. Con este amor que ve pasar las nubes y queda siempre limpio. Con este amor que aún no comprendes, porque, la luz de tu pensamiento no podrá abarcar lo ilimitado; ni darle nombre a esta honda confusión de ansias, emociones, presentimientos y desvelos.

Pero yo quiero que tu seas justa, que no pienses sólo en tu cariño, sino en la falta que me hace su efusión

Baña mi espíritu. Bésalo, confórtalo. No lo dejes así, prendido a lo irreal. Susténtalo.

¿Sabes que sueño mucho contigo? Pero, no es el sueño inconsciente del que duerme: es sueño de alma, de corazón y de conciencia. ¿Sueñas así?

En estos días de alejamiento, en horas de serenidad perfecta he tenido la obsesión constante de esos sueños. Ha sido la persistencia de una irrealidad haciéndose dulce y amorosa realidad.

Abuelita, ya debo limitar mi expansión. He dicho muchas cosas y me parece que no he dicho nada. La nada es lo único infinito. En él está lo que quiero expresarte, porque,

"mi alma es un armonium que cantar ansiaría las efusiones místicas de su idolatría".

6 de encro de 1929.





Cartas a Gilveria

Cómo se es de dulce y amoroso con la mujer cuyo perfume no durará en nuestro corazón más de una aurora.

Y cómo se tortura al mármol para que nazea la estatua perfecta e inmortal.

Hasta la arcilla, humilde y dócil, la aspereza de la mano, necesita el tormento de la fragua.

Pero el mármol y la arcilla querrán dormir en la cantera, en inútil quietud y en estéril sosiego, antes que entregarse al dolor que les hará inmortal.

Junio de 30 de 1929.

అంత

Clara Silvia:

Le devuelvo su abanico. Pensaba quedarme con él, como perfumado "souvenir" de una noche horrenda, y para guardarlo junto a la "Imitación de Jesucristo", el triste libro de Kempis que es, para las almas, meditación, cilicio y penitencia...

En el baile olvidé recordarle que, en La India, las que van a morir supliciadas danzan, como Mata Hari, una danza frenética.

Algo de lo que usted me dijo, despertó en mí todo lo que hay de brutal y de salvaje. Lo que llevamos en la sangre del indio rencoroso y lo que tenemos del castellano inquisidor. Pero usted, ¡bendita sea! Sosegó mi pensamiento, con una sola palabra, como el Santo de Asís apaciguó la ira del lobo carnicero, con una sola caricia.

Ahora, usted va a reír, como he reído yo, de lo que voy a contarle. Soñé que iba a ser ejecutado!

Entre el ritmo de la música que penetraba en mi sueño, una voz dulce y cruel pronunció la "sentencia fatal".

Estaba frente al piquete, en él había una mujer "terrible"... Como el Rey



Emilia Realrique; Demorizi

Maximiliano, desdeñé la venda trágica, y luego en el instante de la consumación, como la mano que detiene a Jacob en el suplicio de Isaac, intercede una mano amiga y bondadosa ¡que me salva!

Las intrigas de Salomé y la decapitación de San Juan Bautista serían aquí más oportunas, aunque no tengo nada de este Santo, ni he visto correr, sosegadamente, el Jordán sagrado.

Otro que lea estas líneas incoherentes e imprecisas no sabrá lo que deseo decirle, pero usted, que es de inteligencia rara, desentrañará de ellas la honda sugerencia del vacío.

Soñé otros tantos disparates, y porque tienen tan íntima relación con nuestra conversación de anoche, he querido decirle todo esto, a trueque de toda la risa o el desdén que le sugiera.

Me parece estar mirándola; el cabello abierto por mitad, como dos cascadas de basalto sobre la frente luminosa, los ojos penetrantes y serenos, y en la boca un raudal de risa fresca y armoniosa!...

Después de todo, yo tengo el íntimo goce de sentir, a pesar de que el "mundo no se acaba", que mi devoción a usted se va haciendo más grande y más profunda, como el mar se hace más hondo y más inmenso a medida que el destino nos va alejando de la playa bienhechora!...

Y esto, que es síntesis de lo que usted significa para mí, tómelo como expresión del sentimiento más diáfano con que puedo yo corresponder a la gracia encantadora y a la noble espiritualidad que usted me ha dado a gustar, delicadamente, como licor excelso que ha puesto en mi alma una embriaguez que anhelo hacer eterna!...

Emilio

26 de agosto de 1929.



Cartas a Gilveria

Clara Silveria:

Pienso que mi alegría de anoche fue sincera. Es que tu tienes el don de hacer amables las cosas más graves, como Jesús en Caná, tornaba en vino el agua clara...

Pero no logro desvanecer esa dulce sugestión, aunque ahonde en el trascendente significado de tus palabras; menos mal que sea así.

Día por día, hace muchos meses, yo iba serenamente hacia ti. Contenía mis más ardientes ansias para ir fortaleciéndolas, y haciéndolas mucho más conscientes de su alta devoción. Y, ya ves lo que sucede...

Quería que leyeras en mi corazón como en el agua transparente que no oculta los guijarros que la afrentan. Lo que aprecio en ti, me basta; porque es ostensible y diáfana la belleza de tu alma, de tu cuerpo y de tu pensamiento.

Sin embargo, en esta mañana áspera, siento que todo es árido, y todo lo que deseo decirte se desvanece con un dulce temor. ¿A tu risa? ¿A la contundencia de tu lógica?

Por eso hago breves estas líneas que van con tu abanico; y esta vez no he sido del todo honrado: ¡me queda su perfume!

Anímate para el festival de la Casa de España. Anhelo que no tarde la nueva ocasión de hablarte y de sentir en mi alma la honda y sublime claridad de tus ojos negros...

¡Regálamelos, como Santa Lucía!...

Luego, pronto, te diré lo que ellos significan para mí, y lo que haré por ellos.

Perdona que te distraiga de la nobleza de tus pensamientos, porque estas palabras no son más que un dulce anhelo de estar siempre contigo.

Emilio

9 de septiembre de 1929.



Cantio . Redrique; Chemori;

Clara Silveria:

"Testamento Literario" es la obra que le ofrecí para su papá.

Le envío "La Ciudad y las Sierras" en sustitución de "Geometría Moral" de Montalvo, que le tengo ofrecida.

Para hacer más amable la vida sólo debemos leer dos clases de libros: los que nos instruyan y los que nos diviertan.

La felicidad consiste en huir del dolor y no es posible que vayamos a buscarlo en los libros tristes.

No dudo que le agradará "La Ciudad y las Sierras", sobre todo las Sierras... Al menos, esa es mi preferencia. Yo siento que el campo, Yásica, me llama. Pero en una dulce compañía, no como al eremita San Antonio, que no meditó nunca en estas palabras del Señor! "Creced y multiplicaos"...

Devoto de usted

Emilio

23 de septiembre de 1929.

يهمي

Lo que me encanta en usted señora, es que, sin pretenderlo, no se asemeja usted a nadie. Ah! y qué tontas parecen estas palabras para decir una cosa tan cierta.

Las mujeres de hoy en día, con todo y su disfraz y su tatuaje, y, naturalmente, su ornamentación de arte y de literatura, resultan tan iguales entre sí. Se componen a sí mismas como poemas, sin hablar de los toques y retoques de pincel. Se aderezan cada mañana para todo el día, en tanto que usted en cada uno de sus movimientos y de sus gestos, en cada una de sus palabras y emociones, va surgiendo tal como es. Obsérvelas usted y escúchelas: A toda hora tienen su pequeño programa preparado y los labios pintados y dispuestos para anunciarlo. Hay allí la canción trivial sobre el mar y sobre la montaña, sobre los campanarios y sobre la Italia, sobre el viento y



sobre los caminos, sobre las estaciones, sobre las cosas de moda y sobre el amor. Aquello se presenta como un pastelillo sobre el plato correspondiente. La recitación del caso es trillada y perfecta. Lo que importa, es no desarreglar el traje, ni la figura, ni la línea; son simples diosas de piedra en los jardines, diosas con su fonógrafo. Hablan mientras uno quiera, según los ritos de rigor, pero permanecen inmóviles e inmutables, sin cambiar, como no sea de amantes, aun cuando a la verdad no vale la pena.

usted, por su parte, no busca ninguna armonía, y es sin embargo armoniosa hasta el milagro. No hay en usted nada premeditado, y es la vida misma la que usted transparenta en cada movimiento. Las palabras que traducen lo que usted siente, no pueden significar en sí mismas gran cosa, pero al que sabe escucharlas le dan a conocer un ritmo tan flexible y tan seguro de sí al mismo tiempo!

Es el ritmo propio de usted y que usted ignora. Habrá quienes la crean a usted enteramente común a igual a las demás. Me alegro de ello. Hay seguramente quienes no saben que usted es bella, ni se dan cuenta de la armonía que hay entre usted y la belleza del mundo. Querría ser por mi parte el único que supiese lo que usted vale. Entonces: quizá me atrevería decir a usted lo que no me atrevo a decirle, porque, usted lo sabe, preciso es en este mundo existir para alguien, y para el que no conoce su corazón, es como si no existiera para nadie, y es algo bien triste. Y yo creo que así es como yo vivo...

19 de octubre de 1929.

يهمو

Clara Silveria:

Antes de que el ofrecimiento de este libro cumpla el primer año, me complace enviárselo.

En el placer que le proporcione su lectura, acoja la excusa de mi tardanza.

Emilio Rodríguez Demorizi

29 de octubre de 1929.

Srta.

Van algunos papeles para que se distraiga.

Va un libro para Don Cayetano Armando muy interesante. Lástima que usted no sepa francés.

Gracias por su rosa. Digna de que sus manos le sirvan de búcaro y su persona de sostén, en este retiro que pide a voces su presencia.

A sus pies,

Demorizi

Soci

TARIETAS

Clara Silveria: El original de la muñequita me informó de su malestar.

Va el primero de los 10 volúmenes de que le hablé. Los otros irán luego; contienen las ilustraciones publicadas durante los 4 años de la Guerra Europea, así, pues le envío ese libro de la guerra... y que sane pronto!

Emilio Rodríguez Demorizi

5 de noviembre de 1929.

Soci

Anoche, como tantas veces, soñé contigo. Que dulce y bueno es al separarme de ti, seguir contigo a través del sueño!

Cartas a Oliveria

PAZ

A Silveria:

Lejos de ti, escribirte es lo que podría proporcionarme mayor deleite en estas horas de blanca paz. Horas de paz íntima y suprema que tienen la dulce suavidad de la meditación y del ensueño...

Como el mar que deja mirar hasta su fondo en los instantes de profunda serenidad, así está mi alma, y a través de ella, en lo más hondo, mis ojos están mirándote; perla, estrella, tesoro escondido bajo el agua clara de esta intensa e infinita paz...

Hermandad de alma y pensamiento, qué es? Ese "algo divino" que "siento, gozo, oculto y me avergüenza" ¿qué es? Es la devoción que presentí. "Afección definitiva". Ella es, porque alma y pensamiento, en su volar perenne hacia ti dejan, levemente, nada más que una estela luminosa y única...

Pero en toda calma hay una inquietud, como en la transparencia del cristal límpido hay el temor a la fragilidad... y esta suave inquietud, que es calma y tempestad al mismo tiempo, hunde mi alma en ese dulce y bendecido ensueño sin el cual "ni aún el amor sería belleza de la tierra, ni tendría la paz de la esperanza el alma humana"...

Emilio

11 de diciembre de 1929



Emilia Rodriquez Demorizi

Silveria:

No seas incrédula, porque la incredulidad nos lleva al escepticismo que es aridez del corazón.

El sueño de un incrédulo es vago y frágil, porque su ilusión única es el mayor imposible: el advenimiento de la Verdad sobre la Tierra.

Pero tú, aunque lo digas no eres así; ¡confiésalo! Lo que hay en tu alma, hondamente sensible, es temor de amar; temor de que tu alma, entregada, sea como un cristal en las manos de un niño... ¡Esa es la desconfianza!

No te digo que creas en mí. Yo mismo no sé lo que te he revelado, cuando las cosas se dicen con todo el ser, con la espontaneidad del sentimiento, ni aún nosotros mismos podemos saber lo que hemos dicho...

Y no hay más dulce deleite que mirar y leer en esas divinas inconsciencias; única cosa, tal vez, que no trae al mundo falsedades ni mentiras.

Algo de esto hablamos esta noche y he querido hablarte de nuevo, en estas letras, como si con ello pudiera perpetuarte junto a mí, para que penetraras mi pensamiento y vieras cómo sueño que serían nuestras vidas, alentadas en un solo corazón.

Tienes confianza en ti; sabes de tu irresistible dominio espiritual sobre los que te rodean; y en nosotros, dijiste, quizás haya algo de común. Esa es la mejor y más sólida base de la felicidad, o más bien, sin ella no la hay.

Aquella, la que tu sabes sería nuestra "norma de vida", porque ésta podría ser también nuestra "norma de Amor".

Que se amen los que, flores del mismo árbol se nutren de la misma savia y se fecundan entre sí...

Emilio



Cartas a Gilveria

Sil:

Voy a La Vega a buscar a mamá. Regresaré hoy o mañana.

Cuídate mucho y piensa que iré por el camino pensando siempre en ti.

Tuyo,

Emilio

19 de diciembre de 1929.



Mi dulce incrédula:

Esta mañana, mi corazón despertó con su alegría de anoche... ¡Estabas tan linda!

Mi amor se había adormecido, como si se hubiese hundido en el soñar, para que, libre mi alma de todo sentimiento me hablaba de la mirada honda, clara, dulce, húmeda, y de ti, "precioso ropaje de un espíritu perfecto". Pero hoy, a medida que se levanta el día, me va penetrando una tortura... Pienso que cometo un crimen tocando a tu corazón; yo, vida frágil y perecedera, indigna de ti.

¿En premio a qué virtud el destino, la Providencia, escucha mi ruego y lo llevara a tu alma?

Este pensamiento es una angustia. Voz triste que sólo aspira tener eco en ti, o en el rumor que se alza de mi alma cuando los ojos entran...

He ido hacia ti como el creyente, que en horas de imploración, se prosterna, calla las promesas de su santo fervor, y solo dice las preces de su alma.

Esto casi me sosiega, porque podría traerme tu consuelo. Pero este dolor de mi espíritu, tormento que es a veces, alegría del corazón, sólo puede desvanecerlo tu; si el alma tuya, como la de Ulises quisiera partir hacia "las delicias de las cosas imperfectas".

Te besa en el corazón,

Emilio



Emilie . Rodrique; Demorizi

Yeyi:

Recibí el "Nocturno", maravilla de tus manos mías, cuando todo cayera, como alma benéfica y propicia sobre esta alma que es tierra recién labrada.

Fue rocío para la simiente que está en el surco. Yo la sentía crecer, tornarse árbol, alzar su tronco de mi propio corazón y extender hacia ti, hacia las cimas de mis más altos pensamientos las ramas florecidas.

Estoy en el "Nocturno". Tu alma selecta me hace compañía, porque "hay un alma en donde quiera que se ponga el alma".

Luna sobre el mar – mar sobre la tierra, luna para las horas de ensueño y para el amor magnificarse bajo su blanca luz. Luna, para que los tristes caminantes endulcen la tristeza del camino! Miel que baña el corazón y lo hace sensible al placer de la esperanza más lejana.

El mar, áspero y salvaje, en "este paisaje de la noche es manso, sereno, sosegado". Pero no está dormido! La caricia que baja de la Luna, envuelta en luz, le arrancó la salvaje aspereza y ahora le hace bueno, amante, dócil y sumiso...

El árbol, sombra familiar y acogedora, habla de sus hojas. Esperanza eterna y de sus raíces, hundidas para siempre.

La barca, evocadora de lo incierto, porque es blando errar sobre las olas de este mundo... Y, hasta las nubes, que dicen del dolor, están entrelazadas consoladoramente, y son blancas, ligeras e inconstantes. No te digo nada más de tu "Nocturno", se puede decir algo de lo que se siente, pero decir todo un sentimiento, nunca! Y así como al "separarme de ti sigo contigo a través del sueño", al apartar de mis ojos la maravilla de tus manos mías, en ella quedaron los ojos de mi alma como se hunde en ti mi pensamiento.

Emilio







Silveria con su padre. don Cayetano Armando Rodríguez.



Cartos a Oliberia

Doña:

Como no ha llovido, lamentablemente para usted, es triste que le participe las ingratas consecuencias.

¿Y su corazón? ¿No ha tenido las penas del mío, por las mías?

El está como esa bandera que miro desde aquí, la que señorea sobre el "Palacio de la Enseñanza", sin que la haga ondear dichosamente la dulce y fuerte brisa de su presencia!...

Pero, que no se angustien los corazones: la hora del amor no tiene hora... y esta noche usted tendrá el consuelo digno de sus ansias: ¡iré a verla!

Besa sus manos, su

Emilio

1930.

Soci

Mi Doña Silveria:

Las flores de hoy están muy bonitas; tú hubieras encontrado con qué compararlas...

He pasado el día bien, débil todavía, pero sin malestar ninguno. Puri me trajo un sobre. Lo recibí con cariño y no le dije nada porque me marea el compay con sus cosas.

La natilla de esta tarde muy sabrosa; me queda otro plato para la noche; dile a Doña María que le agradezco mucho sus atenciones.

Ya la cara se ha despejado un poco; me estoy "descamando", pero tengo la barba copiosa y crecida, como la yedra, sobre un arbusto endeble...

Emilio Rodrigue; Demorizi

Creo que en esta semana saldré; pero ten la seguridad de que no doy un solo paso sin el voto del Dr. Pozo Hoy tomé sopa de las Abreu – Celebro que te atendieran bien.

Ayer, y hoy menos, no he tenido fiebre. Visitas siempre. Tengo que preguntar al Dr. lo que puedo comer.

Y tú? ¿Cómo estás? Libre de este tormento! Ya habrás descansado de las latas siempre libros y libros; y siempre El pobre Núñez de Cáceres y Simón Bolívar no es así? Ya ni los recordaba. Eso pasó bajo el ala del sarampión.

Intereso ver el trabajo de J. Grullón que me ofreciste.

A Crucita* que le contestaré después su simpático papelito que le agradezco mucho y que no le mando un abrazo porque tengo sarampión. Saludos a todos. Besos para ti y un abrazo bien apretado, bien,

Emilio

1930.

9000

TARIETAS

Yeyi: Ya estoy en el camino! Una sensación inexplicable, que es tristeza o dolor, me da el placer de sentir que no me es indiferente dejar a Yeyi. Como un manantial iré por el camino, entre distintos árboles, entre distintas piedras, pero cantando siempre mi única canción.

Emilio

1ro. de enero de 1930.

^{*}Crucita Kushner Castellanos, prima hermana de Silveria

Cartas a Silveria

Los Reyes de la Epifanía sólo van guiados por el lucero revelador, hacia las almas. La de Yeyi la encontraron en mí. Por eso te dejaron este presente, caoba centenaria de San Nicolás, que tiene la poesía del tiempo y el perfume de las antiguas preces. Evoca en esto lo que hay de diáfano y lo que haya de existente... Como ese es el oro, incienso y mirra que tu quieres, ¡esa será mi ofrenda!

6 de enero de 1930.

Soci

Yeyi: Mañana viernes es el viaje. Será muy dulce y triste ir por el camino, lejos de ti, pero contigo en alma, y pensamiento.

Te vi ayer tarde. Nieves me hablaba de ti en ese momento: encantada! Sin embargo, yo no lo estoy... También te ví anoche en el parque y por tu casa. Yo siento que me es imposible seguir así.- Cuerpo y alma me piden estar siempre con Yeyi...

9 de enero de 1930.

يهمو

Yeyi:

"El privilegio de vivir en comunión, todos los días, con un alma grande y buena, es como una luz todos los días vertida en nuestro camino".

Desde ayer, domingo, estoy en este "pueblo". Parece un cementerio cuidado con amor...

Muchos brazos se han abierto para estrecharme: a todos les he sido desleal porque pienso en los tuyos...



C milio Rodriguez Demorizi

Tengo, ante los ojos -no los del alma que están en ti- de un lado el mar, cristal que canta al romperse entre las piedras; y del otro lado la montaña, sola, aislada, única, orgullosa en su soledad, sin ninguna estribación que la encadene a las demás montañas...

Pero la belleza del panorama no puede arrancarme del espíritu la exquisita belleza de soñarte.

Mañana, martes, estaré en esa: mi corazón se hace blando al anhelo de estar cerca de tus ojos. Mi vida está en ellos y alejarla de ti es angustiarla.

"Mi amor irá intacto", porque esta breve ausencia me dice cómo es el amor lejos de ti...

Nada puede ofrecer mi alma desde aquí, porque toda está en Yeyi.

Emilio

13 de enero de 1930.

9000

Yevi:

Tú eres el vaso en que está, como agua clara en el hueco de tus manos, el licor de mi vida.

Si tu quieres, embriágate o derrámalo...

Pero lo que yo quiero es que el cristal, lleno hasta el borde o vacío, tenga siempre la misma noble transparencia y no se quiebre!

Emilio 14 de febrero de 1930.



Cartas a Gilveria

Mi querida Yeyi:

Viene de ti esta dulce quietud en que mi alma se adormece hoy: porque tu eres árbol que se da su propia sombra...

Así debía ser eternamente. Nunca levantar ásperas rocas que provoquen la ira del oleaje, sino tener la resignada paz de las arenas para dormir siempre bajo el beso de las olas...

Ser siempre así: tener, como un ciclo azul, el corazón; tener los ojos resplandecientes de amor y de piedad; tener las manos llenas de caricias que consuelen, y de ternuras que dejen mieles y alburas en el alma...

Ser siempre así: rcír, porque "le rire est le propre de l'homme". Rcír, porque "cuando es más dulce el alma, la tarde es más hermosa; la sonrisa convierte la boca en una rosa". La risa es la mímica del placer: expresa emociones agradables...

Pero tu piensas, a veces, que mi risa es una burla... No, ella viene de adentro; son pedazos de mi felicidad que, como los niños, saltan de ingenua y sana alegría...

Créclo, mi Yeyi, como debes creer que mi mayor anhelo es proporcionarte la dicha que mereces: esa dicha que, dormida en el alma, sólo se despierta cuando canta el corazón...

Emilio

8 de marzo de 1930.



& milia "Rodrique; Demorizi

Silveria, Yeyi:

Ahora, que te recuerdo persiste más en mí, ahora, que te siento hundirte más en mi alma, quiero decirte del dolor que me causa esta ingrata ausencia, apenas iniciada y ya tan pródiga en angustias.

Si es para ti mi primer pensamiento de todas las mañanas, si en ellas, mi primer deseo es que venga, muy pronto, la dulce hora de estar cerca de ti.

Si mi vida te la tengo consagrada, toda y siempre; si confieso que lo más noble de esa vida ha sido amarte; dime, tú, -en horas como las últimas que nos vieron juntos. ¿cómo no he de sufrir y atormentarme y quizás atormentarte y hacerte sufrir?

A veces, yo mido este amor por las torturas que me da: querer lo que nos hiere, es querer.

Es que mi alma, al ir hacia ti, se ha hecho tan sensible como tu alma misma, y quiere siempre más, siempre más, como si para su anhelo de felicidad, pudiera hacer de ti el último sorbo de su embriaguez última y eterna.

En tu pensamiento hay mucha luz, y tu puedes poner claridad en cada sombra. Esa es tu obra!

La mía no puede ser otra sino amarte, obedecer a la espontaneidad de este sentimiento, que yo te confieso ser lo más alto y noble de mi vida.

Emilio

10 de abril de 1930.

9000

Yevi:

Piensa, en estas horas de quebranto, que más que nunca estoy contigo, por el amor de siempre y por la tristeza de no poder besarte los ojos y la frente con ansias, muy hondas, de hacerte feliz. ¡Hasta en el mismo sufrimiento!

Tu Emilio

22 de abril de 1930.



Yeyi:

En cada palabra que escribo para ti hay una suave resignación: la que nace de contener el ansia de estar con mi Silveria.

Y como ha sido siempre así, ahora que la lluvia cae con música fresca y armoniosa, invitando a sosegar el frío de la carne y el dulce ardor del alma, yo quiero arrancarte del corazón y abandonarte a la ternura y al cariño de mis brazos: ellos serían para ti brazos de madre en el primer abrazo...

Así, Yeyi; dalc a tu alma -paisaje selecto- la paz del remanso y el sueño de las sombras, para que, en esta hora de lluvia, sea contigo el sueño y la paz entre mis

Emilio

25 de abril de 1930.

بهمو

Ycyi:

Junto a ti, en mi oración, te dije. Todos mis deseos. Con todo el gran cariño de tu

Emilio

25 de mayo de 1930.

بهمو

Yeyi:

En el agua clara, si no hay quietud, la imagen se desfigura al reflejarse...

El alma es agua dócil; la mía, que es más transparente porque es tuya, no tiene quietusted..



Emilio "Rodriguez (Demorizi

Dale lo que le falta "Tu puedes dar".

Y mira que yo quiero verte como siempre! Diáfana, para todo pensamiento; única, distinta, para que tus tesoros no sean encantos de las otras, y así no tengas su común y despreciable imperfección; noble, para que todo se magnifique en ti y todo sea en ti serena transparencia.

Todo, para que tu amor sea fuente inagotable y clara, para que mi amor de paz a su sed, en ella, como si bebiera en labios maternales.

Hazme feliz cuando quieras serlo.

Dale esa dulce y suave quietud a mi alma para que yo no tenga el dolor de pensar que tu imagen se desfigure al reflejarse en ella.

Intenta, prométeme un esfuerzo; así te haces más digna de ti misma y le das a mi espíritu el sosiego que te pide, no para mí, sino para este amor, planta que debemos cuidar con mutua y suprema dedicación, tal como mi alma en su honda devoción por ti.

Besos en la frente de Yeyi

Emilio

3 de junio de 1930.

S

Doña Silveria

Eça de Queiroz es excelente amigo nuestro... Es de él el primer libro de que hablamos. ¿Recuerdas?

El nos acompañará mañana porque ya su compañía es inevitable: ha sido confidente de muchos mensajes de mi corazón y ha estado conmigo en las mejores horas que dediqué a un solo absorbente y único pensamiento: tenerte como te tenía en el alma, ¡Bandidita!



Después irán los demás libros de Eça: El misterio de la carretera de Sintra donde está "La mirada negra"; y "El Epistolario", donde está...

Bueno, conserva esas viejas páginas, porque en ellas podrás confirmar que mi amor de antes es igual a éste de ahora y el de ahora idéntico al que mi corazón tendrá siempre para Yeyi.

Emilio

23 de junio de 1930.



Mi Yeyi:

Desde aquí, desde el retiro en donde vivo para ti, se admira la verdura de un árbol y el azul diáfano del cielo.

De la esperanza de las hojas y de los sueños del azul, hoy tengo algo en el espíritu...

¿Por qué besé tu frente con ansias de sorber tus pensamientos?

¿Por qué besé tus ojos con una dulce angustia?

¿Por qué mi brazo soñó sobre tus hombros, en un abrazo indefinible que te hiciera penetrar en mí?

Por todo eso!

Y por todo lo que, como una honda y celestial promesa, se alza de mi espíritu, por la esperanza de las hojas y por los sueños del azul.

Emilio

6 de julio de 1930

Emilio "Rodrigue; "Demori;

Mi Silveria:

Si yo pensara que pudieras dudarlo, no te dijera que tus letras y la Norma de Vida "me hicieron humedecer el rostro en lágrimas que vienen de más allá" del alma.

Es por tu dolor y por el mío, y más aún, porque la dicha espiritual que gozo en este instante es "una cosa dulce y grave": esta lágrima, Yeyi, es sonrisa del alma!

La "Norma de Vida" es una sorpresa encantadora. Mi corazón está en esa senda milagrosa. Irá con el tuyo, sobre la misma huella, bajo la misma sombra, y así, en el camino.

"Tú para mí, toda entera y yo todo para ti"!... Te consuela tenerme a mí".

No, yo no soy lo que mereces. Más, en cambio, tengo el amor de que mi Yeyi es digna. ¿No lo sabes aún? Pues yo te digo: en la estrella hay más luz de la que baja hasta ti!

Te digo este secreto y guárdalo! Tengo aquí tus letras. Ya es tarde. Voy a dormir. Pensaré que ellas, como si fueran besos o caricias tuyas, se extenderán sobre mi cuerpo para llevarme al dulce sueño en que habré de encontrarte.

Emilio

12 de julio de 1930.

يهمي

Mi adorada amiga:

El ansia constante de estar estrechado a ti, mi Yeyi, es "algo más que un ansia" en este día. Algo de fiebre divina, algo de locura extraterrena; algo que está en la sangre, en el pensamiento y en la carne. Es como si todos los íntimos anhelos del alma dejaran la suavidad de su reposo místico, para embriagar, encender y sublimar, para enardecer, atormentar y estremecer mi arcilla perceedera. Esta mortal arcilla, tan dócil para ti, porque sólo aspira y quiere la forma que le den tus manos, tus brazos, tus labios y tú toda.



Estar así es un dolor. Y no sé si es más dolor cuando sueño que también es tuyo, o cuando pienso que tan sólo es mío. ¿Protestas?

Estas líneas me sirven ahora de sedante. Paréceme que transpira mi estado: a la ola hay que dejarla rodar y extenderse; besar, cantar y extinguirse...

Ese "estado" lo que yo tengo hoy, es cosa que nace para el cariño de tus manos, para la fuerza amorosa de tus brazos, para la negra y diáfana luz de luz ojos diáfanos y negros; para todo lo que hay en mí, huérfano de lo que hay en ti.

Yeyi, Yeyi! Ahora me voy al sueño de la siesta, y te llamo por el deseo irresistible de estar al amor de tu amor, y porque yo quisiera para ti, por un día, mi ansiedad de siempre, y por un instante sólo, mis ansias de este día.

Toma un beso fuerte, hondo y largo... que sea dolor para tus labios y armoniosa miel para tu corazón!...

Emilio

6 de agosto de 1930.

900

Doña Silveria:

Acabo de llegar a este sosegado rincón de las montañas, a descansar mis ojos y a reposar mi espíritu bien lejos de su ingrata presencia.

Es muy dulce esta soledad, sin el martirio de vivir en su triste, áspera y horrible compañía!

Adiós! Sepa que por toda la dura caricia de sus manos, no daría esta serenidad en la que se hunde mi alma, envuelta en la dicha más profunda!

Líbreme Dios de usted

26 de Septiembre de 1930

& milio "Redrique; Demorizi

Silveria:

Te dejé, hace un momento, y ahora estoy en esta soledad que quisiera ser rota por ti, con el pesar angustioso de mis propias acusaciones.

Es una carga que quiero desprender de mi conciencia y es una súplica del alma: recibe mi amor y quítele toda su rudeza; lo que tenga de áspero; lo que le enturbie, y lo que tenga que no sea grato para ti.

Toma este "diamante"-no sonrías- y dale el esplendor del pulimento! Qué más noble tarea para ti, que ésta de labrar la propia fortuna de tu espíritu.

Si yo fuera perfecto y no pudiera amoldarme a ser dócil al cariño de tus manos, nada te debería: busca la dicha de ver crecer la planta que tú siembres.

Yo quiero que seas tú quien me arranque esta aspereza, porque yo quiero ser tuyo por espontaneidad y por conquista!

Te quiero, Silveria, con el dolor de no haber sido tuyo desde antes.

Por eso es que a veces me hago incomprensible o inconforme. Y tú no quieres comprenderlo.

Tú piensas que mi cariño palidece. No, Silveria. Es que mi devoción por ti es demasiado susceptible y sensitiva. Es eso, Silveria!

Cuando me hundo en esos letargos del espíritu, cuando pierdo la serenidad del pensamiento, no busques nada más allá de esta confesión.

No voy a seguir contigo, en estas letras que no pueden abarcar todo cuanto anhelara desprender de mi alma hacia la tuya. Es tarde. Ya he descargado un poco mi conciencia y sé que tengo tu perdón.

Ahora, lo que me inquieta es que todo lo que te digo no sea lo suficiente para darle a tu corazón la dulce serenidad que quiero ver en ti para tenerla yo.

Toma un beso para tu frente y el te diga que, sobre la playa más tersa, con mayor placer muere la ola...

Están en tus ojos los besos de tu

Emilio

30 de noviembre de 1930.

Cartas a Chilveria



Silveria con corbata

1931 ose

Cartas a Oliveria

Silveria:

Este nuevo año ha de ser más feliz para nosotros. En él, su primera dulce y amorosa impresión fueron tu abrazo y tus besos. Mi vida ha sido puesta en ti. ¡Lo quiso el alma! Ahora, apartemos las sombras del camino, dejemos para siempre las nubes que empañan nuestro cielo; que sea nada más para nosotros, los latidos de nuestros corazones.

Tu sabes, Silveria, que yo te quiero; que te he consagrado los más conscientes días de mi vida; que mis ensueños y mis esperanzas te tienen por objeto; que yo aspiro a que mi dicha sea la tuya; tu sabes, Silveria, que yo te quiero.

Sow

Silveria:

Otra vez te digo si para ser feliz te bastara el amor, tú lo serías! Toma los besos de mi corazón, de mi alma y de mi espíritu.

Emilio

1ro, de encro de 1931.

بهمو

Silveria:

Me parece que en Agosto cuando escribí esas letras, quedaron sin terminar, no se por qué, así te las envío, intactas, porque "aún" yo las escribiría para ti. Léelas, que el hombre huraño y hosco de que eres dueña. Sabrá "diluirse en el agua" que le ofrezeas.

Emilio 6 de enero de 1931.



Emilia Rodriquez Demorizi

Silveria:

Para preservar esta vida que quiero intacta para ti, el retiro en que preside tu presencia espiritual me retendrá en este día. ¡Que cosa!

Es casi nada lo que tengo, pero Doña Isabel, la señora de la casa, me aconseja quedarme frente a mi Simón Bolívar.

Ella Nació en Castilla y es "magnánima" y "vendería sus joyas" para que la nave del Bien surcara las negras ondas del mal y el Infortunio!

Ahora, no sólo me duele y entristece saber que mi alma no tendrá hoy "el pan de cada día", sino que me tortura pensar en el grande alivio de tus manos que no tendrá mi frente, ¡que no vendrá!

Más, ese sueño, que es ansia dolorosa, se muda en un deleite dulce y hondo que me anticipa la esperanza.

La Esperanza, ¡Silveriya! Estrella promisoria, diáfana luz inextinguible, remanso de suprema paz en que se hunde el corazón cuando te busca para la unión definitiva.

Y dices que no te quiero... Cuando hablas así yo pienso: para la estrella no hay claridades en la tierra cuando su luz lejana palidece...

¿No es así? Dame tu atención; penétrate de esto, que voy a decir el "Sermón de la Montaña":

Los egipcios querían el amor a semejanza del Nilo, padre y fecundador de sus ingratas tierras, que en la aridez de las almas el río del amor se desbordara; que dejara en sus inundaciones algo así como la dulce humedad de un beso que hiciera pródiga la siembra y la cosecha inacabable...

Amar así; que la paz del cariño se quebrante, como el agua sosegada que más allá será un torrente; que la luz de la pasión, serena como un astro, se rompa en mil relámpagos; que un día cuando la ola del amor duerma su sueño de quietud, de pronto se agigante, bese y abrace supremamente y se desborde, para luego volver a la profunda serenidad que une, en un beso infinito, el azul del cielo y de las ondas...

Que algo quede en ti, ¡quiérelo, Señor!



Cartas a Gilveria

Y, si es posible que no me recuerdes con la intensidad de mi pensar, hazlo al menos con un poco de piedad...

Y piensa que estoy solo, triste, con la suave tristeza de la tarde que se apaga, sin la esperanza de tu amada claridad – y con el dolor de tus manos lejanas ignorantes del tormento de las mías...

Sueña con mis sueños y toma, para tus pensamientos, las alas de los míos...

Emilio

30 de enero 30 de 1931.

900

Silveria

Esta mañana recibí el consuelo de tu mensaje. Lo esperaba y no se hizo esperar. Leí tus letras, y he vuelto a lecrlas para sacarles todo el dulce jugo que contengan.

¿Recuerdas cómo se come un mango? Pues así me "como" yo tus letras!

He pasado bien el día. Tuve ayer un poquito de fiebre y para evitar un mayor quebranto he preferido quedarme aquí. Hace un momento que me tomé el ponche hecho por ti. Muy bueno y caliente todavía. Tu reloj marca las 4:00; y no lo tomé antes porque del Fausto me mandaron un gran plato de sopa y un vaso de leche.

Hoy no te tenido fiebre, así es que mañana, si Dios quiere, iré a ofrecerle mi tributo de siempre.

He leído muchas páginas del Epistolario: la carta "a mi madrina", la carta "a Clara" y hasta la página 41.

Todo, tratando de recordar y trasladarme a los días en que leí este libro, antes de enviártelo, cuando mis manos tenían la misma ansia de mi alma: llévate algo que pudiera traducir la esencia del "secreto"...

Que me dices de tu nuevo nombre: Silveriya!



a milio Nodriguez Demorizi

Como tu sabes lo conforme que soy, ¿por qué tanta sobriedad en tus líneas? Ya, tan pronto, olvidaste que "el Nilo se desborda"... Está bien! No te apures!

Esta noche tampoco estaremos juntos. Pero yo tendré el goce de saber que vendrás a mis sueños, con las manos llenas de amor.

Toma las de

Emilio

31 de enero de 1931.



Doña Silveria:

"Deje esa hosquedad que sienta mal a su mansedumbre infinita.

Piense que debajo de mi áspera corteza fluye fresca y viva la savia que nutre el tronco en que se alzan, llenas de esperanzas, las hojas in marchitas de esta devoción que es lazo indestructible de nuestros corazones.

Distinga la galantería del amor. Aquella es mujer. Es frágil. Es leve. El falsa. Es incierta. No es más que una "pleitesía". El amor hondo viene de la naturaleza y lo salvaje. Tiene el impulso indócil de las fuerzas espontáneas. La dureza y el brillo prístino del diamante virgen y la blancura inmaculada de los mármoles intactos.

De ahí vienen, Doña Silveria, esa cruel aspereza que puso la más dura hosquedad en el semblante adorado en que debe lucir siempre inalterable su mansedumbre ingénita.

Sea este revelación una nueva y mansa luz que me despoje de las sombras que ven en mi sus ojos negros.

Demorizi

Marzo de 1931.



Doña Silveria

Me ducle su quebranto y espero que sea pasajero para que usted no tenga la angustia de mi ausencia. Pero crea que ella tan sólo es corporal, porque estaré siempre con usted dándole el alivio de mi compañía y el consuelo de mis manos empeñadas en la dulce labor de acariciarla...

El tiempo que debo dedicarle bajo la "ruinosa arcada", será para los libros.

Y en la noche, para el pensamiento y para decirle al corazón que vivirá mañana.

Sane, pues, para usted y para mí. Y tome de mí cuanto sea menester para la dicha de su espíritu,

Suyo,

Demorizi

30 de marzo de 1931.

Doña Silveria:

Cuando Felipe II envió "su escuadra la Invencible a combatir con su bandera de rojo y gualda, fue vencida por una tempestad... El Monarca dijo esta frase de noble resignación: "Yo no la envié a luchar contra los elementos".

Y en esta noche inclemente, algo así podría decir el "Ser espiritual" que mantiene en mí la orden de dirigirme hacia usted en todo instante!...

Yo sé que para usted en "cada gota de esta lluvia inoportuna hay un dolor... Pero complázcase en pensar que sólo tiene el poder de separarnos, la misma Alta Voluntad que puso en la misma senda nuestras almas. ¡Sólo la lluvia, que viene de lo alto!

Y si nuestras manos no gozan esta noche de idéntico calor, nosotros estamos unidos en el fondo, como dice Martí de estas islas que se juntan por debajo del mar... ¿Si?

¿No?

Emilio Rodriquez Demorizi

Ah! Doña Silveria! Esta lluvia, esta lluvia...

Que cosa... y pensar... pues bien... mañana... ¡Entonces! Entonces!

Tome de la lluvia, todo el dulce dolor, todas las ansias; todo el amor. Ah! Doña Silveria!...

Emilio

22 de abril de 1931.



అంత

Doña Silveria:

Esta mañana, cuando me despedía de usted me dijo: "Toma lo mismo, lo de todos los días"...

Y es por eso que hoy, separado de usted por idéntico motivos a los de ayer, podría decirle: mi pensamiento de hoy es igual al de ayer... le repito la misma hojita...

Pero no piense que quiero aprovecharme imitándola, no; más bien, hoy, en que se hace más honda y angustiosa la pena de no tener sus manos en las mías, ¡porque son más angustiosos y hondos!

Si el caudal de este río no fuera enriqueciéndose a lo largo del camino, si sobre el tronco de este árbol no se alzaran nuevas hojas; si todo fuera como la piedra indiferente, usted tendría en mi espíritu su refugio inalterable donde todo fuera perennemente igual.

Pero yo quiero que el río crezca día por día; que las hojas se renueven sin cesar; que todo vaya en ascensión constante; y que usted misma sea como el cielo, que siempre ofrece a nuestros ojos alguna nueva estrella...

Esta noche también – La lluvia. El pensamiento dándole mayor tristeza al alma y a los ojos huérfanos de su amada presencia. El corazón latiendo en el vacío, ¿qué

más? La lluvia; y usted sola; tal vez hundida en los dulces pensamientos que la lluvia me hace más amargos, porque ella también es suave y es propicia... ¿qué más?

Yo!...

Emilio

23 de abril de 1931



Doña Silveria:

Si como Josué, que detuvo la marcha del sol, yo tuviera el poder de detener esta lluvia inclemente, sería feliz esta noche... Entonces, tras el dulce milagro, podría ir a donde está mi pensamiento. Ir a adormecer mi espíritu en esa paz tan honda y suave que me envuelve, cuando sus manos acarician mi frente que es como un sueño de amor y de serenidad...

Esta noche, la lluvia es cruel e impiadosa. Malhaya! ¿Cómo resignar esta alma inconforme? Y es así como crece el dolor de esta amarga soledad, y el tormento de pensar en la suya...

Y quizás usted no sepa la falta que hace en este triste retiro en que impera el ansia "fuerte y suave" de su amada presencia.

En estas negras horas de incertidumbre y de tristeza recuerdo más que nunca lo que le he dicho tantas veces: "que haya en su cariño un poco de pena para mí". Sería una gota de miel en el agua de amor que hay en el hueco de su mano...

Esta noche, no quiero participarle mis angustias. Porque en esta noche, Doña Silveria, nada me consuela. Nada. Nada. Sólo sus manos en mi frente, y ya usted ve...

Emilio

24 de abril de 1931.



& milio Radrique; Demorizi

Doña Silveria:

Hace un instante que estuvimos juntos, muy cerca de sus ojos, porque mis labios estaban a la altura de su frente. Y ahora, que sólo me queda la dulce y amorosa sensación que va debilitándose en el "ser" para hundirse en el espíritu, yo recuerdo lo que quizás le dije: El Alma no es lo único bueno que usted tiene...

La bella Ninón de Leuclós, anciana ya, decía: El cuerpo suministra pequeños placeres que consuelan el alma en sus tristes pensamientos. Y Madama Guizot pensaba: "La sensibilidad ahorra muchos males, porque de un golpe destruye las pesas, el egoísmo, la vanidad y el fastidio". ¡que dulce verdad!

¿Recuerda la hermosa página de Falacio Valdez? "Ahí" está la dicha. Madama de Stael pensó igual, porque tenía, según su confesión, "un profundo pretendiente de la imposibilidad de ser dichosa de otra manera"... Y así, "hablaba con ternura de los viejos esposos todavía enamorados"...

Vengo del "oasis y sin embargo traigo sed de mi agua clara. Pasé por tu casa, cerca de ti; leías; no me viste. Caramba. Tus ojos no me vieron. Y ya hay matices de inconformidad y de tristeza. Además, la lluvia. Por no maldecirla pensaré que viene de lo alto para santificar la unión de nuestras ansias. Pero dime, "tiene la misma dulzura e igual ternura de una y de otra parte el abrazo de estas almas"? Eh!

A pesar de todo te diré al oído, muy junto a ti, estas palabras: "Ah! Poder de un solo vuelo elevarse a las alturas en que mueren todos los rumores, cernerse en el dulce olvido, en el silencio, "sentir desde la frente, desde los labios, desde las manos, deslizarse hasta el corazón una ternura sin nombre, que borra los límites visibles de nuestro ser y nos arrastra al infinito, pero a un infinito que no está vacío y en que donde quiera se siente una dulce y suave inclinación!'

¡Una dulce y suave inclinación!

26 de abril de 1931.



Cartai a Silveria

Señora

No obstante su estado de anoche, tan poco acogedor y hospitalario, estas cosas queridas que debieron merecer ocasión más propicia para ir hacia usted, van hoy como una "parte del tributo constante que le ofrece mi cariño inalterable".

Invariable siempre, por encima de todo, aunque no indiferente de todas las cosas. ¡Ahí está mi mal! Mayor y más ingrato aún cuando no veo el esfuerzo perenne que debe presidir en su espíritu, para que el mío no se angustie y se atormente.

¡Anoche! Ir a la fuente, y no hallar la "buena samaritana".

Pero, mi bien, perdónale a mi corazón estos tristes sentimientos. Siquiera un día del árbol veremos desprenderse una hoja marchita.

Con el cariño de mi alma triste, quiere un beso para su frente.

Emilio

6 de mayo de 1931.

Soci

Mi adorada Doña Silveria:

Su cumpleaños, y todos los días cercanos a él, son días de zozobra y de inquietud, para mi espíritu. Es que no sé cómo realizar y satisfacer mis "deseos" de ofrecerle, en algo que tuviera algo de alma, las más nobles y exactas cristalizaciones de mi amor...

Advierta, en los presentes que le envío, no más que un esfuerzo; no más que un ansia dolorosamente insatisfecha!

Hace un instante que sus manos estuvieron en mi frente. Debajo de ellas, así como caía la lluvia, iban destilando estos tristes pensamientos...

¿Promesas? ¡Nunca!, ¿Amor? No, Doña Silveria: mi devoción es como el árbol que pertenece a la tierra en que hunde sus raíces...



Emilio Rodriguez Demorizi

Por eso, en su cumpleaños esa zozobra y esa inquietud, que es lo más alto y digno de usted, es lo que le ofrecen el corazón y el alma, el pensamiento y el espíritu de su

Emilio

24 de mayo de 1931.

9000



Mi adorada inquietud:

He deseado escribirte y por eso te dedico estos instantes que te robo a ti misma... Te pertenecen! Porque no sólo soy tuyo en la hora presente, sino también en la hora futura que no debe retardarse.

Tal vez yo tenga los ojos empañados para no ver las ofrendas de tu espíritu, pero yo tengo la obsesión amarga y constante del vacío: ¿me quieres, siquiera con la sombra de mi amor?

Todo lo que hay en mi, alma y corazón, se mueve hacia ti perenne y fuertemente. Porque si mi espíritu se adelantó a quererte, ya van juntos "Yo" y el espíritu...

¿Qué hay bajo el cielo como esa armonía? Esa es la perfección del amor.

Mis pensamientos van contigo hacia la dicha, días de paz y de cariño profundo en que todas las ansias se satisfagan día por día. Día por día.

"Imaginando siempre nuevos y amorosos atractivos"... Ella; pero él y ella "estremeciéndose al placer de cada sorpresa"...

Ah! Mi adorada Inquietud! Si tu quisieras transfigurarte para ofrecérteme toda como un campo de paz! Hacia ese fin han ido, inútilmente, mis esfuerzos y mis luchas constantes. Así es que, a veces, me abandono al desconsuelo y a la desesperanza.

Tus deseos, tus protestas, tus inquietudes, ¿No trato "siempre de encauzarlas? Tu dejas que los mías se desborden y no vienes con amorosa solicitud a recogerlas...

¿Cuánto tiempo hace que te hablo de estas cosas? ¡Y aún!

Pero está bien, porque me satisface mostrarte, por encima de esos ásperos escollos, un iris de amor inalterable.

Y ahora me asalta un deseo persistente y angustioso: tenerte aquí, en esta soledad; bajo la lluvia; bajo el amor; con todos tus deseos y los míos; con tus ojos solamente abiertos para mí; con la sed de tus labios y de los míos; con el manantial inagotable de los míos y de los tuyos; con la "armonía" que hay en mí, con la que quiero en ti, porque nada hay bajo el cielo como esa "armonía": ansias paralelas de la carne y del espíritu...

Con ella te oprime a su corazón.

Emilio

7 de junio de 1931.

900

Doña Silveria:

"¡La quiero sólo cuando llueve"! No. Es que la lluvia me separa de usted, precisamente cuando ella nos trae sus dulces deseos de hogar. Porque ella tiene el suave misterio de hacer que las almas y los labios se llenen de ternuras.

El hogar, cómo nos hace falta cuando llueve! Hay horas en que la soledad es triste y tormentosa. Necesitamos, sobre la frente pensativa, una mano cariñosa. Sobre el corazón, otro corazón que lo quiera y lo comprenda... En los ojos, la visión infinita, suprema esencia de todas las esencias, de un amor sin palideces y sin límites.

Esta noche, que dulce fuera su ansiada compañía! Calmadas las borrascas de mi espíritu y las tormentas de mi pensamiento. Para confundirme más en el abatimiento, todo me parece contradictorio: "Muere el amigo –de Bolívar-y manda que todo cese a su alrededor"- Muere el hijo, del Generalísimo y ordena que la música continúe". ¡Dios le ayuda a comprenderme, porque yo mismo no sé lo que acabo de escribir!



Emilio ! Rodrique; Demorizi

A veces, como ahora, digo algo y quisiera volver atrás, pero no debo hacerlo. Así usted advertirá, en el desorden de estos pensamientos, cómo está de abierta y acogedora el alma "suya".

Es un amigo y una esperanza los que han muerto! Y en este dolor, que la soledad hace más torvo y más sombrío, tengo el pesar y el desconsuelo de que sus manos no estén sobre mi frente pensativa; de que su corazón no esté sobre mi corazón, adorándolo, comprendiéndolo, consolándolo...

Con estos dulces deseos de hogar que trac la lluvia, besa su "frente luminosa",

Emilio

23 de junio de 1931.

900

Doña Silveria:

Tenemos una mañana espléndida. Ha cesado la lluvia. El ciclo, las montañas y los árboles, únicos encantos de nuestros ojos, son también los únicos que nos dan sensaciones de belleza.

Como es Sábado el posta lleva hoy correspondencia para ti, a su regreso traerá tus letras esperadas. Las mías, que van hoy de madrugada, no sé cuando te llegarán, porque no se si la correspondencia que llega el Sábado a esa la reparten ese mismo día o el Lunes. De todos modos ellas te llevarán mi "yo" invariable, intransmutable aún entre la amorosa hospitalidad de las hojas que dan sombra amable y esperanzas de ventura.

Estas líneas que comienzo hoy Sábado o trazo para ti, será el Lunes en la tarde cuando podré depositarlas en el correo para que salgan el Martes, temprano. Ya ves que, a pesar de los inconvenientes del correo, sigue inalterable en mí el deseo de comunicarte "mi vida".

Mi carta despachada hoy tal vez te lleve algo de la borrasca que sacudió los pinos. Justa o tinta las injusticias, su fondo es el amor, como es siempre azul el fondo de este cielo, azul, sereno y límpido.



Cartas a Vilveria

¡Sobre tu ciudad no se ha abierto nunca un ciclo como este, tan desnudo de sombras y de nieblas!

Pues bien, esa carta intolerante, cruel, incomprensiva, todo lo que quieras: pero justificada no sólo por lo que te reprocho sino también por mi "clásica inconformidad", es una espina de esta flor de las montañas... Sólo lamento que estas líneas te lleguen mucho después que aquellas.

Ya he comenzado a leer a Virgilio, el poeta bucólico, cantor de las campiñas, del temblor de las hojas, de los nidos llenos de polluelos y de los pájaros; del cantar melancólico del río y de las selvas misteriosas en que habitaron los faunos y las ninfas. Como mi pensamiento está siempre contigo, iré marcando lo que más me atraiga y armonice con nuestro "estado"; ¡como siempre!

Genoveva ha dispuesto mi retiro en un cuartito lleno de aire y de sol. Desde él puedo hundirme en la suave contemplación de las montañas, elevar hasta ti mi pensamiento torturado por las ansias del corazón, fortalecido, confortado en la saludable brisa de los pinos y en las violentas caricias del torrente; es lo que te he dicho: ¡más y nuevas fuerzas para amarte!

Hay un jardincillo. Los claveles, muy rojos, parecen sonrisas de la tierra.

Más tarde iré al río Yaque, Jimenoa, Baiguate, Arroyo Yerbabuena. Cada uno tiene su día y su atracción muy fresca. El agua del Baiguate es excelente. Tomamos de ésta y usamos la de Hierbabuena. Nos bañamos en Yaque casi siempre.

Las gentes de aquí son muy amables y familiares. Por donde quiera me llaman Emilio, Don Emilio, Señor Emilio...

El Cura es muy simpático y muy cómodo, hace tocar las doce cuando tiene hambre.

Hay muchas muchachas; ya te lo he dicho, muy bonitas, propias para estampas rústicas, ¡nada más para mí!, porque tu sabes que te soy leal y que eso no me satisface...

En este poblado todos saben que ha llegado Emilio, el hermano de Doña Genoveva, la esposa de Diógenes, el Procurador., pero casi nadie me ha visto "porque no he ido aún a la Iglesia, cosa de que ya ha murmurado el Cura.



Emilia "Rodriguez (hemorizi

Es que mis salidas se limitan al río y a un lado desde el cual se "atalaya" el vasto panorama. Desde él te miro, perdida en los horizontes infinitos, o te siento junto a mí, en un éxtasis de infinitos horizontes... Ahora el sol está radiante de oro, y la brisa muy fresca, abandona sus vagas armonías en el blando agitarse de las ramas.

Sobre mi frente ansiosa de tus labios y de tus manos se duermen, importunamente los besos de la brisa. Pero, ¡Caramba! Tu murmurarás de este entusiasmo mío por la inanidad de los montes y de los árboles. ¿Qué le importa a tu ciudad un cielo azul o el tenue desprenderse de una hoja? O que interés podría ofrecerte el triste canto de los pájaros en los atardeceres tristes?

Cuando despierte la claridad del alba o cuando llegue la hora de las sombras, las calles de tu ciudad seguirán poblándose de hombres indiferentes que no alzarán al cielo una mirada indiferente. Y muchos, en cuyo espíritu jamás habrá caído una gota de ilusión, murmurarán: "ese cielo no es cielo, ni es azul, ni es nada"...

Perdona, pues, que mis cartas sean como una hoja desprendida del árbol del cariño, que el viento te lleva cariñosamente. Del árbol que quiere para ti toda su sombra! Más yo te escribo así porque no quiero torcer la espontaneidad de estos dulces ímpetus. Tu sabes que soy fiel al pensar y al sentir, que si algo me seduce quisiera siempre compartir contigo su atracción. Y ahora que estoy bajo la amable influencia de los campos, nada será más grato para mí que "contagiarte", pensar que, a través de estas hojas al viento, mirarás el azul del cielo que yo admiro; y que todo lo que me subyuga le dará a tu alma el mismo dulce éxtasis...

Ha pasado la mañana. Ha llegado la tarde y con ella el desconsuelo más grande. Recibí un paquete de cartas, de Caridad, de algunos amigos, tu invitación a las fiestas, y de ti nada. Y yo esperaba, ávidamente, tus cartas acostumbradas. ¿Escribiste? ¿Se han retardado? ¿Se han perdido? No sé; descaba que fuera todo menos que hayas dejado de escribirme. Esto significa que desde el jueves en la tarde hasta el martes no tendré una letra tuya. ¡Cinco días! Conformidad, Señor, Conformidad. ¡Está bien!

He escrito a Caridad.

Domingo - río, Misa, fiestas - esperanzas del sábado en la tarde defraudadas.

Lunes. Antes de levantarme tenía el pensamiento y hasta el sueño, en la soberbia de mi espera frustrada y tener que esperar hasta mañana Martes en la tarde!



Cartas a Gilveria

El amanecer de hoy es tal vez el más bello que he visto de Jarabacoa. El más bello para los ojos, es más triste para el alma.

Las 10 a.m. Venía de comprar unas raspaduras para enviártelas, cuando me sorprende tu telefonema. Como en tus cartas no me habías indicado hacia qué día saldrías para Baní o para el Maniel – como decías, pensaba que no sería tan próximo tu viaje. ¿Es por eso que el Sábado no recibí cartas tuyas? Siquiera debiste hacerme algunas líneas avisándomelo. Quiero saber a qué atribuirte estas cosas. ¿Esperabas mi ausencia para castigar mi desagradable intolerancia?

Las raspaduras de leche que había encargado para ti se las envié a mamá, cosa que tú estimarás porque es la única que puede sustituirte y las otras a las Abreu. No te la envío a Baní porque están medio blandas y temo que lleguen deshechas. A ti te bastará mi sincera intención, ¿verdad?

¡Ahora estás más lejos! Que al prolongarse la distancia te muestres más amorosa del ausente que tiene en ti todas sus ansias!

Debes hacer mucho ejercicio, alimentarte bien, dormir, no ser extraña a los sencillos goces del campo, y sobre todo, recordarme...

Esta carta saldrá mañana martes temprano. Avísame cuando la recibes. Goza mucho. Ya sabes que te espero como la estusiasmante sobrina de Monseñor.

Ya estoy leyendo a Virgilio, anoche terminé un Estudio Crítico de Sainte Beuve que le sirve de prólogo a las Geórgicas. De manera que el estilo me ha ido recordando los "Retratos de Mujeres", de las cuales, el más precioso, amado y encantador, sabes tú donde está... ¡Mantenlo ahí!

No sé qué indefinible tristeza me llena de sombras el espíritu desde el Sábado, día que esperaba tus cartas, y más aún desde esta mañana, cuando recibí tu mensaje. Envuelto en la fuerte alegría de la naturaleza y está triste. Esta es mucha paz. Pero tú eres mi único remanso. Y ahora me convenzo de que el sosiego, la soledad, son dulces, cuando pueden romperse con tu fácil presencia.

Entrega y abandona su frente al amor de tus manos,

Emilio

Agosto de 1931.



Emilio Rodriguez Demorizi

Mi Silvia:

Ayer te escribí la carta que salió esta mañana y esta tarde espero carta porque desde el sábado estoy huérfano de honores. Ayer cumplí un mes de libertad, que infortunio estar en un penoso destierro espiritual sin consuelo alguno que no sean el de la invariable belleza de los montes perfectos. Y, ya sabes tú cómo nos ahuyenta la perfección... Cuando huyo de ti, por qué será? Oigo tu respuesta y me sonrío de ella!

Estas líneas saldrán el sábado hacia ti; las llevaré al correo esta tarde, porque mañana muy de madrugada, si Dios quiere, saldremos para Constanza varios, Genoveva; Doña Guira, su hijo Juan; Carmen; Emilio Rod. Demorizi y su Sancho Panza, el llamado Viejo. El ingenioso Hidalgo irá con el pensamiento a su distante Dulcinea y aunque es común llamarle a la adorada "Dulcinea", a ti no debo llamarte así porque la amada de Don Alonso Quijano fue una ingrata... y tú, quien diría semejante cosa...

He dado instrucciones al Encargado de Correo para que me envíc a Constanza mi correspondencia del sábado, de manera que tenga la dulce función de estar contigo en el mismo corazón de la isla.

El señor del Correo es un buen amigo mío, se ha encariñado conmigo de tal modo, que le ha dicho a Diógenes que "su cuñado es el primer caballero que ha llegado a Jarabacoa... que tal! Como te reirás de eso, tú que me conoces!... Las muchachas de aquí piensan lo mismo, pero de distinto modo...

Esta noche tenemos una cena de "pueico asao". Hay invitados e invitadas. Anoche hubo un bailecito. No asistí. Hacía un mes que no me dolía la cabeza.

Ayer le envié una raspadura a la Srta. Consuelo Nivar Ramírez y una tarjetita. Estoy justificándome. Parece que no estoy de mal humor cuando no me he quejado de estas líneas de esos cinco días que tengo sin comunión. ¿No te hará falta mi clásica y crónica inconformidad? Es que hoy no quiero hastiarte.

Escríbeme siempre a Jarabacoa. Ya no uses el nombre de Genoveva si quieres o sigue igual ya que advierto que tienes los sobres preparados con esa dirección. Tomo esta precaución para que, si estás fuera de aquí; se utilice la misma dirección, ya que posiblemente iré a Puerto Plata porque necesito ir a Santiago. Esto no es nada seguro y por lo tanto te atendrás a mi aviso. ¿Cuándo expira tu licencia? ¿Cuándo regresas?



Cartas a Gilveria

Permaneceremos en Constanza unos 5 días. Durante ellos recibirás mis cartas con algún retardo porque el correo de esa común sólo viene una o dos veces a la semana.

Acabo de recibir las dos cartas. Sin abrirlas despacho esta, porque se va a cerrar la valija.

Adiós, hasta Constanza, besos.

Emilio



S

Leí muy aprisa tus cartas. Luciendo lo de la ironía – la interpretas muy mal.

Perdona,

Te contestaré desde Constanza,

Tuyo siempre,

Emilio

Agosto de 1931.

Soci

Mi Silveriya:

Voy por Arroyo Cercado. Si vieras cómo te escribo en un descanso del camino, te maravillarías o te reirías. Estoy sobre la yerba, a la sombra de unos árboles que ofrecen este dulce remanso al caminante. Es al pié de las lomas. Te escribo sobre una piedra, tu corazón hallado en el camino...

Llegamos – Arroyo Cercado no es un río que va sosegado e indolente sobre su lecho de blanda arena. Es un torrente tumultuoso que corre estrepitosamente, despeñándose entre enormes piedras. Es lo más bello e imponente que he admirado

Emilia Rodriguez Demorizi

en esta serranía. El baño es el mejor. Por entre dos piedras colosales se precipita el río y ahí, sujetos de un árbol tendido sobre el agua, nos entregamos al violento amor de la corriente. Te gustaría tanto! Más, porque tendría que sujetarte entre mis brazos para que no te arrebataran las ondas raptoras. Más, porque no podrías oírme sino muy junto a mí; tal es el estrépito de las aguas bullidoras!

A orillas del arroyo preparamos la comida. El baño nos dio un apetito tremendo y yo pensaba en la falta que te hace uno igual... Como estoy a caballo constantemente y caminando mucho, creo que "entusiasmaré" pero si ganaré más fuerzas y más salusted Todo para ti!

Ayer Jueves no te escribí. Se que lo extrañarás... Era que tenía el cansancio de la víspera pasada en el Pedregal. Al llegar la noche quise escribirte, pero mi estado que tenía su causa en ti, valía más que carta en que, como siempre, sólo podía decirte pálidamente mis deseos y mis sentimientos, los más íntimos y dulces...

De tal modo estaba tendido hacia ti mi pensamiento, que mis ojos, puestos en las estrellas y en la luna, estaban en un cielo más distante...

Me complacía y me consolaba pensando que tus ojos queridos también estaban en ese cielo más distante, porque mi felicidad también consiste en pensar que en tu espíritu hay idénticas ansias que en el mío...; Tal vez sea demasiado aspirar! ¿Sí?

Quisiera poder contarte todas las cosas que he visto y cómo son mis goces sin ti
= son luces del atardecer...

Ayer tarde recibí tus cartas; la última de Santo Domingo y la primera de Baní – Conforme lo de Mister Monkey – Yo sé que tu comportamiento será intachable.

Quiero que te diviertas como yo, saturarte, penetrarte del vigor de la naturaleza de los montes, de los ríos, de los panoramas. Recuerda que estás en el campo y que debes cambiar de vida por completo. Es bueno que hagas un esfuerzo por olvidar la casa de frente a las ruinas de San Nicolás Cantizano.

Esta es mi tercera carta de la semana. Despacho los sobres, como te he dicho los martes, jueves y sábados.

Pocas cosas me dices en tu carta de Baní. Recuerda lo que te he dicho. Me obligarás a pensar que sólo te agrada la sobriedad. ¡Serías ideal en la tierra del Eurotas!



Cartas a Silveria

Tengo aún colgadas las espuelas. Te escribo, pues, en este desorden espiritual que nace de las impresiones sanas y fuertes, las que me dan el más dulce y ardiente entusiasmo: sentirme fuerte para encontrarme débil...

Tengo la certeza de que cuantas veces te digo alguna cosa sin sentido alguno, tú la interpretas bien. Por eso te escribo sin temores. ¿No es verdad? Y, además, tengo fe en que lo que nazca de mi alma para ir hacia la tuya, siempre ha de tener la misma inalterable esencia. Lo que si puedo decirte: "dile algo a estos argumentos"...

En mí hay ciertos deseos permanentes, pero a veces llegan a su más alta tensión: ahora, en todo el día, en el vértigo del agua o en la paz de los pinos, he deseado tenerte, llevarte junto al corazón todo entero para ti toda; con el alma bajo las mismas ansias.

Con todos estos sentimientos; con el amor de cada instante; besa tus ojos que encontrará esta noche en las estrellas y la luna, tu

Emilio

Agosto de 1931.

9000

Mi adorada Silveria:

No sé a como estamos hoy; ¡que felicidad! Medir el tiempo sólo por el recuerdo! Pensar sólo que las horas no se nos van con más dulce suavidad porque el amor nos llama como una voz distante que viene a darle un tinte gris a nuestras dichas. Hace unos momentos que llegamos al Salto de Jimenoa; es preciso para contemplar absortamente este inmenso prodigio de la naturaleza. El Jimenoa, no es muy caudaloso, se precipita de lo alto de la montaña para caer estrepitosamente entre las piedras más enormes que mis ojos hayan contemplado. Hay algunas tan grandes como una casa o mucho más. Entre estas piedras que dan sombras suficientes para ampararnos hemos encendido una fogata.

Pronto estará la comida. Después del baño los destrozaremos gozosamente. El torrente se precipita con tanta fuerza, con violencia tan imponderable que desde

& milio Rodriguez Demorizi

muy lejos no es menester entrar al río para bañarnos. Y esa agua que salta como pulverizada, forma un iris a la luz del sol y toma sus colores. Hoy, como curado salimos del baño. Todos dejamos la comida para ver un enorme arco iris que acaba de formarse. Nace en la cascada y muere en la misma playa. Ni siquiera cuando te expreso mis sentimientos, me siento tan pobre de palabras para pintarte este grande espectáculo, que hasta me entristece mi propia debilidad. "Para guardar tus bellas impresiones un solo corazón no basta: ¡es necesario tener dos corazones!"

El camino es penoso. Una hora de panoramas y de precipicios entre los pinos, en la soledad de estos bosques vírgenes. El silencio es casi impenetrable: sólo se oye la armonía de las hojas cuando las mueve el viento o la canción del agua entre las guijas.

Esto es demasiado bello e imponente. Si estuvieras aquí tendrías una linda oportunidad de comparar estas inmensidades de fuerza y belleza con tu amor... Ese grande amor de que me hablas y que me sorprende, porque es tan débil ese hilo de agua amorosa y es tan honda mi sed que apenas humedece mis labios ardorosos.

Hay sitios tan lindos que dan ganas, como expresas tú, de apretarlos al corazón... pretender darte una vaga idea de este sublime espectáculo. Solo cuando estemos juntos nuevamente hablaremos de estas maravillas.

Una piedra me servía de mesa de escribanía Había doblado en cuatro el papel para apoyar en la libreta de bolsillos. ¡Mira como te escribo!

Subimos al campamento. Es la casa de Wenceslao, un ingeniero eslavo que estudia la fuerza del salto para su aplicación a la industria del hombre. Es un asesino de este portento de la naturaleza, un verdugo que nos envía la civilización.

Su casa es linda de veras. El sitio, entre los pinos, encantador, fresco, frío; son las 5 de la tarde y ya se siente la honda caricia del frío. Algo así como sería tu presencia si te encontrara de improviso. Está alta, está empinada, como que de ella se domina en salto. Es la vista más preciosa; ¡que cosa tan linda!

El aire es tan fresco que nos ensancha el pecho y se nos crece el corazón. El pensamiento vuela por la serenidad de las montañas, sobre los valles sin horizontes, hacia ti. ¡Te encontrará!

Wenceslao, su esposa y una joven de Jarabacoa que está aquí desean e insisten en que me quede, pero es Martes y quiero ir a recibir tus cartas. He desairado a



Cartas a Silveria

estas gentes, sobre todo a la bella lugareña. Temo confundirla contigo en estas altas soledades.

Ahora descenderemos. Abajo, en la vertiente por donde corre el Jimenoa nos esperan las monturas! Regresaremos y pasaremos por Pedregal; allá nos tienen algunas golosinas.

¡Hasta Jarabacoa!

Agosto de 1931.



Mi adorada señora:

Llueve, y vo quisiera penetrar su espíritu para desvanecer la confusión que debe atormentarla... porque vo sé que será una angustia para usted no poder decidirse por el amor que crece en mi alma cuando llueve, como usted piensa, o por la desventura de no tenerme a su lado por causa de la lluvia!...

Felizmente, esta menuda lluvia que es para usted una incompasiva tempestad, va dejando el ambiente fácil y propicio a su ansiada comunión.

Como en su alma, ya en el cielo hay el azul anunciador de la bonanza. En mi alma lo hay también, porque bien sabe usted que ella es hondamente sensible a la más leve alegría de la suya.

Esta mañana, no conforme con trillar una vez más el camino de su casa inhóspita; quise mirarla desde el cielo, que es donde usted me mira siempre, y desde allá pensaba muchas cosas... A veces, todas las ansias se juntan de improviso!

Mire los números de este papel en los que tantas veces fijé mis ojos con el pensamiento en mi adorada abuelita.

Bueno, hasta ahorita, su

Emilio

2 de agosto de 1931.



Emilio Redriquez Demorizi

Doña:

Desde Bonao dos letras para llevarle mi cariño. Traigo la tristeza de haberla dejado, y la esperanza de que, cuando volvamos a encontrarnos, haya un "mutuo entusiasmo". Saludos a Consuelo y a Caridad.

Hasta pronto, porque cada tregua la dedicaré a mi culto.

Tuyo,

Emilio

8 de agosto de 1931.

900

Mi Silveria

Después de dos horas de camino, al atardecer hemos hecho nuestra "entrada triunfal" a Jarabacoa. La inmensa belleza de estos panoramas no ha satisfecho mi espíritu, porque lo que no comparto contigo tiene siempre la sombra de una amarga tristeza.

Jarabacoa da la impresión de una bandada de palomas acurrucadas entre los pinos. En este remanso tendré el sosiego de la naturaleza, pero también la angustiosa inconformidad de tu ausencia. Al irme alejando de ti, me digo: Por Dios, ¿qué he hecho? Es como si me hubiese arriesgado en una empresa que pudiera separarme de ti eternamente.

Ahora, imagina mi alegría al entregarme a los brazos de los míos. Me esperaban ansiosamente. ¡Besos, abrazos, transportes del júbilo más hondo y más sincero!

Genoveva me esperaba con tus dos cartas en las manos! Como la casa estaba muy concurrida, tuve que aguardar, impaciente, el desalojo de estos ingenuos campesinos que vienen a saludar al Sr. Procurador.

Tus dos cartas. Tus dos manos que llegaron a las mías. Las leí apresuradamente. ¡Otra vez, y otra vez!



Cartas a Cliberia

De ellas no te digo nada; son tuyas y eres tú. He vuelto a leerlas hoy, al amanecer, acostado, envuelto hasta la cabeza llena de pensamientos tuyos, porque hace mucho frío. Un frío tan agradable que pide el calor de tus cuidados y el amor de tu presencia querida. Ha pasado la hora del desayuno; antes de irnos al río te escribo. Estas primeras letras que no podrán nunca ser dóciles a mis pensamientos. Tu lo comprenderás, porque en esta precipitada confusión de pensamientos encontrarás mis ofrendas perennes: amor hondo y torturante porque es hondo, y porque sus ansias son apremiantes e inextinguibles. ¿No lo sabes? Quizás, por eso, te haya dado tantas horas de disgustos. Yo pienso que eso habrá de terminar; depende de ti, o dependiera de mi si mi amor palideciera.

¿Por qué tan pocas letras? Tú, o me quieres poco o cres tímida al expresarme tus descos y tus pensamientos. ¡No seas así conmigo! ¿Lo que yo te digo, no vale algo para ti? ¿No merezco yo igual cosa? Pues bien...

No me sorprende lo que ha dicho Don Armando. Es natural. Veremos como se arregla eso.

Desde Bonao te hice dos letras y desde el campo de aterrizaje te había llamado por teléfono. Por todos los caminos he venido recordándote; sintiéndote latir en mí como si fueras mi propio corazón. Querer así es más que una inquietud del alma y de la carne. ¡Y pensar que está algo lejos la alborada!

Desde mi cuartito, en esta casita rústicamente encantadora, miro las montañas, inmensas, como mi cariño, y serenas, como la dicha que deseo junto a ti...

Desde aquí se oye el Yaque "cantar entre el tormento de las piedras", y la brisa que baja de los pinos es tan fresca y límpida que me baña la frente como una caricia de tus manos. ¡Tus manos! ¡La falta que me hacen! ¡Y no tenerlas ahora entre las mías!

Esta inconformidad, que es mi mal, aumenta hora por hora: tal vez sólo la ahuyente la "alborada"! Pero, mientras tanto, ¡Ay! Doña Silveria...

Acabo de regresar del Yaque. El río va despeñándose; precipitándose entre enormes piedras, bajo los árboles que tocan con sus ramas las ondas cristalinas. Cumplí el precepto de Moreno Jiménez que dice: "Desespérate en el torrente"... Y en verdad que hundirse en esta corriente tumultuosa es una "desesperación". El agua es fresca y confortadora. Al salir de ella me parece que tendría más fuerza para amarte.



Emilia Rodrique; Demorizi

Si estuvieras aquí, este retiro sería como Ogigia.

La Isla en que Ulises halló la perfección. ¿Recuerdas? ¿Se tornaría Silveria en Calipso?

Olvidaba decirte, y te vas a reir de mí, que, cuando llegué Genoveva me entregó tus cartas delante de varias jóvenes que la visitaban, diciéndome: ¡Emilio! ¡Cartas de tu novia! ¡Qué indiscreta e imprudente esta hermana mía!.. y no dudo que alguna me mirara con cierto desconsuelo...

Desde temprano estamos en pié. No deben desperdiciarse estos bellos amaneceres de la montaña. Mi pensamiento sigue siempre contigo. En la excelsa belleza de todos los paisajes hay la nostalgia, el dolor de tus ojos distantes.

Hay tanta serenidad en este cielo nítidamente azul, y tanta paz en este caserío, que todo parece inclinarse, silenciosamente, ante la naturaleza vigorosa.

Cómo fuera de dulce tu compañía en esta soledad! Compartieras conmigo y harías perfecta esta triste felicidad. Siquiera, para consolarme, mantén conmigo todos tus pensamientos y todos los anhelos de tu espíritu y de tu corazón. ¡Y de tu alma!

No me sorprende el pesar de tu ausencia, porque ya lo presentía. Sólo me ha sorprendido mi resolución de apartarme de ti. ¡Cuántas veces no pude cumplirla! Algo me sujetaba, !como si tus brazos me retuvieran en la dulce prisión de tu cariño!

Todavía no he podido comenzar a leer la "Ciudad y las Sierras". Pero este libro encantador aumentará mis pesadumbres: tu en la ciudad y yo entre las sierras!

Tu, en el falso deslumbramiento de la ciudad, yo, en la suprema verdad de la naturaleza que me da más fuerzas para amarte!

Ya se va Diógenes y debo despachar estar carta. ¡Adiós! Te besa en la frente y en los labios.

Emilio

9 de agosto de 1931.



Cartas a Bilveria

Sil:

Te he puesto hoy un telefonema porque me encuentro con que sólo hay correo los martes, jueves y sábados. De modo que mi primera carta te llegará muy retrasada. Tal vez el miércoles.

El Sábado no te escribí porque llegamos al atardecer, y el correo sale de mañana. Para que esta carta llegue más temprano, la he enviado con Diógenes que la deposita en La Vega.

¿Recibiste mi papelito de Bonao? Escríbeme mucho.

Saludos a los tuyos – A Marina – Recuerdos a Consuelo y a Caridad, a todos. No olvides las notas de D. Civil que tiene Raf. Rod. J., y comienza a leer el Proc. Criminal Avísame del viaje a Baní. Cuídate mucho. "Entusiásmate-me".

En el telefonema que te pasé esta mañana decía: Recuerdos. Te escribo hoy. Esto último quiere decir que te despachaba hoy la carta. Es para que no interpretes mal mi precipitación. ¿Entiendes?

Besos,

Emilio

10 de agosto de 1931.

Soci

Adorada Doña:

Esta mañana le despaché mi papelito de ayer, escrito antes de salir para el Salto de Jimenoa, Diógenes lo llevaría el mismo lunes, pero cuando regresé del Salto no había salido aún, de modo que preferí enviártelos por correo. Lamento, pues, ese retardo, y la pobreza de esas líneas escritas precipitadamente. Mi paseo al Salto fue demasiado rápido; el camino estaba pésimo, llovió mucho; iba sólo por acompañar a mis amigos de Puerto Plata.



Emilio Rodriquez Demorizi

El Sábado recibí cartas tuyas. Me hablas de obras literarias que estás leyendo. Y el Proc. Criminal? Tal vez te pase igual que a mí. No he leído una sola hoja del Derecho Civil. Espero ir a Constanza para regresar el Domingo; quizás coincidan nuestros retornos y así nos encontremos donde ya estén nuestros pensamientos.

Mis deseos de verte, de tomar tus manos entre las mías, de pasar mi mano por tu frente son, cuando pienso en el retorno, como estas montañas, al quedar desnudas del velo de las nubes, porque entonces quedan más limpias y más brillantes su espléndida grandeza... Una montaña, tú!

Me hace inmensa falta oírte. Como siempre, hacen alardes de un amor que es una tímida violeta al pié del pino más robusto. Hasta la naturaleza te muestra el caudal de agua cristalina en que deban "desesperarse" nuestras almas: para ti, las modestas acequias banilejas; para mí, Yaque, Jimenoa. Tú, en las fáciles y monótonas llanuras; yo, entre las montañas...

Tú, entre los "abrazos banilejos" que vinieron en tu carta; yo, entre los pinos que mañana serán hogar y lecho...

Tu llevarás las impresiones de la tierra cálida y estéril; yo, la impresión del Salto de Jimenoa, y de los ríos que confluyen en el más violento abrazo para luego irse juntos hasta el mar.

Esta tarde espero tus cartas. Si le escribes a Luis José le dices que el Dr. Ml. Soto, me escribió informándome que le había escrito y tu Sr. hermano, encargándote de un asunto de alguna importancia y de acuerdo con la recomendación que yo le hiciera de él; Don Manolo me pide hacer que Luis José se ocupe activamente de dicho asunto. Yo soy quien debe escribirle, pero me gusta mucho que me sirvas por el placer que con ello te proporciono... ¿Verdad que si?

Tengo aún la fatiga de ayer. Corrí demasiado y voy a recostarme un rato.

11 de Agosto de 1931.



Cartain a Gilveria

Tengo el descontento de ayer tarde. Llegó el correo sin una sola letra tuya. ¿Qué sucede? El sábado recibí tu carta, la última. Ahora, desde ese día hasta el jueves lo pasaré sin ti. ¡5 días! Recuerda que Jesús antes del tercer día ya exclamaba: ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? Y yo tengo 5 días enclavado a la cruz de tu silencio!

Pero Jesús y yo somos iguales para el martirio, no para la paciente conformidad de ofrecer el rostro a la ira o al desprecio...

Hoy tenemos un día espléndido. Aquí la belleza de los días se dice que por la desnudez de las montañas.

En esta semana, posiblemente el viernes iremos a Constanza. Desde su Valle se ven lejanamente las montañas del Sur. Estaré más cerca de ti, aunque yo mido las distancias por ti misma. Escribe igual a mi dirección si quieres.

En tu despedida hay "besos para tu frente cuando pienses en mí". Ahí se esconde una dura y compulsiva condición... Y como soy más generoso, no te digo lo mismo... Adiós Señora y que su amor resista el mío.

Emilio

12 de Agosto de 1931.

Sow

Mi adorada Silveria:

La partida de María Amparo y Diógenes ha dejado alguna tristeza en la tristeza de esta soledad. Con ellos fue mi carta. He tenido la contrariedad de saber que llegará a tus manos retardada... Es que sólo los martes, jueves y sábados (de madrugada) sale el correo. No obstante eso, te escribiré día por día porque diariamente siento la imperiosa necesidad de ponerme, siquiera de este modo, en tu amada compañía.

Ya estoy ansioso porque llegue la tarde que es cuando llega la correspondencia. Espero algo tuyo con ansias nerviosas e inquietantes. ¿Qué me dirás? ¿Cómo estarás? En qué vuelos enviarás tu pensamiento?



Emilio Rodriguez Demorizi

El día está lleno de brumas. Las montañas están envueltas en el manto de las nieblas y en el cielo están ennegrecióndose las nubes que presagian la lluvia. ¡Así está mi espíritu!

Si llueve, ya tu sabes... Tendré que repetirte cuantas veces te escriba, la falta que me haces. Pero más que eso, pienso, no en estar allá, sino que tú estés conmigo. ¿No sería mejor? ¡Qué cosas! ¡Qué dulces ansiedades!

Los muchachos casi no me dejan escribir. Cuando te expreso mis pensamientos sólo quisiera oírte a ti, que eres el latir de mi corazón entristecido. Pero ellos son los pájaros que alegran esta jaula campesina.

Nada más tengo dos días aquí y ya tengo tantas cosas que contarte: los panoramas, la frescura del ambiente, los aires límpidos, y sobre todo el río. Esos baños valen un Potosí. El agua es helada. Me agarro de las ramas de un pomar mientras la corriente me sacude fuertemente, cayéndome sobre el pecho, la cabeza y los hombros. ¡es delicioso!

Pero de todas esas cosas que te contaré, ninguna será como el dolor de esta ausencia dolorosa.

Dentro de un rato iremos al río. Cuando regrese seguiré escribiéndote.

Rosita te saluda y espera que vengas a compartir con nosotros la felicidad de este pedazo del Paraíso. Es una vecina que ya te conoce: ¡imprudencias de Genoveva!

Como ya está la comida servida, el baño fue muy largo, sólo escribiré ahora este "aperitivo". En el río pensé mucho en ti, hubiera querido tenerte conmigo en la corriente, abrazada a mí para que no te arrastrara el torbellino o "restregándome" la cabeza llena del polvo de la ciudad. De la tierra inoportuna que hacía más dura y más intransigentes las palabras del amante bajo la "arcada en ruinas" en las noches de culto... Vendrá la tarde y con ello tu mensaje esperado nerviosamente.

La tarde está lluviosa. ¡qué alegría para ti! Ha llegado el posta. Le trae provisiones a Genoveva. Las jóvenes que están aquí saben que espero cartas y se ofrecen para acompañarme, porque quiero ir al Correo a buscarte. Te encuentro. El paquete. Tus cartas.



Para satisfacer la curiosidad de estas ingenuas flores de la montaña, asoman los tenis. Exclamaciones! Ya los tengo en los pies; me vienen perfectos. Un alivio para los pies que quisieran ir agradecidos hacia ti.

Yo no pienso más que en leer tus cartas. Ellas pondrán un tinte de radiante poesía en este triste atardecer, y un rayo de amorosa luz en el alma plena de ansiedades y de sombras. Estar sólo, estar triste; estar ausente; oír lejanamente los latidos del corazón: ¡es verdad que te quiero!

Hoy es día de Santa Clara. De la mía. De la que tiene su altar en mi corazón, en mí todo; ante ella estoy prosternado eternamente; devota y amorosamente. ¡que ella recoja las más íntimas y ardientes plegarias del cariño! Van en un abrazo sin un beso...

En el atardecer leí tus cartas. Después en la cama, a las 9, que es hora de dormir. Leía muy despacio, letra por letra, para prolongar tu compañía. Todo está bien. Celebro que te hayas divertido. Tus impaciencias corresponden a las mías, y eso que yo estoy aquí a mi albedrío, pero siempre con las sagradas limitaciones que le impone mi cariño.

Te escribo desde la cama. No me he levantado aún. Anoche cayó un aguacero torrencial. Parecía un diluvio. Coincidió con lo que dices en tu carta.

También hoy continúa la lluvia. Yo no creo ya en su eficacia, porque la copa está colmada. Créc tú!

Después del desayuno iré al teléfono a enviarle mis mensajes a Santa Clara. ¡Y no poder hacerle llegar otras cosas!

Ha vuelto a arreciar la lluvia. Creo en ella! Ven a cuidarme de este frío que me penetra de ansias amorosas, ven a acurrucarme en el dulce ardimiento de tus brazos, a juntar tu negra cabecita con la mía. ¿Me querrás?

Las montañas se han perdido entre las nubes que bajan a los pinos. Pero pronto aparecerán limpias de sol y de verdura intensa, como tu aparecieras si pudiera rasgarse la negra sombra de las distancias...

Espero la epístola de Caridad. Te contaré lo que me diga. Me hablas de las notas

& milio Rodrique, Obemorizi

que te ofreció Romano. Creía que te las había entregado desde antes de mi salida. Procúralas sin falta. Igual las que tiene Raf. Rod. Jiménez.

Me enviarás las de D. Civil junto con tu Cod. Civil. Haré un esfuerzo por estudiar un poco. Aunque casi es imposible. ¡Ese río es una atracción muy dulce y poderosa! ¡Se parece a la hija de Don Cayetano!

Aquí hay muchas bonitas unidades del verbo mujer, y no te hablo de sus bellezas porque tu espejo mágico y las enseñanzas de bondad te harían reír con desprecio y desdén...

Ya estoy leyendo e Eça y aquí es donde vale el tiempo leer este libro delicioso: estoy deseoso de llegar a las Sierras para hacerme la ficción de que te tengo aquí. Siempre el mismo y único anhelo! Y el tuyo, ¿cuál es?

Olvidaste mi recomendación de indicarme la hora en que depositarás tu carta. Esta la depositaré esta tarde, a las 5 en el correo. Saldrá mañana Jueves – tempranito-Dime, ¿a qué hora la recibes?

Salúdame a Marino. Dile que te informe si Plá te entregó eso.

Muchos recuerdos a Consuelo, Florinda, Inés y demás frères.

A Caridad que la recuerdo siempre y que, en la próxima temporada, la tracré por aquí. ¿Quieres venir? Pues, portaos bien!

Celebro que hayas terminado y que te haga gustado el "Proceso Dreyfus; que retuvieras gratamente, entre tus manos, una hora de labor de las mías. Oh, ¡"placer de servir""!...

Ahora es cuando voy a levantarme, las 9 _. Voy al teléfono

Llegué al teléfono. Despaché mi mensaje a Santa Clara.

El día ha estado tan lluvioso que no hemos podido ir al río. Hay anuncios de borrascas. Debe ser interesante la tempestad en la montaña.

Es de tarde ya. Dentro de un momento iré al correo a depositar estas letras. ¿Cómo te encontrarán? ¿Las recibirás con el amor que las escribe? Dios lo quiera...



Cartaina Chileria

Recuérdame siempre y no olvides hacer lo que me dices, desde ahora, para que no se me antoje salir sin mi abuelita*, para que le de vida y placer a mi corazón; para que me preserve de todas las tristezas; para que haga más dulce y llevadera esta jornada de amor en que mi alma te quisiera por Norte de todas sus aspiraciones y sus ansias.

Adiós, Doña Silveria! Demorizi la oprime a su corazón con toda la nostalgia de este atardecer y con todo este amor semejante a estas montañas de grandeza inquebrantable! Y también con el rojo amoroso de estos claveles para Santa Clara.

Emilio

14 de Agosto de 1931.

900

Silveria:

Anoche recibí tus dos cartas. El correo llega siempre al atardecer, pero desde el Miércoles está lloviendo tempestuosamente y los ríos impiden el paso.

El día de Santa Clara te envié mis felicitaciones; era ese el móvil de mi mensaje, más como aquí llovía sin cesar y llegaban noticias de ciclón, añadí mi pregunta cediendo a la impaciencia y a la preocupación de saber si efectivamente habría tempestad. Hasta ayer me quedé esperando tus noticias. ¡Nada!

Y aquí, entre las sierras me quedé esperando. ¡Muy bien!

Si estás así, indiferente a un reclamo casi perentorio, ya es una indicación de que me perpetúe entre estos pinos amables cuya sombra nunca quise sólo para mí.

Desde antenoche la población estaba consternada. Se decía que el ciclón venía rumbo a Santo Domingo y el viento fuerte que soplaba sobre nosotros parecía confirmarlo.

En esta hora sigue lloviendo aún. La naturaleza ha mudado su mansedumbres en borrascas. Está como tú.

^{*} Término afectivo frecuente.

Emilio Rodriguez Demorizi

Tus cartas, leídas dos veces anoche y hoy, al amanecer, me han desconcertado. Las primeras páginas están llenas de protestas injustas y sólo dos de las últimas variaron el tono áspero para sólo decirme dos palabras de paz y de cariño/ Sólo dos palabras en doce hojas medianamente escritas!

Ayer jueves, de madrugada, tomó el camino hacia ti mi carta. La recibirás hoy viernes. En ella te explicaba el funcionamiento del Correo. Tu puedes hacer igual que yo, pero es preferible que continúes enviando dos sobres.

Celebro que fueras al Malecón, pero un ratito es muy poco. Espero las notas de Raf. Rod. J. y el Cod. Civil. No dejes de procurar el Proc. Civil de Romano.

Me alegra más que vayas al Maniel que a Baní. Es mejor. En el Maniel se goza de la temperatura de que disfrutamos aquí. No veo otra cosa atrayente en Baní que no sea el ser solar nativo de Máximo Gómez y de los Incháustegui.

Deberás decirme cómo te escriba. Es decir, la dirección, porque el "modo" es un estado permanente de mi espíritu, o una "resaltancia" que tiene su causa en vos.

Hasta en la paz de las montañas desconfío, porque de lo alto viene la tormenta, y de la ciudad los pensamientos ásperos...

Esos prejuicios tuyos me desvelan; son injustos y tu lo sabes, pero es una inconsciencia tuya, atormentadora y angustiosa.

Estoy terminando "La Ciudad y las Sierras", me faltan algunas páginas que terminaré hoy.

Ayer, a pesar del mal tiempo, fuimos al río. El agua parecía congelada. Esta madrugada ha hecho un frío tremendo. Todavía estoy envuelto en una frazada, la bata de baño y el abrigo.

Es fácil que vayamos a Constanza pero esperaremos a Félix y a Diógenes que ha ido a Samaná para decidir el viaje.

Te envío dos recortes de periódicos, uno de "La Palabra"y y otro del "Listín", pero ambos semejantes.

Ahora que he vuelto a pensar en tu carta, dime, ¿por qué me has escrito así? Se franca y dímelo.



Interrumpiré estas líneas para levantarme. Es hora del desayuno. Me espera un pollito íntegro para mí. Valen a 10 centavos y los huevos a 5 por 5 centavos. Como muy bien.

Genoveva se desvive por atenderme. Me abruma. La cocinera, Teolinda, es excelente. Dice que tiene que cuidarme mucho porque mamá fue muy buena con ella. Es una antigua servidora de la casa nuestra, y no cesa de traerme de la cocina cosas de masticar.

Como no hemos ido al río, me he quedado leyendo. Acabo de terminar las "Sierras". ¡Encantador! Jacinto ha quedado para siempre entre los árboles, con su Juanilla, que ya es madre de un Jacintillo serrano. La ciudad ha quedado detrás de él, definitivamente, como se cierra una sepultura.

Mi caso es distinto, pero he seguido a Jacinto con el corazón, más bien con el pensamiento, porque hay en medio una imposibilidad espiritual que yo deseara ver siempre más dulce y absoluta...

Con una suave nostalgia, hermana de esta brisa tan suave que llega con el aroma de los pinos, he dejado caer de las manos este libro que armoniza tan bien con esta etapa de mi vida insatisfecha y llena de inquietudes.

Una coincidencia que no dice mal de mi selección es esta: para leer en los ratos de mi bucólica ociosidad, debes recordar que traje a Virgilio, a Descartes y el Derecho Civil que espero. Pues a los tres le dedica Eça de Queiroz algunas frases en el libro que acabo de terminar, Lo que me hará leer con más fervor esas páginas que, premeditadamente, me mostrarán las excelencias de la Verdad y la verdad de estas sierras excelentes.

Ya es la tarde. El día está radiante de azul. Después de la lluvia, las montañas tienen la limpidez de una esmeralda inmensa, recién lavada...

El río ha sosegado sus murmullos. En un instante se limpia el cielo. Y mi alma, y mi espíritu, hosca montaña, cielo hosco, sólo esperan unas palabras tuyas para limpiarse de rencores.

Mi pensamiento quisiera seguir hacia ti como corre el río con sus eternas ansias

Emilio Rodrigue; Demorizi

de ofrecerse. Pero ya es hora de despedir estas letras ingratas, para ti, pero que aunque tuvieran esa mirada, nacieron de mi corazón y todo lo que nazca de él, espina o flor, es para ti...

Te ofrece sus manos, bañadas en el torrente compasivo y amoroso, para las manos tuyas cerradas y egoístas.

A pesar de todo, tu

Emilio

14 de Agosto de 1931.

900

Doña:

Regresamos ahora mismo de Pedregal, casa de la familia Quezada. Una linda estancia. Este sí es verdaderamente un hogar. Salimos encantados y con promesas y deseos de volver muy pronto. Las jóvenes de la casa no parecen campesinas. Amables en extremo, discretas y simpáticas. Te quisiera ver en una casa como ésta -con perdón de la tuya. Nos bañamos en Jimenoa. Conocimos la confluencia de este río con el arroyo Baiguate. El camino, sin el castigo del sol; lleno de pinos; la brisa oliente a resina.

Los panoramas son incomparables; hacen dilatar las pupilas admiradas. To he llevado en el pensamiento, y más que eso, por delante del caballo, como he llevado a Diogenitos, así irías muy bien...

Mañana Jueves quizás reciba carta tuya de Baní; aunque no cuento con ella porque ni de Santo Domingo me escribías con la regularidad que esperaba y apetecía. Estoy comprendiendo que ya debo tomar la pendiente de la conformidad.

Pero, pendiente al fin, le temo no vaya a precipitarme por el derrumbadero de la indiferencia.

Goza y recuerda a tu

Emilio

19 de agosto de 1931.



Silveria

La mañana del sábado la pasé en el río, mientras sus cartas iban camino de Baní a llevarte mis pensamientos. Me acompañaban mi amigo Peguero quien está aquí desde el viernes en la noche. Su llegada me ha animado mucho porque me hacía falta una persona que como él, se entusiasmara con lo que es causa de mis admiraciones y de mis ingenuos e inocentes goces

En la tarde asistí a unas bodas muy concurridas, de las que fue padrino improvisado Peguero. Nos divertimos mucho. La madre de la novia recibió a los nuevos consortes de regreso de la Iglesia, con un discurso lleno de amor y de emoción. Al terminar se desmayó.

24 de agosto de 1931.

S

Mi Silveria:

Cuando recibí tu telefonema el lunes, tenía en parte escrita la carta que te envié a Baní esta madrugada. Mejor que la recibas allá porque la soledad y el silencio tal vez te haga más propicia.

Esta mañana, cuando salimos para Pinar Quemado, recibí tu mensaje avisándome tu feliz llegada. ¡Me alegra!

Regresamos de Pinar Quemado donde pasamos un día delicioso, Es un campo muy bonito y al pie de las lomas, a orillas del Yaque. Muchas frutas, mesa abundante, gentes hospitalarias.

Esta tarde recibí el paquete. Muchas gracias. Es de lamentarse que Rod. Jiménez no haya entregado el D. Civil. Escríbele a Carmen Rodríguez una tarjeta, recomendándole conseguírtelo; que la digas a ese incumplidor que necesitas con urgencia esas notas porque vas a estudiarlas en tus vacaciones. Ya que se ha hecho un esfuerzo no lo pierdas. Si es menester, encarga a Asuris de ver a Cartagena para que le quite dichas notas. Dentro de algunos días comenzaré el D. Civil de Rimbaud antes quiero terminar con los libros que traje. Terminé Las Bucólicas de Virgilio. Los del Lacio fueron otros campos, otros campesinos y otros tiempos; pero siempre el mismo sabor campestre.



Emilio Rodriguez Demorizi

Recibí tu carta el viernes. Esta era la carta que esperaba el sábado. Parece que no la recogí temprano del buzón. Casi no me has escrito; del sábado al lunes no lo has hecho porque habría recibido tus cartas esta tarde. Yo te he escrito constantemente, cediendo a mi propia voluntad, no violentada.

Todavía no he ido a ningún baile. No he ido al teatro, "ello" no lo hay. Y Consuelo, ¿fue con ustedes? Tengo que escribirte en estos días, aunque casi no me alcanza el tiempo; las visitas, el río, los pascos, me lo absorben. En mi carta que fue ayer te expresaba mis deseos de goces para ti en esos campos. Hoy te los renuevo. Recuerdos a los tuyos, Siempre tu

Emilio

25 de agosto de 1931.

అంత

En la tarde asistí a unas bodas, muy concurridas de las que fue padrino improvisado Peguero. Nos divertimos mucho. La madre de la novia recibió a los nuevos consortes, de regreso de la Iglesia, con un discurso lleno de amor y de emoción. Al terminar se desmayó. Guardé para ti la azuzena que te envío "6 meses"! Para tu corazón eso es demasiado distante, para tus condiciones inminentes...

En la noche nos quedamos en el parque, conversando bajo una luna espléndida. Ya sabes lo que te dije de las estrellas y la luna., ¡Igual!

Ayer Domingo nos fuimos Peguero, Viejo y yo al Pedregal, donde las Quezada, la familia de que te hablé. El camino nos fue más corto porque nuestros caballos corrieron entusiasmadamente. Llegamos antes de comida, nos bañamos en Jimenoa, río caudaloso y limpio que corre casi al pie de esta hospitalaria residencia que es una mansión entre estas sierras. La comida después del baño, apetitosa y abundante. La siesta, charla y cuentos. Frutas, café. El regreso, en el atardecer. En el vado de Baiguate, en el camino volvimos a bañarnos. Estas son las mejores aguas. El afluente del Jimenoa. Viene de las altas montañas bajo los árboles que lo defienden amorosamente de la impiedad del sol. Es una sublime delicia. Peguero y yo en el río, conversamos mucho. No nos explicábamos como vivíamos allá y cómo los crasos y los lúculos no vienen a limpiarse el alma en esta agua.

Me siento bien y fuerte; lo ser más cuando puedas decirme lo mismo.



Te escribo en mi cuarto, antes de irme al río. Diógenes que llegó el sábado en la tarde, acaba de irse.

Ese sábado en la tarde recibí tus dos papelitos. Del día 18 martes, al Miércoles a las 9:30, 5 paginitas – del Miércoles 19 al Jueves a las 9:30. 4 paginitas – menudas, pequeñitas, a grandes saltos, con intervalos de 14 horas; de las 4 p.m. a las 9 a.m. del día siguiente. Casi no escribes. Cuando yo no lo hago, ya sabes por qué. Es que he ido al campo, y allí, cuando puedo te escribo, aún sobre las piedras.

Y no puedes decirme que te falta tiempo porque me dices que no has ido ni al cine. Tal vez se te vaya el tiempo en esas cartas que dices recibiste, enviadas por Don Armando.

Tus cartas son la mayor alegría que pueda recibir en estas serranías, pero así, tan estrechas, tan poco comunicativas, no las quisiera mi corazón.

Eso sería capaz de hacer palidecer el amoroso entusiasmo con que te escribo siempre. Ni siquiera me has dicho por cuantos días te dieron las vacaciones, con quien fuiste, qué haces.

Yo te lo digo todo, aún lo que pudiera serte indiferente, pero que a mí, en estas montañas, donde quisiera que todo también moviera tu admiración, no podrán conmover mi espíritu sin que no vayan hacia ti mis impresiones. Tuyo el corazón de

Emilio

25 de agosto de 1931.

9000

Silveria:

Cuando regresamos ayer encontré tus cartas. Hasta la que despachaste el lunes. No te escribí en la noche porque llegamos muy cansados. La mañana la pasé en el río con Peguero y luego fuimos a comer donde el Oficial del Estado Civil, muy amigos de Genoveva y Diógenes.



Emilio (Rodriguez Demorizi

Ahora acabo de levantarme a las 4:20 porque la jornada de ayer fue muy larga. Anoche leí dos veces tus cartas, hoy igual. Ahora las tengo por delante como quiero que hagas con las mías cuando me escribas. Parece que no has recibido mi carta en que te acusaba recibo del paquete y del telefonema. Hay una bulla en la casa, los muchachos y visitas, que te estoy escribiendo no sé cómo.

Celebro que sean muy atentos los de allá; que vayas al parque y al cine – ¡qué bien! Eso contribuirá a hacer "más feliz y larga la temporada en esa".

Es una calamidad, no me dejan escribir ahora y el correo se cierra a las 5. Anoche, como tu carta fue la última que leí, tuve un sueño muy corto, lo que me dices de la culebrita. Pero lo que vi era más grande y en el mismo sueño me decías: ¡Hasta lo que la espanta a ella pretende asustarme a mí!

Estoy en defecto. Le escribiré a Consuelo*, ¿qué le escribiste a Julieta*? No le he escrito aún a las Abreu ni a Doña Isabel... La Canaleta, 2do. Piso.

Genoveva* siempre me dice: ¿y qué te dice? Te retorna tus saludos.

Me satisfacen las cosas que me dices. Parece que ya comienzas a sentir o a expresarme lo que yo siempre sentí y te expresé. ¡Más vale tarde que jamás!

Dímele a Marino que si Plá no le ha entregado el dinero que me avise. Que yo tengo interés en que se arregle eso, ya que le dejé una cuenta mía para que le pagara – que le dé un toque.

Aprovecha bien la temporada. Menos cine y más aire de montaña. Veo, por lo que me dices, que casi estás en la ciudad. Así no es. Húndete más en el campo que es lo saludable y lo que deseo.

Tu Demorizi

28 de Agosto de 1931.



^{*}Consuelo Nivar

^{*}Julieta Abreu, prima de ERD

^{*}Hermana de ERD

Mi amada Santa Clara:

Dediqué el día de ayer, Jueves, a escribir algunas cartas pendientes. A las Abreu, a Horacio Abreu, que me envía mi correspondencia del Fausto; una comercial a tu querido frater el Lic. Luís José Rodríguez; al Lic. Gines Duquela y a mis relacionados de París. Era natural, pero injusto e ingrato, que entre ese torrente de correspondencia necesaria, quedase relegada hasta hoy la única espiritual y amorosa.

No es que pasara el día íntegro escribiendo; es que la mayor parte del día se me va en el río, en las corrientes, sacudiendo la indolencia ciudadana y limpiándome la carne de los falsos abrazos de los Judas. Tu sabes que los tuyos quedarán en mí, "así como en las rocas..."

Ayer tarde recibí las dos cartas. Los 3 limoncillos y el dulce. Te escribo hoy, como siempre, con mi cariño inquebrantable; satisfecho de tus cumplidos que no han logrado aún su merecida reciprocidad; y conservando cada día más en mi corazón las ansias de satisfacer todas tus ansias.

De los 3, uno para Genoveva, uno en tu nombre, y el otro para mí - ¡equidad!

Me sorprende que no hayas recibido cartas mías hasta el día en que me escribes. Ya te lo he dicho, los martes, jueves y sábado, despacho mis cartas; de manera que te será muy fácil saber cuando falta alguna. Me avisas.

Me contenta mucho que te bañes en el río y que te alimenten las cabras de Baní; que estás haciendo esfuerzos por adelantar, que hables de mí, no por lo que pueda decirse de mi modesta e inédita persona, sino porque es un inocente y dulce modo de estar en tus labios...

De tantas cosas como las que te he dicho en mis cartas, no me has hablado nada. Todas esas cosas, impresiones, recomendaciones y recuerdos, han quedado en el olvido más profundo. ¡Revisa!

En mí se mantiene, perenne, fuerte, incontrastable, el deseo de apretar tus manos entre estas manos que, en su orfandad, encuentran ásperas la roja suavidad de los elaveles de esta sierra florecida...

Recuerdos a todos los tuyos; especialmente a Inés y Doña Florinda*. Hace dos

*Hermana de Silveria



Emilia Rodrique; Chemorizi

días que no voy al campo y sin embargo no he tenido tiempo de abrir un libro. No te preocupes por estudiar mucho. Goza del campo.

Lo que quieras de tu

Emilio

30 de Agosto de 1931.

يهمي

Mi doña Sylveria:

Junto a nuestro Jardín te escribo con la tristeza del atardecer; últimas horas de este día en que hasta el cielo y las montañas tienen el brumoso color de los pesares. Por el Norte, fatalmente donde tu no estás, hay un pedazo de cielo vagamente azul. Así en mi alma, pero donde tú estás, hay una dulce claridad, una esperanza, un hondo deseo de tenerte conmigo para siempre. Lo demás, ¡que triste!

Si tu sintieras el peso de estas altas soledades, si ponderara sobre tu espíritu la noble carga de mis anhelos y de mis sueños; tu alma sería la más amorosa y compasiva de las almas.

Tu quieres que piense en ti, no es necesario que lo quieras. Sin embargo, yo quisiera contener mis desbordamientos hacia ti, y así quien sabe si fuera menos honda mi nostalgia.

¡Dios le de conformidad al inconforme! Pídelo tú también.

El Sábado recibí tu carta; una sola; siempre recibo dos. Cada día disminuye tu caudal para mi sed escaso desde su misma fuente.

En ella mencionas la sabana a donde vas a tomar leche; ¿mucha? Debes reponerte bien porque no es posible que continúes así, "que un hálito fugaz puede quebrarte, como un pétalo frágil de azucena"...

Lástima que tu sepas que para mí tu debilidad te hace más fuerte...



El sábado vino Diógenes; el domingo, ayer, lo pasamos en el campo. Donde Elpidio Isaac, un sirio excelente amigo de Diógenes, quien nos ofreció una comida "pantagruélica", sabrosa y abundante, rociada copiosamente por un néctar que no es el de tu amada presencia.

Al regreso recordé aquellos tiempos en que vo era un joven centauro que se precipitaba por los caminos en el vértigo del más loco galopar. Entonces tenía la "ligereza" que tú me robaste. Si ahora fueras a la grupa de mi caballo, ceñida a mi, amorosamente, sin miedo a la carrera desatentada, confundidos en la misma emoción, como en la cacería en que Carmen se abrazó al Capitán Rytmel, sin temor a los tigres, porque en su cuerpo no cabe sino el temblor del alma hundida en la pasión!... Es en el misterio de la carretera de Cintra, ¿Recuerdas?

Tú no sabes que lazos de claridades y de nieblas me unen a ti; me amas y no conoces mi amor. Sabes, pero superficialmente, que mi amor es anterior a ti misma. ¡Y no has querido ahondar en esto! ¡Incomprensiva!

Escribo estas letras con las últimas débiles luces del día. Casi a tientas; como si el pensamiento bajara a las manos para llevarte lo que te lleva siempre: ;la misma inmarchitable ofrenda!

Cuídate para mi corazón y para nuestros sueños. Está puesta en ti, como en un altar, la luz que es luz, llama y claridad recóndita del alma de tu

Emilio

31 de agosto de 1931.



Emilio Rodriguez Demorizi

Silveria:

Antes de cena terminé los otros papelitos. Ahora está lloviendo de tal manera que tendré que despachar ésta con el Posta. Es un aguacero "grandemente colosal" como dicen aquí. Una nueva Aortara. Aprovecho para ti este minuto. Algo así como "un minuto de silencio" de los labios cerrados para la dulce plática del alma...

Escampa un poco - ¡Adiós!

Te besa

Emilio

31 de agosto de 1931.

900

Mi Doña Sil:

A orillas del río Grande te escribo, sobre una piedra que pudiera servirnos de asiento. Estamos pasando aquí el día . Ya nos bañamos, el agua es más fría aún que las otras en que me he desesperado. Ya comimos, un lechón asado apetitoso. Magnífico. Digno de Lúculo. Constanza es divina. Gozamos tanto que si tu no me faltaras perpetuara mi vida sobre estos panoramas y en estos ríos tan frescos y tan bellos. Hay muchos saltos. El agua es muy fuerte, la corriente y tan fría que salimos tiritando. Me faltas tú para que me enjugues con todo el amor de tus manos y de tu alma. El domingo te escribí. Ayer también, el papelito que te adjunto.

Todo esto, que tal vez encuentras poco, aquí en Constanza, parecería demasiado. Te lo aseguro.

Mañana regresamos del Río. Dormiremos ahí. Posiblemente, si el camino lo permite, al domingo estaremos en Jarabacoa.

Que pena me da que estés sufriendo el calor de Baní y aquí hace muchísimo frío. A medio día, tenemos que abrigarnos. Te escribo recostado en esta piedra sobre la cual está mi corazón, ella guarda sus latidos para siempre, como guardo para ti todo mi amor.



Volveremos a bañarnos. Estoy muy contento, pero ya siento la necesidad de regresar. Tú, los estudios, mis asuntos, ni llamas.

Recibe tantos besos como piedras haya en este río prodigioso.

Emilio

Septiembre de 1931.

900

Mi Srta, Silveria:

Antes de levantarme te escribo. Ha llegado una familia de Puerto Plata y con ella vamos hoy a Arroyo Cercado a pasarnos el día. Nos acompañan algunos amigos de esta población.

Ayer, martes, como siempre, te despaché mis letras; y en la tarde recibí tus dos cartas. Había tanta gente que no pude lecrlas sino al acostarme; ahora las tengo aquí debajo de la almohada y voy a lecrlas nuevamente.

No sabía que te habían dado licencia por un mes. Presumía que habías ido a esa en un "carro de cuatro ruedas y un motor", pero no sabía que fueras en compañía de "Carlota, Joaquín, Sixto, Gracita y una sirvienta*" (¿Cómo se llama?). No dudaba que iría "en chauffeur", pero no sabía que tenía el pintoresco nombre de "María – Melo".

Por la telefonema yo sabía que habías llegado viva, "de los demás, ignoraba que supervivieran"...

No me dices si los árboles del camino se inclinaron respetuosamente para saludarte y ofrecerte su amable sombra... si el infante primogénito de mi amigo Joaquín inició en el camino, o si tus ojos siguieron indiferentes a lo largo de la ruta estremecida. Enhorabuena que Joaquín vaya a un banquete, por lo que comiera, no por la insignificante compañía.



^{*}Carlota y Gracita hermanas de Silveria; Joaquín Marino Incháustegui esposo de Carlota, Sixto su hijo.

& milio "Rodriquez (Demorizi

Agradécele a Joaquín su oferta, pero aquí no hay mercado para nada, hay mucha pobreza. ¡El único que tiene mercado soy yo! Exprésenle mis deseos de prosperidad en su industria. Dile que el traje de baño que uso es siempre de acuerdo con la compañía, de manera que ninguno de ustedes ha ganado.

Como yo no puedo hacer lo que hará el Licenciado E. S. González el 24 de Sept., mi Srta. Hermana María Amparo lo hará la víspera, según noticias recibidas ayer, en carta de ella, en la cual me invita a sus nupcias. Te suplico representarme, si es que no puedo ir. De manera que para esa fecha, si Dios quiere, habrá matrimonio en la familia.

Lo que pienso de Baní ya te lo dije -. Jarabacoa es tan grande como Baní, tiene tantas bellezas; la corbata y la chaqueta no molestan porque hace mucho fresco; y, sin embargo, mi espíritu, cuando mi cuerpo se pasca por las calles se siente en medio de las sierras más abruptas y más limpia de la mirada indiscreta de los hombres. Lo que debes hacer, pues, idénticamente que yo, es convertir estos tristes caseríos en una campiña en que sólo deba seducirte el canto de los ríos y la canción agreste de los pájaros...

¿Por qué no fueron al Maniel? Con perdón de tu familia, te digo que es un disparate ir a veranear donde el verano es más cálido. Aquí, a pesar del fresco, nos falta tiempo porque nos sobran ríos para bañarnos.

Todavía no he tenido necesidad de decir que soy un héroe, no es menester, un argumento tan fuerte y decisivo como ese...

Me enviaron a P.P. este mensaje: Demorizi "A nuestro regreso esté en esta - Su corazón debe estar donde haya corazones que lo quiera con idéntico amor, incondicionalmente"...

Me sorprende, porque es muestra de que no sostuvo tu atención, que sea ahora cuando adviertas la enormidad de mi letra. Así es, a mi me sobra letra, y a ti te sobra papel... Si volvemos a encontrarnos, compararemos nuestras cartas.

Conservo, religiosamente, la reliquia de Don Fed*. En ella advierto que algo que me has dicho ha sido un simple halago para mí. Si he cometido una injusticia excusa una de tantas!



^{*} Federico Henríquez y Carvajal.

Te escribo ahora que acabo de regresar de Arroyo Cercado. Te recordé, mucho más en el sitio en que te escribí la primera vez que fuimos a este paraje encantador. Ya te había descrito algo de este río. Gozamos muchísimo.

Al regreso nos cayó encima un fuerte aguacero. Ya me he enjugado bien; al acostarme, por "ñoña evocación" me haré friccionar con Bay-Rum de una botella que me regalaron...

Mañana me han dicho que estamos a 3 de septiembre, un año del estornudo de San Zenón; pasado mañana, un año y un día que cuando iba con la zozobra de saber de ti, te encontré con el más extraño y sorprendente entusiasmo... ¡Qué memoria tan fatal! Dudé de ti en ese día; te lo confieso.

Quizás fuera una mala impresión. Eso, no más; porque después desdeñaste mi tienda de campaña...

En tus cartas me dices que pasas días sin recibir las mías; no me explico eso porque siempre van en el mismo día, tal como te he repetido varias veces. Notarás que en ocasiones no tienen el sello de correo de Jarabacoa, y es porque las envío con el Posta quien las deposita al llegar a La Vega.

Casi siempre lo hago así porque Manuelico, el Posta, es quien le lleva a Diógenes las cartas de Genoveva y quien nos trae correspondencia y provisiones.

Mi salud es excelente, lo que me hacia falta allá era ejercicio, y estas divinas desesperaciones en los torrentes. Hoy, en Arroyo Cercado, estaba desesperado, en una cascada tan fuerte, que todas las muchachas vinieron a ver el agua, jugar conmigo como si fuera un pedazo de junco. Este que es para ti el –Junco Verde Cantado; el poeta, quizás, José Joaquín Pérez, indicio de tierra en vísperas del grito de tierra. ¿Son así las aguas banilejas, limpios tesoros semejantes?

Me disgusta que Baní, en los días de tu estadía, esté infectado de tal manera. Yo quería para ti aires más límpidos y frescos. Y espero que no te contamines.

Dile algo a Consuelo, que me excuse, ya me da vergüenza escribirle; discúlpame.



Emilia Radriquez Chemarizi

Recibí ayer cartas de Tono Soto, te recuerda y me pregunta si has ido a Buenos Aires. Recuerdos afectuosos a Marino y demás.

¡Siempre igual! Y eso es poco para ti, díselo a tu

Emilio

2 de Septiembre de 1931.



Syl:

Hoy es Jueves; esta mañana salió el correo; como es habitual te despaché mis letras. Ha estado aquí el Sr. Alcalde a decirnos que irá a La Vega. De modo que estas líneas posiblemente irán con el y así te llegarán con dos días de anticipación. A mi me molesta y disgusta este sistema demasiado estricto. No me gustan las limitaciones.

Esta mañana, hurgando en mi maleta, encontré un sobre en cuyo ángulo derecho, arriba, decía 12 de Agosto, en el sitio en que se coloca el sello y escrito con lápiz. Sabes que significa eso, pues, cuando ordenaba mi maleta el papel que traería a Jarabacoa, traje un sobre, éste de que te hablo, compañero del primer sobre que te envié y que dispuse para el día de Santa Clara. No pensabas que yo guardara semejante recuerdo. Sin embargo, el 12 de agosto quedó traspapelado. De todos modos tu agradecerás mis propósitos. ¿No?

Desde ayer tarde está lloviendo tempestuosamente. Me vestí urgentemente para ir a la misa de San Ramón y la lluvia me lo impidió. Por ese motivo no hemos tenido visitas hoy cosa que he aprovechado para enviar las siguientes tarjetas: el Maestro y Rector del N. de Js., al Lic. A. N. Álvarez; a Balaguer; a Conrado Sánchez; a Gracita Demorizi; a Dulce Herrera; y a Consuelo Nivar la más cariñosa. A ella le escribiré un día de estos. Dile a Consuelo esto, y que yo estoy casi avergonzado de no haber cumplido con ella a la medida de mi afecto y de mi distinción, porque en una tarjeta no cabe todo lo que yo quiero decirle.

Sigue lloviendo – ya sabes. Pero esta lluvia tediosa e incompasiva no me da la triste y dulce oportunidad de escribir en el Menú del Fausto; o de recluirme colérico de inconformidad en el 3er. piso de la Canalita.



En mi carta que salió esta mañana te hablé de mi paseo a Arroyo Cercado. Hacía años que no me mojaba así, toda la ropa, hasta los huesos; así gozamos más. Eso es saludable y delicioso.

3 de septiembre de 1931.

بهمو

Como ha seguido lloviendo estas líneas no han podido ir hoy, como pensaba. Todo el día de ayer lo pasamos bajo una lluvia impertinente. No pudimos ir al río, a ninguna parte. En la tarde fui a la Hora Santa. Te recordé en mi oración.

Como a las 6 p.m. de ayer, hora en que llega el posta, fui al correo. Me avisaron que el camino estaba muy mal y que llegaría muy tarde. Me quedé en la sala, después de comida, esperando impaciente que llegara. Por fin llegó, como a las 9 p.m. con tus dos cartas y unas cosas que enviaba Diógenes. No había visitas y pude leer tranquilamente.

Están bien todas tus explicaciones. Tus recomendaciones las cumplo sin recordarlas. Aún entre el consorcio femenil.

Casualmente, en la carta que te envié ayer te hablaba del Ciclón; no como tu lo haces, sino según mi temperatura, como dice una joven de ésta por referirse a su temperamento. Tu lo comprenderás así y me excusarás esas impertinencias.

Ahora no puedo escribirte con el entusiasmo candoroso de mi espíritu en los días de sol y en los atardeceres deslumbrantes y en las noches en que mis ojos fijos en las estrellas y en la luna, quedaban ausentes de mi pensamiento. En que el tiempo ha tomado un mal cariz, que se han perdido entre las brumas cenicientas y negras el cielo y las montañas. Y sin esto, mi vida es sólo un hondo pensar en ti.

Te envío "Un lirio paciencia". No conocía esta clase de lirios que son tan lindos y huelen tan exquisitamente. Se llaman así porque tardan mucho en florecer. Aquí hay muchas flores. Dalias enormes, azucenas y claveles, que se me ofrecen inútilmente para ti.

Recuerdo siempre al contemplarlas aquellos versos que tanto te gustan: "Para embellecer la tierra, fueron creadas las flores"...



Emilio Rodriguez Demorizi

Bajo las nubes vuelan serenamente las golondrinas. Vienen de las montañas en que la lluvia es más fuerte, a guarecerse entre los árboles del poblado. Yo las miro, queriendo asociar este vuelo lleno de serenidad con algo nuestro. Tal vez mi corazón, triste y sombría golondrina que buscan el abrigo de una rama silvestre...

Ya es tarde. Estaba durmiendo una larga siesta. Antes de comida me bañé en Jimenoa. Acaba de caer un aguacero cerrado y fuerte y el cielo sigue lleno de nubes. Terminaré estas líneas para ir al correo.

Celebro que gozaras tanto mirando la película "En busca de quién amar". Debe ser muy interesante como dices. Creo que nunca podremos entendernos; me dices que sólo has recibido 6 cartas y te envío 3 semanales. Si se pierden debes decirlo, por eso yo te he repetido tantas veces que las despacho Martes, Jueves y Sábado. Entonces se han perdido como 7 u 8. Indícame, aclara eso.

Recuerdos a todos los tuyos. No me has dicho hasta cuándo estarás en Baní, ni me contestas las cosas que te digo. No me hagas hablarte así que mi docilidad está en tus manos. ¿Comes mucho? ¿Te sientes bien? Debes presumir lo mucho que te reñiré si te encuentro igual que como te dejé. ¡Ya lo sabes! Eso está dicho imperativamente. Y seré inflexible. Una "amenaza". El "castigo": volverme a estos pinos, o aceptar la invitación de José, o ir a Puerto Plata... ¿Te asusto? ¡Se lo valiente que eres! Tu

Don Emilio

4 de septiembre de 1931.

9000

Mi Silveria:

Ayer sábado llegamos a Constanza de noche. Te escribo hoy domingo en el preciso momento en que sale el posta.

Te escribo desde el mismo corazón de la isla y es mi corazón que va hacia ti. Te he recordado muchísimo. Acabo de comer manzanas y uvas blancas en sus propias ramas y me han parecido menos dulces porque no he podido compartirlas contigo.



Te escribiré. Esto es lo más lindo del mundo. Te dije que había sitios tan bellos que daba ganas de apretarlos contra el corazón, y eso debí decírtelo desde aquí.

Te besa desde este lejano poblado, corazón de la isla, con el corazón de tu

Emilio

4 de Septiembre de 1931.

9000

Doña Sil:

El Sábado recibí por correo regular tu carta y tu broma. Más tarde, Diógenes me trajo tu otra carta que retiró en el Correo de La Vega después que salió el Posta del poblado. Aprovecho esta ocasión de Diógenes que regresa ahora para enviarte mis cariños.

Antes de que lo olvide, acabo de leer esto: "Escoge bien, tu elección es breve, pero es infinita"; palabras de Goethe que tu te apropiarás seguramente.

Cuando veas que escribo con mucha rapidez recuerda que es que me apremian. Estas invitaciones y la "María locomotiva" de Gucorera no me dejan un punto de tranquilidad.

Yo que quiero siempre el mayor sosiego cuando te escribo, porque, aunque no podría suceder, me asusta que mis palabras traicionen mi pensamiento. Suerte que, como te lo digo siempre, sé que me comprendes "al menos lo que te digo literalmente".

Dentro de un rato volveré al Salto de Jimenoa a acompañar la familia de Puerto Plata. Es un pasco espléndido. Si te encontrara en el camino temiera por ti, es demasiado fuerte para ti esa sorpresa.

Ya está mi caballo aquí. Me voy.

Adiós,

Emilio

8 de septiembre de 1931.



Emilia Radriguez Demarizi

Mi Doña Silveria:

El sábado en la tarde después del viaje más feliz, nuestras monturas se detuvieron en nuestra casa de Jarabacoa. Llegamos de Constanza. Las espléndidas impresiones que deslumbra aún mi espíritu, las guardaré para ti. Por cada pedazo ingrato del camino, los pinos y las montañas nos ofrecen la emoción de un bello paisaje que nos retiene en un dulce éxtasis.

El Domingo, muy temprano al río a sacudir la fatiga de un camino tan largo y peligroso. Llegó Diógenes, y además nuestra llegada ha sido motivo de visitas innumerables. Hoy lunes, fuimos a pasar el día a Pedregal. Nos tenían un puerco asado. De ahí, en la tarde, que lo es aún, Diógenes regresó. Aunque debí esperar a Genoveva para venir con ella de Pedregal, me adelanté, a pesar de sus instancias y de las de la familia Quezada, para tener la satisfacción de escribirte.

Una cosa que de veras me ha entusiasmado fue esta: en medio del camino de Constanza, en el mismo corazón de las montañas, entre los árboles más altos, recibí tus dos cartas. imagina lo que sería para ti, el atravesar una montaña, recibí una carta de Don C. Cayetano... pues bien, el Sr. Jefe del Correo, en previsión de que nosotros regresáramos, nos envió a mano del posta nuestra correspondencia. Junto con tus cartas recibí de Peguero y de Plá. He felicitado a mi amigo del Correo por esa oportuna y grata previsión.

El Sábado, al llegar a Constanza, recibí tus dos últimas. Gracias por el encargo de "Las José". Ya se fue la familia de Puerto Plata – M. Contín, su esposa, su hija-Nada más. Mis felicitaciones a Luz por la visita de Almánzar y gracias por lo que él me dice. Espero esa sorpresa. Estoy seguro de que es alguna Silveriada.

Pide la prolongación de la licencia. Mientras más larga te la conceda, mejor. Debes descansar y reponerte bien. Gracias por lo que me dices de Angiolino. Muy bien pensado. A Caridad le llevaré una raspadura. Estoy preparando en paquetito con una manzana y unas uvas que te traje de Constanza. Nos regalaron dos manzanas. No había más maduras. Fuimos a ver los manzanos. Son lindos. Habrá peras. Las uvas se terminaron ya, las blancas que son las mejores y de las cuales pudimos conseguir un racimo. Como estas frutas es la mejor que hay en Constanza, susceptible de envío, eso es lo que te mando. Recibí el simpático papelito de Gracita; entendí la mitad. Tu nunca me has dicho como estás, cuántas libras has ganado. Gracita, sin embargo, me lo dice. Dile que yo le escribiré.



Te participo que en esta semana, si Dios quiere, saldré para Santo Domingo. Tal vez el viernes no iré a Santiago ni a Puerto Plata. ¡Complacida! Te avisaré. No me escribas hasta entonces y reserva tus cartas para cuando llegue a la Capital. Te avisaré. Tu

Emilio

10 de Septiembre de 1931.



Mi Doña Silveria:

Por el papel imaginarás el sitio en que te escribo. Es a orillas del río que forman los arroyos Constanza y Pantufla y en una preciosa cascada de la cual acabo de salir. El agua es tan fría como el hielo. El baño, el mejor que me he dado en mi vida. Constanza es lo más bello que han visto mis ojos y no te pongas celosa. Te escribí dos o tres líneas desde aquí. No pudieron ser más porque aquí no te imaginas lo difícil que es hacer dos letras. No descansamos. Gracias aproveché el tiempo para conocerlo todo. No tengo palabras con que expresarte mis impresiones. He gozado más que nunca, tal vez, pero siempre con el pesar de que no estás conmigo. ¡Que Constanza! Esto es divino. A medio día tenemos que "acurrucarnos" del frío que hace. Es delicioso; y tú con tanto calor en ese cálido Baní. Ayer recibí tus dos cartas. ¡Muy bien! Algo agresiva e irónica, pero yo tengo, tal vez, la culpa. En estas líneas va para ti la música del agua eterna y clara. En ella acabo de bañarme, también mi espíritu. Regresaremos el viernes, dormiremos en el río. Llegaremos a Jarabacoa el sábado si Dios quiere. El camino es encantador. Te repito: Hay sitios que la da ganas de apretarlos, como si fueras tu corazón.

¡Si tu me vieras! ¡Si yo te viera! ¡Estar frente como un pino! Desde aquí se ve las lomas del Maco y las más altas de la isla. Estoy en el corazón de ella. Con el te escribo, con el te besa y te aprieta su alma tu

Emilio

19 de septiembre de 1931.



Emilia Radriquez Demorizi

Mi querida Doña Silveria:

Ayer martes debió ir para ti una carta y un paquetito que por olvido del posta quedaron lamentablemente para hoy. Y a pesar de que no hay correo los he enviado a mano a Diógenes para que lo haga despachar, y así no esperaré a mañana. Estas luces serán las últimas que escribiré en Jarabacoa, Ya nos estamos preparando para regresar el Viernes. El sábado, si Dios quiere, estaré en la Capital.

Con cierta tristeza, la que invade nuestro corazón cuando abandonamos un paisaje, dejaré este amable y pintoresco caserío en que he pasado tan grata temporada. He gozado muchísimo; tanto, que nunca soñara iguales complacencias. He paseado hasta cansarme; no queda ninguna "atracción" a la que no haya ido a fatigarla. Pero mis mejores impresiones son las de Constanza, al Río, Portezuelo, el Valle, Río Grande, Pedregal, El Salto del Jimenoa y Arroyo Cercado. Te las contaré todas, con el dolor de que no las compartieras conmigo, pero con la dulce dicha del calor de tus manos.

Anoche llovió mucho y por eso tememos que el camino se ponga mal. De todos modos, trataré de irme en esta misma semana; aunque sea a caballo. No he abierto un libro desde mi salida y necesito estudiar, producir, y estar lejos de ti...

Hoy es Miércoles. Ayer Martes no recibí cartas tuyas; por qué. Ya esto sucede repetidamente. Me quedé en la casilla del correo con las manos abiertas. Bueno. Tus últimas cartas las he contestado sin protestar de su estrechez. Bueno también. Mañana Jueves espero recibir noticias tuyas. Desde ahora comienza a sonreír de la sorpresa que me ofreces: una silveriada, como te dije. Tal vez ya se de que se trata. Casi estoy seguro.

Genoveva acaba de salir para Pedregal; yo iré cuando termine estas letras y llegue mi montura. Esta hermana es la mujer más paseadora; no descansa; ya me tiene extenuado. Pero ya muy pronto estaré con Doña Isabel, por donde tú no pasas sin alzar los ojos hacia tu tercer cielo.

Cuando volvamos a encontrarnos, temo por tu fragilidad. Tu alma no es capaz de resistir sin quebrantarse emoción tan violenta. He gozado mucho, te repito, pero mi alma va intacta. Y no encontrarás en ella sino lo que dejaste. No podría ser de otra manera, porque tú lo sabes.

Procura La Opinión del 17 de septiembre, la crónica de Jarabacoa y ahí me encontrarás. Es el paseo a Arroyo Cercado. Ya me están esperando. He terminado



esta hoja de papel, que como ninguna mía, no podrá ir con espacio en blanco ya que todo le viene corte a mis deseos de estar contigo y de expresarte todas las cosas que saltan de mi pensamiento y de mi corazón a esta ansia perpetuas, a esta devoción - como se llamaba mi amor en los tiempos de nuestra amistad – que tiene por Doña Silveria Rodríguez Castellanos tu

Emilio

23 de septiembre de 1931.

500

Sil:

Como ya estoy en esta vieja, calurosa y empolvada ciudad de Santo Domingo de Guzmán, desde la memorable tarde de ayer sábado, ha vuelto a ser tu capital.

Te lo anuncié por teléfono. Si no fuera por la esperanza de verte pronto, hubiera regresado a las montañas. Este calor y esta vida tan violenta es un cambio demasiado brusco para el que viene de un remanso. Debiste estar aquí para que yo me librara de tan ingratas impresiones.

Esta mañana recibí una carta tuya. Antes de salir también recibí otra. Secas, pálidas, postreras, ellas debieron ser menos ingratas para que borraran de mi alma cualquiera impresión de las montañas que pretendiera quedar en mi pensamiento. Es tu obra.

No he querido buscar el fondo de esas aguas turbias que me das a beber. Esperaré que el agua se sosiegue.

Anoche estuve donde las Ramírez. Me recibieron muy amablemente. Conversamos hasta después de las 10.

Me dices que estarás en Baní hasta que yo desee. Me parece lo mejor que agotes la nueva licencia que te concedieron a fin de que vengas más entusiasmada. Me dicen que allá tiene un calor insoportable. ¡Pobre de mí! Carlos está muy gordo y muy contento de sus días banilejos... Baní – lejos...



C.milio' Rodriguez Demorizi

Recuerda los tuyos. No vino la tarjeta que me avisas en la carta. ¡Qué cabeza! Ya la perdí. La manzana y unas dos uvas que te envié se habían dañado en el trayecto porque se dilataron mucho en el correo.

Pronto nos volveremos a ver.

Tu

Emilio

27 de septiembre de 1931.

అంల

Excelentísima Doña Sil:

Esta mañana tuve el placer de recibir tus letras, salpicadas de buen humor, pero para ser inconforme siempre, ya que tanto te gusta, te recuerdo que "el amor no se ríe"...

30 de septiembre de 1931.

9000

Mi Silveria:

Esta hora, cercana al sueño en que quizás estés hundida, podría dedicarla al éxtasis de un verso o a destrenzar, en el pensamiento, la red azul de una ilusión que tiene por ligeras e inquietas alas tu espíritu y el mío...

Esta noche, negra y silenciosa porque ya no estás conmigo, no quiero pensar en ti! Te quiero dominante y sumisa en la sumisión de mi alma. Sentirte en mí como un paisaje que saltara del corazón a las pupilas. Sentir en el alma el amor de tus ojos, como un rayo de luna que deshojara un crisantemo.

No pensar en ti. Mirarte; fijar en ti toda la fuerza de mis ojos, como cuando se



buscan el horizonte perdido detrás de las montañas. Mirarte y no sentir las dulces torturas del amor.

Mirarte y no pensar, porque así, en esa grave ascensión del éxtasis, el alma sería como un ciclo que se viste de azul para darse a las estrellas...

Emilio

5 de octubre de 1931.



Mi Silveria:

Hace apenas un instante que nuestras manos estuvieron juntas, y ahora, en la soledad de mi retiro de estudiante y soñador, y en el silencio de esta lluviosa madrugada, yo estoy contigo, muy cerca de ti, con el dolor de los disgustos que te causo, pidiéndote perdón.

En cada ofensa mía, en cada injusto agravio, tu adviertes no más que la aspereza; no miras en el fondo claro y manso en que corre la savia...

No piensas que mis ojos y mi corazón te quieren con el amor más alto; pero te quieren consagrada ¡Sólo para ellos! Y tú, como el árbol, no recuerdas que ofreces menos sombra, menos piadosa y amorosa sombra, cuando eres insensible al triste desprenderse de las hojas...

Hace mucho tiempo, el suficiente para la inútil aridez del corazón, que yo le pido un esfuerzo a tu corazón. Y sigue así, con el ingrato silencio de la roca, ante el suplicar perenne de las ondas...

Y así, un día, sobre el "ansia dolorosa" tenderá su vuelo indiferente, la conformidad, la resignación; madres de los amores pálidos y tristes! Y para nuestro amor será más fácil quebrantarse que ir bajo esas alas.

Emilio

12 de octubre de 1931.



Emilia Redriquez (hemorizi

A Doña Silveria:

Porque la muerte le arrebatará mi vida, pero no mi cariño.

Emilio

21 de noviembre de 1931.

بهجي

Doña Silveria:

Son para usted las primeras letras que escribo en la máquina que acabo de adquirir. Para que tenga suerte! Ya usted ve que, guiándome de sus consejos, hasta a las cosas espirituales quiero arrancarles algo útil... Felizmente, usted tiene la profunda y grata satisfacción de saber que todo será en su provecho... Es verdad! Aunque Dulcinea no sea más que Dulcinea, debemos tener las ilusiones del Quijote, pero fe de vez en cuando debemos ir en el Rucio de Sancho...

La vida es dura y áspera porque hay este sentimiento: la inconformidad. La dicha es una flor oculta, que no se muestra, pero cuya esencia nos intriga hasta la muerte. Pero, que nos baste su aroma, y ya tendremos la felicidad. Nosotros, usted y yo, padecemos este grave mal que ensombrece nuestra dicha presente: esperar un día, una hora, como si en este Camino no se pudiera disfrutar de alguna sombra.

No es un pecado adelantar un poco de ternura. No hay goce más dulce que la emoción de un goce distante: algún día vendrá y será más hondo, entonces, porque ya el espíritu lo disfrutó anticipadamente. Pero el corazón no sabe de mañanas y es dulce y justo satisfacer sus ansias. El porvenir no es más que una esperanza. Hoy, es lo único que se puede decir al corazón. Y si los sueños nacen del alma y del espíritu, para el corazón es la soñada realidad...

Mire usted, Doña Silveria: las líneas que comencé de buen humor han tomado cierta gravedad. Por suerte, usted sabe que mi severidad es falsa: está llena de ternuras...Tómelas en este abrazo como un licor que penetrara su carne.

Emilio

26 de noviembre de 1931





Emilio en plena jui entud.

1932 &&

Silveria Rodríguez C.

Emilio Rodríguez Demorizi

Su nombre, señora, ha sido el primero que ha escrito su pluma, comenzando así, hará maravillas.

7 de enero de 1932.



پهو

Srta. Rodríguez:

Creo que era así como decía el "ofertorio". No está muy bien, en cuanto a estética, porque la pluma no se presta para hacer lujos caligráficos...

Gracias por sus obsequios. Y usted ve, la primera hoja de papel para vos.

El Padre de la Patria, de quien ex émulo insigne nuestro Don Fed., usará el cuadro. Olvidó la cartulina usada, la recortada. Consérvamela para colocar a Juan Pablo.

Celebro lo del teléfono! Abrazos y que las ansias de verme la consuelen!...

Demorizi

28 de enero de 1932.

يهمي

Silveria:

Cuando el amor tiene un origen diáfano, noble y definido, es siempre inalterable en su esencia íntima. Ahora, antes de continuar estas líneas, lee nuevamente las que acabas de mostrarme.

Emilio Rodriguez Demorizi

Todavía hay en ti ese vano "temor". Pero esta noche, tal vez se hayan apagado tus justas e injustas iras.

Sin embargo, en las horas en que mi espíritu y todo mi ser, lo ideal y lo carnal se trasmutan en un solo perfume para llegar a tu alma, tú, tú misma te huyes y eres, entonces, mariposa fugitiva de la flor que ofrenda, en su corola abierta, las mieles de su vida...

No sé cómo es que se llama este dolor que dejas en mi alma cuando tú, en el instante más propicio a las confesiones y a los deleites del corazón, te vas de mí, y me dejas con las manos llenas de ternuras y de emociones rotas.

Las primeras horas que disfrutemos esta noche, son las horas que necesita mi vida. Si me tienes cariño, ¿por qué no las dejas correr intactas y cada vez más dulces; con dulzor más hondo y perdurable?

El amor es capaz de todo esfuerzo. Pero tú, o no me quieres o tu amor no tiene esa virtusted Destruye este dilema. En él está puesto mi destino.

Emilio

يهمو

Van unidos lerenes crudos!

"Van unos libros" – Lea un soneto a Miranda. Observe y estudic y ofrenda, todo lo subrayado, subrayadamente; y lo que no está, igual.

Demorizi

23 febrero de 1932.

అంత

S.

He vuelto a leer y a sentir esas líneas que tu querías arrancarme hace un instante. Ahora, aunque no estoy en el estado espiritual de anoche, las escribiría nuevamente; con motivo más fuerte y más cercano.

Pero mi vida, comprende que todas estas cosas no son más que las piedras que hacen cantar al río... Sólo es menester arrancar, a ese canto, lo que tengo de amargura!

Emilio

28 de febrero de 1932.

Soci



Scñorita Silveria:

Mientras llega lo que no es para mí "el pan de cada día", dejaré sobre esta blancura el albar de mi pensamiento. Que siempre ha sido así; sin sombra alguna; sólo con el temor de las injustas sombras que usted le opone.

Pero, día vendrá en que sus ojos vean el fondo claro y, entonces, podrá quedar sobre su espíritu la angustia de haber arrojado las más extrañas dudas sobre el cristal de las más claras certidumbres.

Emilio

10 de marzo de 1932.

9000

Doña Silveria:

En mi nuevo retiro, fuerte de más que tiene la inmensidad de mis deseos, mi primera letra es para usted, por privilegios de corazón y pensamientos. Todo cabe en esta ansia, ¡qué ésta sea mi última soledad!

Emilio

20 de marzo 20 de 1932.

Emilio Rodriguez Demorizi

Como el mar, que tiene Bajamar y Pleamar, también el amor tiene su inquietud: entusiasmo, "Inapetencia"...

No te entusiasmes mucho con mi "prenda"...

Es letra A, pero tu cabes también.

4 de abril de 1932.

Soci

Estoy "loco" porque llegue el día de San Tiburcio...

Gracias por las notas de libros y folletos.

¿Qué quiere decir (C.A.R.)?

14 de Abril de 1932.

يهمو

Doña Silveria:

La lluvia es la mejor amiga de usted Ella vienc del cielo a poner dulces ansias en mi espíritu: que usted rompa mi soledad, como una estrella inesperada en la noche interminable y negra; que sus labios recojan el frío de mi frente; que sus brazos agoten sus amorosas fuerzas en mi vida entregada; que el velo de los estremecimientos cubra sus ojos adorados, cuando su alma le diga a la Esperanza: ¡Bienvenida!

Yo estoy en ese dulce estado de "hospitalidad" que va de la quietud a la desesperación. Entonces, lo que fuera brevedad es lejanía y me parece corta la vida para satisfacer todas las ansias que vinieron del ciclo, don la lluvia, a despertar y avivar en mi alma sus más dulces sueños...

Emilio

19 de abril de 1932.

Por la presente declaro que he recibido en calidad de depósito

1 armario con espejo y 5 gavetas;

1 lámpara de cama;

1 cubrecamas de seda, verde;

1 silla de extensión:

1 escritorio:

1 máquina de escribir "Remington";

200 volúmenes, según inventario;

1 cesto para papel;

1 reloj despertador;

1 cuadro de Simón Bolívar; y

1 baúl antiguo estilo "Abuela";

Objetos que me comprometo formalmente a devolver a la Srta, Clara Silveria Rodríguez Castellanos, en perfecto estado y en el término de meses, a contar de la fecha.

Emilio Rodríguez Demorizi

25 de Mayo de 1932.

Soci

Silveria:

Leía la linda página de nuestro admirado y hasta querido EVa de Gerioz, y ya quería terminarla para decirte mis pensamientos.

¿No recuerdas que esa misma página me llevó a tu presencia en aquellos días en que mi vida no tenía otra dedicación que estar contigo?

Mis lecturas, entonces, no eran más que un dulce modo de ir hacia ti a todas horas. Esas ansias tienen, ahora, la medida de tus manos...; comprendes?

Quisiera que, a la espontaneidad de mis sentimientos, tú le impusieras un nuevo encanto que mirara renovarse a cada instante, o no es menester, no es bueno, no es prudente armarse para ir hacia la eternidad?

Es esa la mejor forma de hacer de nuestros sueños el dulce sueño...

Emilio

9 de julio de 1932.

Emilio Rodriguez Demorizi

Mi doña:

Va "Au bon marehé" (Eso quiere decir Baratillo, en francés...)

Vá un pedazo de puding; como un homenaje a la personificación del Feminismo, ofrézcole una parte a Minerva.

Con Rafael le envié anoche 5 centavos para un chuflay. Su corbata está digna de tomar a la carrera el pesado camino de San Carlos.

Como anoche tenía "atractivos" lamenté profundamente la imprudencia de los elementos...

Pone a besar sus manos

Demorizi

Van unos narcisos cuya esencia no es tan exquisita como la de nuestra alma...

12 de julio de 1932.



Silveria

Gracias por las florecillas. Muy bonitas. Como te cree tu abuela, cosa que, a pesar de todo, no ofende a nadie...

Esta noche ni siquiera por 10 minutos, aunque es un crimen gastar 10 centavos por tan poca cosa...

Pero hasta ahí se entiende su prodigalidad, de oro y de alma y corazón.

Demorizi

16 de julio de 1932.

Cartas a Gilveria

Silveria:

Esta noche me dijiste algo que llevó a mi corazón cierta amargura: "que no tienen valor, para ti, las cosas que te escribo".

Bien se ve que ignoras uno de los más altos goces de mi espíritu! Quizás, escribiéndote, sea cuando mi alma haya podido entregársete más, porque entonces mi pensamiento nace libre, en amoroso recogimiento, como si esa alma conversara con tu sombra.

En mi afición a las letras hasta he cometido la locura de hacer versos. Pero, sin tener los deslumbramientos del genio, podría yo aprisionar en una estrofa los sentimientos que me inspiras? Nunca.

Por eso, por esa razón incontrastable, te he escrito siempre en este lenguaje siempre tosco y siempre desordenado y hasta incomprensible.

Y ya tu no aprecias esas vivas transparencias, esas íntimas emociones de la conciencia o de la sangre.

Y ahora será como si teniendo una mano áspera y la otra digna de estrechar la tuya, me condenarás a ofrecerle la que está llena de asperezas...

Recoge, en las postreras, la vida y el aliento de las huérfanas, las que, inspiradas por ti inútilmente, serán como un suspiro en la soledad, como un beso perdido...

Emilio

20 de julio de 1932.

900

Sil

Mi entusiasmo y la felicito por mi éxito...

O me felicito por su triunfo...

Emilio

29 de julio de 1932.

Proyecto de Digitalización Academia Dominicana de la Historia

& milio Rodriquez Demorizi

S.

Gracias! Las flores están tan lindas que me quedaría todo el día contemplándolas!

A Doña Hortensia gracias mil por sus simpáticas letras y por la corona digna de su bondad.

Para ti, con motivo de mi examen, que también es obra tuya, la reiteración de mi reconocimiento por todos tus desvelos; y es menester la recompensa con algo, aparte del amor...

Besos en tu frente

Emilio

29 de julio de 1932.

بهمو

Doña Clara:

Doña Silveria:

En esta mañana de claridades sólo quiero descar para usted que ella viva en sus ojos y en sus pensamientos; y en todo lo que, siendo yo, sea carne o espíritu... Sol en todas las cosas que nacen de nosotros únicamente para nosotros mismos. Con toda la limpieza de alma y corazón, que es la más dulce y noble claridad, besa su frente.

Emilio

12 de agosto de 1932.

9000

Doña Silveria:

Al llegar a mi celda, toda llena de su inevitable señorío, mi primer acto fue mirar su imagen y qué distante a la que acabo de dejar!



Carton a Dilucria

Pero usted que sólo ve, en la roca, el arrecife, y no el áncora, no quiere arrancar de mi aspereza la inagotable suavidad.

No quiere comprender que mi espíritu y mis ojos quieren hallar en usted, todos los días, nuevos tesoros que conquistar, codiciar y atesorar.

Y vo también, que anhelo mostrar a usted todas las horas una nueva virtud, sólo las cuido y las fecundo para mostrarme digno de mi dueña.

Y crea Usted, Doña Silveria, que no estoy satisfecho de ser para usted lo que soy, no más que un hombre de "altos y nobles ideales" que no ve otro pedestal para la gloria y la felicidad humana que no sea el hogar...

Pero ya usted, esta tarde, me confesó sus débiles temores. Más, esto no tiene alguna importancia. Lo que usted debe advertir es su obra de absoluta y extremada observación. Puedo, ya que la Luna me ofrece su luz para escribir estas letras, alzar mis ojos y mirarla? ¿Puedo admirar la estrella rutilante y la onda azul?

Bueno, más, todo es inútil y hasta insustancial, porque en la hora de su conciencia ella le dirá que, no obstante todo, su ascendiente sobre mi corazón no mengua ni palidece.

Amén!

Demorizi

22 de agosto de 1932.

S.

Te envío un dulce y tu libro. Gracias por Baralt.

Tu cooperación es inestimable. Si no recuerdo mal una vez te envié una página titulada "El placer de servir".

Hasta la noche. Feliz año nuevo.

Demorizi

17 de noviembre de 1932.



& milio "Radriguez Overnorizi

A Silveria

Señora:

Sus rosas de ayer mantienen aún, ante mis ojos su amada presencia. Pero "incompetentemente"!

Si yo las estrujara, sus dolores me darían más esencia.

Más, la verdadera esencia está en la esperanza de las hojas...

El alma sólo conoce ese "perfume"!

Y en mí, que hay para usted que no sea un gran cariño, todos los días aspiro, para llegar a la quietud? Y usted no sabe lo que es subir a una montaña: el panorama de su cumbre es triste si no es duro el camino.

Y esto, más que un consuelo, es una hermosa verdad que debe vivir en nuestro pensamiento a toda hora y siempre.

Y en mí vive como una necesidad y como una esperanza.

Necesidad – Sí, porque sus ternuras tienen desmayos dolorosos; porque su voluntad que fue siempre admirable, ahora flaquea; y me da ejemplo que no sigo ni por el placer que ofrezcan, ni menos por despecho.

Mi vida está abismada y en tantas cosas! Y todas tienden hacia Ud!

¿No le satisface? Si no, piedad de mi, Señor!

Pero no importa, siempre querrá ser mejor para usted su

Demorizi

23 de noviembre de 1932.



Va el libro Luperón. El hombre de las naranjas no ha venido hoy.

Expresiones

E.R.D.

Estuvo Arturo Logroño aquí hace un momento; tuve que sacar los hombres para que entrara.

27 de noviembre de 1932.

అంత

Mi querida Doña Beba:

Con un abrazo fuerte y cariñoso le envío "mis retratos"; uno del 1928 y el otro para el próximo 1933, pues ya voy en ese camino.

Pronto comienzo a estudiar de nuevo, estoy bastante bien; creo que tengo 30 libras más de las que traje de Isabel de Torres, las cuales pongo a tu disposición de los abrazos que deseo recibir de ti, tu hijo que te pide la bendición.

Emilio

Recuerdos a todos

Diciembre 1932.

يهمي

Silveria:

Acabo de comer – sopa de las sopas de tu casa, muy buena – y un pollo. Ya mañana haré mi primera salida. Me siento bien, creo que saldré en la mañana o en la tarde; te avisaré.

Emilio (Rodriguez Demorizi

Hoy vino Gilberto Fiallo a cobrarme; no respetó siquiera que estuviese enfermo. Es una buena tensión, ¡qué potencias! Hasta me hizo incomodar, pero él no advirtió nada – perdona que te comunique esas cosas.

¿Cómo estás? No entendí el recorte – o lo que decías de él.

Dale mis mejores gracias a Doña Luz, por la sopa y la notilla.

Recuerdos a todos. Muchos abrazos.

Emilio

Hasta mañana

Diciembre de 1932.

Sow

S.

Mi quebranto ha sido tan malo como buenas e inapreciables tus atenciones. Te lo paga mi corazón.

La fiebre me ha bajado, pero el estómago se me ha descompuesto y no soporta ni la leche. El Dr. Pozo me está atendiendo con el mayor cuidado. Ya pasó la crisis, ahora quedan las molestias insufribles.

Félix y Mario han estado constantemente aquí. Han desfilado algunos de mis amigos. Hoy fue cuando vino Alemán me le encaré; le dije que ya le había denunciado para que tu tomaras tus medidas. Ya no concurriré al certamen. Han venido Lapervonche y Ricardo López; a verme, pero Dios me perdone, quizás vinieron a ver si podían contar con el triunfo... Ni me critiques ni te rías.

No puedo ver tus cartas nuevamente, ni hacer esfuerzo por recordar todo lo que me has dicho. Después te escribiré más; hago estas líneas en un alivio de los ojos, casi cerrados.

Ya estoy fuera de todo peligro. Mañana no recibiré a nadie. Hay gente muy imprudente.



Yo quiero que estés tranquila, que no te preocupes por nada. Pronto estaré contigo. Tus envíos han resultado cartas del ciclo.

Yo te lo digo, no te preocupes. Todos mis pensamientos y todos mis deseos de atar bien son tuyos. Si vieras lo lindo que estoy. No te beso ni te abrazo porque no debo prodigar el esplendor de mi huelga.

Demorizi

Diciembre de 1932.



Silveria:

Todavía estoy muy ronco.

La noche está asomando algo fría. Creo que no asistiré ni a cenar. Así que no vaya donde Hortensia. Si acaso puedo salir entonces te mando a buscar. Creo que no me conviene salir.

Celebro que te hayan gustado los diplomas. Pero las flores huelen mejor!

Así, señora mía, hasta mañana.

Besa tus pies,

Demorizi

Diciembre de 1932.

900

Doña Silveria:

Van unos corbatas para las haga dignas de enviárselas. Van las toallas para que arrancándose mi nombre de su corazón, la ponga en ellas...

Emilia Rodriguez Demorizi

Van en valioso libro para Don C. Cayetano y para que usted no aumente nada que enviarle que no sean mis deseos de verla esta tarde bien encantadora.

Yo iré como siempre, muy elegante...

A sus patitas

Demorizi

Diciembre de 1932.



Silveria

Las 12, y yo estoy en mi retiro, que es estar contigo. Porque todo lo que me rodea es cosa tuya; desde las dulces evocaciones del "Nocturno", hasta los libros, cuya afición profesas conmigo, como si nuestro amor tomase el mismo canal para ir en una sola y armoniosa corriente; desde tu retrato, que mantiene ante mis ojos tu material y dulce presencia, hasta el lecho donde no sueño contigo, y donde mis brazos, en su mas alta aspiración, te buscan siempre.

Pero mayor aspiración que esa es la de quererte más todos los días; la de alzarme sobre mis propias flaquezas para ser mas digno de ti, y ser mas querido.

Si yo soy tuyo, levántame. Todo lo puedes tu. Solo te basta desearlo. Tu mente y tu corazón son cosas omnipotentes. Y yo lo espero todo de ti.

Porque yo, entregado a mi devoción, no eduque la voluntad amorosa. Y las otras? No tanto.

Así, mi Silveria, yo te pido luchar por nuestra dicha, porque yo no la quiero si no es obra de tu alma y de tus manos.

Te las besa.

Emilio

24 de diciembre de 1932.



Cartas a Bilveria



Silveria, la muchacha en flor.



Cartas a Gilveria

Doña Silveria:

Ahora que la he puesto en tantos ajetrcos, de los que sale siempre airosa, recuerdo que no le he contado las "cosas" de un amigo de los montes, el "vale" José de la Cruz, alias CHEPE.

Pues mi "compay" Chepe, alabando a su mujer me decía: "Mi mujei e de tai modo que ante de que se acabe la sai y no quedemo comiendo desabrío me dice: Chepe, quea poca..."

Y usted, mi amada señora, puede ser mujer del Compay Chepe...

Que así sea! Porque estas son cosas dulces y convenientes...

Besa sus manos

Demorizi

2 de febrero de 1933. Día de La Candelaria, Patrón de San Carlos

No encontré el sobre en el Fausto, anoche

Soce

S.

Va una golosina. Esta noche, en el Independencia, la complacerá mi compañía...

¿Qué más grato para Ud?

De usted

Demorizi

10 de Febrero de 1933.

Emilio ! Rodrique; Demorizi

Scñorita Silveria Singerman:

Va tu Napoleón, y una joya de nuestra rica literatura.

Anoche pasé un rato tremendo, devolví, luego tomé mi té y, a dormir. Ya estoy bien, noticia que no puede ser más dulce para usted..

Cuando sus ocupaciones se lo permitan, escriba a esta dirección:

Manuel Sanguily y Aristi, 27 entre Paseo y 2

Vedado, Habana, Cuba (En esta isla es donde está el pueblo de Camaguey...)

Le dirá a este caballero que tenga la gentileza de obsequiarla con un ejemplar de "Páginas de un Diario", de José Martí, de aquel que dijo:

"Yo quiero cuando me muera Sin patria pero sin amo, Tener en mi tumba un ramo De flores y una bandera"

Es el mismo Martí de quien dijo don Fed., con los brazos al pecho y los ojos estáticos en el cielo: "el me decía hermano"...

Con el portador puede enviarme el paquete. Acepte las más corteses expresiones de su tormento...

Demorizi

Estuve mirando el Ideario: está muy a propósito para la sobremesa. Pero que no haya niños precoces, porque es muy picante...

15 de febrero de 1933.



Cartas a Chileria

Señorita Silveria Rodríguez Castellano

Amable señora:

Esta mañana recibí sus flores cuando tenía una en el pensamiento...

Ahora las tengo ante mis ojos; frescas brisas agitan el mosquitero..., se escucha claramente la música que viene de la Fortaleza, los barcos entran gallardamente al Puerto, hay olas y horizonte y cielo azul, y, sin embargo ¿qué es todo esto sin Ud, con el tormento de las amargas dilaciones?

Mis esperanzas están puestas en la bondad del Señor, pero también en usted Doña Silveria.

Adiós! Mi adorada señora, que es hora de lucha.

"Cosas" de mi corazón para su espíritu.

Demorizi

21 de marzo de 1933.

900

Doña Silveria:

El primer amable uso que le doy a mi papel timbrado es este; escribirte estas dos letras.

Al hacerlo he puesto en usted, con toda su concentración mi pensamiento. En el van muchas ansias.

Si la fortuna las cristaliza, ellas serán el presente con que corresponderé, aún a medias, a su bondad v su cariño.

Yo me pongo a soñar con estas cosas, y es para amargar mi espíritu, porque ya es la hora.

8 de junio de 1933.

يهمو

Doña Silveria:

Desde Macorís te envié un telefonema; y ahora acabo de llegar a Villa Rivas. El viaje, feliz. Por estos caminos cruzó mi infancia, quizás paralela a la tuya.

Todos tus encargos cumplidos. Entramos a Macorís, donde estuve una hora. Ya estoy encaminando mi asunto y creo que me irá bien.

Ya me están esperando, así es que hasta luego.

Esta junto a su corazón y con besos en su frente.

Piensa que sólo la necesidad me aleja de ti, ni siquiera el deber.

Recuerda. Todo mi cariño, siempre inolvidable y creciente.

Emilio

10 de junio de 1933

Soci

Schorita Etnaí:

Gracias! Muy lindas las flores! Junto al "encanto" de su recuerdo han puesto otro, pero menos perfumado!

Le envío parte del "mamotreto" que nadic vea eso. Me lo devolverá esta noche. Mientras tanto, que yo permanezca en su espíritu, limpio de todas las sombras con que hace aparecer ante sus ojos, mi falta de "sabiduría" y de "dedicación", para

mostrarme tal como soy para usted en lo íntimo y en lo eterno.

Son vanas sombras que irán cayendo...

Cuando usted penetre mi conciencia.

Besas sus manos,

Demorizi

16 de agosto de 1933.



Mil gracias, señora, por su gentileza. He amanecido bien. Si desea, a las 5 p.m. puede encontrarme en el Rialto, si es que hay función.

Ya le dí su abrazo a Rafael y algunos sellos Va. Un libro para Don Cayetano. Para usted, como siempre, no tengo nada. Pero es algo "gastar" en usted la primera tarjeta del señor abogado y siervo suyo, que besa sus piés.

Emilio Rodríguez Demorizi

25 de septiembre de 1933.

900

Mi querida señora:

Gracias por las flores que me envió y cuya intención penetra compensar su ausencia.

Mi cabeza está mejor, aunque mis nervios no van del todo bien. El Listín de hoy dice algo; ni gran cosa, ni que pueda halagaros.

Un abrazo para Don Armando.

Para usted, qué si no todo lo que es y quiere ser para usted su más cálido esclavo.

Demorizi

12 de octubre de 1933.



Emilio Rodrique, Demorizi

Silveria

He amanecido mejor. La otra es mi buena.

No puedo asegurarte si voy al Rialto; si es posible manda esta tarde como a las cuatro. De lo contrario nos veremos a la noche, si no empeoro. Pero creo que estaré bien.

La salvia es un milagro. Van los diplomas y las tarjetas que te guardaba. Los diplomas me los prestarás después para enseñarlos a Félix.

Muy lindas las flores. Dios te bendiga!

Emilio

15 de octubre de 1933.

يعمي

Silveria:

Es hora de que mi espíritu se desprenda de la escoria mortal para llevarte lo que hay de mi de eterno y de intangible:

Un ansia, licor que nos tiene en suspenso una embriaguez. Un ensueño; esencia que aroma el pensamiento, como si el pensar y el soñar se anticiparan los deleites de la encendida realidad.

Más, todo es inquictusted Porque el más dulce anhelo lleva en la entraña, oculta, pero viva, una callada desesperación.

¿Qué más? Ni aún el alma, fugaz y misteriosa, es la expresión perfecta, ni contiene, íntegro, el sentimiento desbordado, ni tampoco es único refugio de la pasión.

Por eso yo te doy en la copa de la carne el licor del espíritu.

Es un rito del génesis! El Dios omnipotente sólo oficia en obras de eternidad.

Emilio

24 de noviembre de 1933.

Va un bocadito. Van los billetes. Voy yo.

Me dijo la emisaria que advirtió en su rostro toda la seriedad, toda la adustez, toda la gravedad de una feminista exacerbada.

¿Qué le acontece? ¿Qué le pasa, señora mía?

Es una intriga que me hace resolver mi viaje a sus dominios en esta noche, quizás de Luna...

Sosiegue sus injustas iras porque es una impiedad poner retama en el vino de que, para usted está llena la fuente de mi espíritu!

Estas palabras son hijas de sus flores... Abrazada a usted como en el día de Año Nuevo.

Demorizi

Diciembre de 1933.



S.

Van unos periódicos para tu abuelo ¿Puedes conseguirme la Rev. De Educación de fecha 17 de diciembre de 1930? ¡Prestado!

Va una naranja "muy parecida a su servidor".

Demorizi

Diciembre de 1933.



Señorita:

Le envío el famoso y cacarcado mamotreto. Si deseas, puede mostrárselo a Don C. Cayetano*, pero siempre que sea esta tarde, porque deseo que me lo devuelvan esta misma noche (a pesar de que es suyo), porque lo necesito mañana sábado en la mañana.

Estoy en disposición de acompañarla al matiné de esta noche en el Teatro Independencia, frente al Parque del mismo nombre, en las proximidades de San Carlos, barrio de la ciudad (Santo Domingo de Guzmán, fundado por Bartolomé, querido hermano del señor que tiene una estatua al lado de la Santa Basílica Metropolitana, de quien es batuta ahora un compueblano de su devoto servidor.

Emilio Rodríguez Demorizi Jiménez y Campos

Va una naranja, debidamente preparada para una fácil manducación – (orange, en francés), Mujer es media naranja... pero siempre es una fruta.

Diciembre de 1933.

9000

Silveria:

Dos letras para saludarla y para rogarle abrazar en mi nombre en la oportunidad primera, a su querido hermano Luís José.

Va un libro para Don Armando. Cúbrelo para que no vean el nombre mío, si es que no deseas mostrárselo.

Saludos a Doña Hortensia y a sus inmaculadas hijas, de todo mi afecto y distinción, extensivo a usted

ERD

Diciembre de 1933.





Silveria y Emilio, siempre felices, a todas horas, en todos los instantes.



Cartas a Gilveria

La Familia Núñez de Cáceres Apuntes genealógicos

Por Emilio Rodríguez Demorizi

La ilustre y numerosa descendencia del Dr. José Núñez de Cáceres no sólo se distinguió por el fácil privilegio de la herencia, sino también por méritos y virtudes particulares.

Pocos hijos procreó el prócer de nuestra primera independencia: José, nacido en la ciudad cubana de Camaguey, a temprana edad Bachiller en Derecho Civil; y Pedro, nacido en la ciudad de Santo Domingo el 2 de Abril de 1800, Licenciado en Artes, a quien elogia don José Cruz Limardo en sus Memorias escritas en Venezuela en 1841, publicadas en Analectas, número del 24 de Marzo del presente año. Ambos acompañaron el padre en su éxodo hacia Venezuela, en el año 1823. De otro hijo, Jerónimo, no tenemos fecha ni lugar de nacimiento, aunque no parece que nació en Venezuela. Largas e interesantes páginas podrían escribirse acerca de la imprenta que llevó a Caracas el prócer dominicano: quizás la misma en que se editaba "El Duende", periódico de Núñez de Cáceres, modesto precursor de la prensa dominicana.

Mientras el antiguo Rector de la Universidad de Santo Domingo estaba entregado a los azares de la política, al lado del invicto Páez, José dirigía la imprenta. De sus prensas salieron varios de los primeros periódicos de Venezuela, El Relámpago, El Cometa, El Constitucional Caragueño, y muchas de las vibrantes proclamas de Bolívar; feliz destino de la imprenta dominicana.

En su curioso impreso de 1826, que conservamos, Carta de un Viajero a S. E., el Vicepresidente de la República de Colombia, aparece el nombre de José Núñez de Cáceres hijo. Ignoramos que pluma dominicana podría trazar, con igual erudición, desenfado e ironía, las notas que ilustran ese impreso. Otro opúsculo, de 132 páginas, del mismo año, muestra el mismo nombre: "Defensa del Doctor Miguel Peña en la causa del Coronel Leonardo Infante ante la Cámara del Senado de Colombia".

En la "Bibliografía Venezolamista", (a la vuelta).

De Manuel Segundo Sánchez, pueden lecrse algunos párrafos de las inéditas "Memorias sobre Caracas y Venezuela", incoherente sátira escrita contra Simón Bolívar indistintamente atribuidas al Dr. José Núñez de Cáceres y a sus hijos José y Pedro.



Emilio Rodriguez Demorizi

José Núñez de Cáceres, nieto, residente en Caracas, heredó la poderosa inteligencia de su abuelo. Siempre devoto, como toda su familia, de la patria de su glorioso antepasado, mantenía correspondencia con distinguidos dominicanos, entre ellos don Federico García Godoy.

En la Revista Venezolana de Caracas, por el mes de Julio de 1881, escribió Martí grandes elogios de José M. Núñez de Cáceres y de su poema "La Venezoliada"; entraña de mar parece el libro, dice Martí.

Del mismo descendiente de Núñez de Cáceres puede verse un encomiástico estudio biográfico, en Literatura Venezolana; Caracas, 1883, obra de Hortensio, seudónimo del escritor español José Guell y Mercader.

Otro miembro de la misma familia, el Ingeniero Rafael Núñez de Cáceres, vivió en Caracas hasta hace pocos años, de su archivo procedió la célebre carta dirigida por su abuelo al Vice-Presidente de Venezuela, General Carlos Soublette, solicitándole protección contra Boyer. Allí existen aún otros vástagos del sabio y turbulento secretario y consejero del General Pácz. La señorita Josefina Núñez de Cáceres es una bella ministra.

Después del encarcelamiento que sufrió en Maracaibo, en 1828, el prócer Núñez de Cáceres se dirigió a México y se estableció en Pueblo de los Ángeles, donde el Virrey ahumada Fundó el más antiguo teatro de la América española, y luego en Ciudad Victoria, del Estado de Tamaulipas. En la ciudad Tampico, del mismo Estado, actualmente existe la distinguida familia Aragón Núñez de Cáceres. Ahí se renovó su familia. Ahí murió en dilatada edad, sin que pueda saberse si en sus postreros años se desvancció en su espíritu abatido el amor a la tierra natal. La única necrología de Núñez de Cáceres, de que tenemos noticias, es la publicada en el periódico haitiano "Le Manifesté" número 27, correspondiente al año 1845.

Pocas figuras dominicanas vivieron vida más activa y azarosa, ni padecieron las vicisitudes que acompañaron al Dr. José Núñez de Cáceres en sus años de glorias y de infortunios. Mas, detengámonos aquí, porque la finalidad de estas ligeras notas es divulgar algunas noticias relativas a la familia Núñez de Cáceres, particularmente de la rama establecida en México, que es la menos conocida en Santo Domingo. Ofrecemos, pues, el siguiente bosquejo genealógico, sujeto a las inevitables rectificaciones anejas a los trabajos de esta índole:

Dr. José Núñez de Cáceres. Nació en Santo Domingo el 11 de Marco de 1742.



Hijo de Francisco Núñez de Cáceres y de María Albor. Casó con Juana de Mata Madrigal Cordero.

El Señor Dr. en Leyes Don José María Núñez de Cáceres. Se estableció en el Estado de Tamaulipes, México, en el año 1823. Su esposa fue doña María Alborada de Madrigal. Sus hijos:

El Sr. Lic. José Núñez de Cáceres Jr. Nació en Camaguey, Cuba. Casó con doña Antonia Jiménez. Fueron sus hijos:

Juan Núñez de Cáceres. Murió sin sucesión.

Eduardo Núñez de Cáceres. Murió sin sucesión.

Primitivo Núñez de Cáceres. Murió sin sucesión.

Teresa Núñez de Cáceres. Casó con el Lic. León Aragón: Sus hijos fueron:

Amelia Aragón Núñez de Cáceres.

Eva Aragón Núñez de Cáceres, Vda. de Govea.

Sara Aragón Núñez de Cáceres Vda. de Ochoa.

María Aragón Núñez de Cáceres Vda. de Rock.

Diana Aragón Núñez de Cáceres Vda, Abad.

Nerea Aragón Núñez de Cáceres.

Lic. Don Alberto Aragón Núñez de Cáceres.

(Residentes en México).

Francisco Núñez de Cáceres. Sus hijas

Laura Núñez de Cáceres de Pier. Virginia Núñez de Cáceres de Pier.

Matilde Núñez de Cáceres. Casó con Francisco Martínez.

José Martínez Núñez de Cáceres. Lic. Arturo Martínez Cáceres

Antonio Núñez de Cáceres. Sus hijos:

Evangelina Núñez de Cáceres. Rebeca Núñez de Cáceres.



Emilia Redrique; Demorizi

José Núñez de Cáceres. Antonio Núñez de Cáceres.

Pedro Núñez de Cáceres. Nació en Santo Domingo el 2 de Abril de 1800.

Don Jerónimo Núñez de Cáceres. Casó con Doña Manuela Jiménez. Sus hijos fucron:

> Tirso Núñez de Cáceres. Núñez de Cáceres. Carlos Núñez de Cáceres. Jerónimo Núñez de Cáceres.

1934.

يصمي

S.

Gracias por esos "desperdicios".

No un libro por Don Cayetano. El es quien recibirá las recompensas!

Va un dulce.

Su Abogado

1934

يعمي

Quedaré agradecido de usted si me dispensa la gentileza y el honor de favorecerme con uno de los retratos del Libertador, que han sido distribuidos en ocasión del centenario de su muerte.

Me refiero a las fotos que están distribuyéndose.

1934



No se preocupe, señora mía; se trata de la Procuraduría de la Corte de Apelación.

Anoche me robaron, entre otras cosas, el retrato suyo que tenía en la cartera.

Demorizi





Mi Doña Silveria:

La verdad, siempre amarga, en sus labios es luz que me arranca de los caminos extraviados: y siendo dura, y hasta doliéndome, y hasta hiriéndome, me hace pequeño y humilde ante su voz tan justamente airada. El corazón satisfecho de que está colmado de cariño, olvida que el afecto recóndito no basta; que el halago pueril no sienta mal a su grave solemnidad; piensa que es vana la ofrenda de las hojas cuando tiene entregadas todas raíces; y olvida que lo banal es lo profundo y verdadero a los ojos de la mujer...

¡Víspera de Reyes! ¡Cuántos azotes para su pobre niño! Yo soy aún aquel que, en un día en que el pobre papá estaba enfermo, le decía a mamá aquellas palabras que usted sabe. ¿Y no lo quería yo? ¿Y no le quiero a usted que está lejos y descosa de ver sus hijos y de besarlos?

Es que mi espíritu, descarriado, no tiene aún la senda clara. "Tu que tienes luz, dame la mía".

Déme su claridad, que ella será de usted, porque, le repito palabras viejas:

"Nada llega al corazón si no nace del corazón".

No hay surco inútil. Ni dice una verdad quien piense que aró en el mar".

Sobre este mar tiene usted imperio, y puede hacer en él el milagro de Cristo: ponerlo bajo sus plantas, enseñorearse de él, y él tendrá para sus pies orlas de espuma...

Proyecto de Digitalización Academia Dominicana de la Historia

Emilio Rodriguez Demorizi

Amarlo será igual que dominarlo; porque el sometimiento a una dulce y serena tiranía, es la más profunda dicha.

tiranía, es la más profunda dicha.
A ello aspira, y a besar sus ojos,
Emilio
5 de enero de 1934.
S. Va nuestra "Vera efigies" El juntar con vivo entusiasmo volverá a nuestro verdadero conocimiento".
Suyo
Emilio
1ro. de febrero de 1934.
<i>∞</i> ~
Doña:
He amanecido bien. Esta tarde, si descas, iremos al Independencia.
Amiga lo que me pide el cuerdo es tomar un poco de aire en carro. Así es que si no tiene su carreta disponible buscaremos un conchito.
Muy lindas las flores. No dejes de conseguir a Bahoruco para mostrárselo a don Armando, pues al pie de la fotografía de tu pariente Aviar le han puesto un hermoso piropo a la Academia y al músico y poeta.
Don Armando se reirá mucho de eso.
Hasta luego.
Gracias por su revisión al manuscrito.
Demorizi
Abril de 1934.

Cartas a Gilveria

Mi Sra. Doña Silveria:

Mal lápiz y mal papel, apenas podrá leerse lo que escriba, por primera vez sobre sus obsequios y apenas podré expresarle lo que no me ayudan a decirle ni mis palabras ni mis actos; aquellos que, teniendo un fondo benéfico para usted me presentan desagradablemente.

Es que mis palabras son como mis actos, dejan siempre un residuo de pensamiento o de acción. Ahí está mi mal; ¿y cómo pretender que haya para mi clarividentes de mis ingeniosos pensamientos, si usted misma los recibe envueltos en su costra áspera de imperfección?

Estúdieme como a un tratado de profunda filosofía y todo será para ganancia mía y para rubor de usted

Demorizi

10 de mayo de 1934.

Soon

S.

Gracias por sus lindas flores. Pero, ¿por qué siempre deja usted allá, las espinas?...

He amanecido bien. Tan pronto llegué devolví el consomé. A las 8:30 estaba en la cama. ¡Cuántos años que no me acostaba a esa hora!

Pues, desde que debo cumplir ciertas violentas obligaciones...

Salud y cordialidad!

Emilio

Abogado Ayudante del Procurador Generalísimo de la República

Mayo, antevíspera de las elecciones, 1934.

14 de mayo de 1934.

Emilio Rodrique; Demori;

Doña Silveria

Para el diario de los primeros días...

Que significativo este torpe obsequio... y que indirecta

Demorizi

25 de mayo de 1934.



Soñé que en el tercer viaje a Europa, naufragamos, y con tan mala estrella que un pez espada hizo de tí dos partes...

La solución del sueño la hallarás en este bulto... 25 de mayo, 1934

900

Señora Silveria:

¿Flores? Me dan lo mismo. ¿Qué otras cosas pueden representarla a usted cerca de mis ojos y de mi corazón?

Ellas tienen fragancias y espinas... Así, pues...

Y yo, ¿Cómo sería simbolizado? Baste pensar que soy "su cruz", más pesada cuanto menos me quiera, y más dulce y llevadera, cuanto más me quiera. Y yo aspiro a que ella sea para usted, sobre sus hombros, más que su cruz, ala firme y ligera con que pueda remontarse a los ciclos de la felicidad eterna.

Emilio

25 de mayo de 1934.



Cartas a Gilveria

Señora Silveria:

Gracias por sus rosas dominicales. ¿Cuándo las sustituye?

Ansia de esta casa, anhelo de su morador, es ¡ser florero de esa flor!

Es lo que le ofrezco hoy para su orgullo y para sus horas de ensueño.

Académico

Rodríguez Demorizi

10 de junio de 1934.

9000

Scñora Silveria:

Para embellecer la tierra fueron creadas las flores...

Aquí yace Juan Pirrón, que nunca fue nada, ni siquiera Académico!

De las Academias líbranos Señor!

Están muy simpáticas las fotografías del Señor Académico de la letra D. Pero ha olvidado la señora Silveria que "dime con quien andas y te diré quien eres"...

Y se ha librado usted de una verdadera revancha porque el caballero Drake de los Archivos de Puerto Plata anda abejoneando por aquí.

Iremos al Rialto. Diviértete a mi costa, que esa es una discreta y hábil forma de ocultar su orgullo...!Y que bien se manifiesta, para mí, en esas cosas!!!

Bendita sea la inteligencia suya, que me rinde sus homenajes "bajo el diáfano manto de la fantasía"...

Suyo, Señora Académica,

Emilio Rodríguez Demorizi

10 de junio de 1934.

Emilia Radriquez (Demarizi

Scñora

¿Cómo aguantaremos al Sr. Procurador de la República que tendrá nada menos que un "Escritor laureado", Abogado y Académico de Ayudante?

Perderá el seso su señor progenitor.

بهمو

Doña Silveria:

"Su mano de mujer está grabada hasta en el lazo azul de la cortina"...

Es para usted la carta en que me participan que soy Académico de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

Más que mis merecimientos, su mano invisible y poderosa me ha llevado hasta ahí!

¿Pude llegar a esa cima por mis propios pasos? Preguntas como ésta no me intrigan, porque soy consciente de que estoy suavemente condenado a levantarme por el esfuerzo suyo.

¡Bendita sea su mano! ¡Que su siembra, que no ha caído en tierra ingrata, le sea pródiga en paz y amor!

Que Dios me de años suficientes para pagar deudas tan dulces y tan graves...

Emilio

11 de Junio de 1934.

900

Señorita Silveria:

Referido, para su archivo histórico y sentimental.

Su

Demorizi

23 de junio de 1934.

Cartas a Gilveria

Mi doña Silveria:

Con motivo de enviarte la página laudatoria del amigo Concepción, tenía en mi pensamiento muchas cosas que debí decirle.

Mi nombre se está rodeando de una bella aureola que lo que me trae no es sino tristeza. Porque a medida que ella crece quisiera yo que su cariño mostrara la reciprocidad del placer con que yo le ofrezco esos triunfos que si vienen de usted, no son más que los homenajes de mi devoción a su persona.

Todo me viene de usted, profesión, empleo, honores de Academia. Y esto, ¿qué satisfacciones me ha ofrecido? Ninguna, porque nada de eso tiene el valor de la firmeza de su afecto.

"Palabras, no puedo" como Martí le decía a la madre cariñosa.

Palabras que yo escribo frente a su padre, continuador de mi devoción a usted

¿Por qué no crece su cariño, por qué no se reviste de nuevas ternuras si mi vida, toda puesta ante sus ojos, no tiene impulsos que no vayan hacia Ud?

Crece ante los otros y empequeñecerme ante usted ¡esa es mi vida de hoy!

A ese precio no quiero ningún honor, ni nada.

Concepción le dirá muchas cosas de mí... tantas, que no me conocerá! Todas las cambiaría por una sola mirada amorosa, que llegue a lo hundo de mi espíritu, porque viene de lo más íntimo de su alma, recién despertada de su sueño de indiferencia, de incomprensión y de acritusted

¿Qué más? Lo demás es cosa que no lo sabe decir mis pensamientos.

Dios la ilumine.

Su

Demorizi

6 de julio de 1934.



Emilio Rodriquez Demorizi

Doña:

¡Mil gracias! Ya estaba pensando que me había olvidado. Todo ha venido muy oportuno a pesar de que ya estoy bien. Sólo me queda dolor de cabeza. Saludos a la Srta. Consuelo, y que deseo, tanto como usted su felicidad.

Hasta mañana. A sus pies el ilustre enfermo

Me dicen que por tercera vez aparece usted en Bahoruco.

7 de julio de 1934.



Antes de las 5 p.m. pasaré a buscar el Sr. Académico.

Si acaso estoy mejor porque ahora tengo un poquito de fiebre y dolor de cabeza.

8 de julio de 1934.

يهمي

Gracias, gentil scñora.

Olvidó la recomendación de Wellez, pero ahí va.

Gracias por su invitación que acepto muy complacido y enaltecido, como diría don Fed.

Hasta la tarde.

Su

Demorizi

11 de julio de 1934.



Aquí mismo le devuelvo su abrazo, pero más apretado.

Y muchas gracias, y que Dios la guarde.



Cartas a Silveria

Señora:
Le obsequio ese manuscrito: ¡un tesoro para el porvenir!
Demorizi
29 de julio de 1934.
<i>స్థా</i> ల
Silveria:
A la carrera, porque tengo que ir a la oficina.
Mi obsequio, rudo, pero promisor
Dios le de a mi espíritu y a mi corazón y a mi mente, tu claridad.
A tus pies, en tu día,
Demorizi
15 de Agosto de 1934.
<i>స్థా</i> ల్
Mi Doña:
Sus flores; la Silverio de anoche, han puesto perfume y suavidad en los "graves" pensamientos que desde anoche ocupan mi cabeza.
Manténgalos en ella, cada día más hondos e inquietantes; porque el ansia está lleno de alas
Su
Demorizi
19 de Agosto de 1934.

Emilio Redriquez Demorizi

Intolerante joven:

No ir anoche, a causa de la lluvia, es un buen motivo...

Hay que hacer economías, hasta del placer de su compañía...

¿No hemos atesorado, pues, mayor caudal de ansias?

Iré esta tarde donde Hortensia, y desde ahí partiremos hacia donde usted ordene.

Ayer pasé la tarde y la noche organizando su casa. Pronto estará en aptitud de recibir la sorpresa de su adecuada presencia.

Demorizi

26 de agosto de 1934.

پهمو

S.R.C. EL MILAGRO

Era un boscaje
De recias encimas y troncos robustos:
Eran la eterna noche y el silencio y la bruma.
Más, inesperadamente, llegó la noche clara...
Brillaron sobre el bosque los claros luceros
Y encinas y troncos, ¡oh dulce milagro!
Vistieron de pronto, el blanco ropaje de los limoneros.

E.R.D.

14 de septiembre de 1934.



Su servidor

30 de septiembre de 1934.



Mi doña:

Muchas y expresivas gracias por sus amorosos cuidados.

Como usted no hace las cosas completas, yo mismo seré quien tendrá que aplicarse el remedio...

¿Qué le envío yo que valga más que mi reconocimiento por sus bondades?

En sus flores queda usted, aquí; sus esencias serán sus manos.

Hasta el atardecer.

E.R. Demorizi

6 de octubre 6 de 1934.

Soce

Mi señora:

Lamenté muchísimo el percance de anoche. Seguido llegué desembarqué todo el pesado lastre del estómago, y me eché a la cama. Amanecí bien. Ya me tomé la oportuna naranjada; mil gracias!

a milio : Radrique; Demorisi

Va una fotografía que le dejamos aquí, y un ejemplar de "Alma Dominicana"; va también la mía, si es que puede mandarse, lo que no necesita ni de órdenes ni de impulsos ajenos para ir hacia usted

¡Hasta la tarde!

Ayudante de don C. Cayetano

18 de Noviembre de 1934.



Sr. Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Ciudad

Mi querido Emilio:

Recibí su atenta cartita de hoy, respecto a su provectado enlace matrimonial con mi hija Silverita.

Antes de saber yo las relaciones que existían entre usted y mi hija, ya se había usted ganado todo mi cariño por su fino trato y la lealtad con que me acompañó en la Procuraduría General de la República.

Cuente usted, pues, con que mi familia y yo aplaudimos la elección hecha por Silverita y puede usted contar asimismo con que Lulú y yo lo tendremos siempre como nuestros hijos.

Suyo cariñosamente,

C. Armando Rodríguez



Cartas a Chilveria

Scñora:
Gracias. Nunca que le escribo puedo dejar de escribir esa palabra: Gracias!
Pasé bien la noche y he amanecido igual.
¿Qué hay de las gestiones de anoche?
Vaya pensando y obrando, que yo podré, en mi pensamiento, esa inquietante y abrumadora determinación
Suyo,
Demorizi
2 de diciembre de 1934.
స్థాను
Doña:
¡Muchas gracias! Ha estado usted madrugadora como siempre. Sin embargo, su madrugadera ya amenaza mi sueño matinal, y no me angustio
Suyo,
Demorizi
9 de diciembre de 1934.





Silveria, vestida de novia.

1935 &&



Doña Silveria:
¡Este es el año! ¡Dios lo quiera!
A trabajar y a luchar!
Demorizi
Enero de 1935.
<i>సా</i> న
Doña
Anoche estuve donde Santana. Tenía que ostentar ese apellido el hombre que ganara esta batalla: convencerme.
Ya estamos entendidos: \$110 y pagaderos en dos plazos.
Del asunto de anoche no hay nada. Parece que se ha esfumado.
Hasta luego
Su
Demorizi
12 de febrero de 1935
ુ∞~્ •

A Silveria:

- Que incluyan el nombre de /alma en la lista de suscritores a la R. De Educación.
- Enviarle a Alfau Durán los Nos. 19, 29, 22 y 23 de la R. de Educación. Aspira este señor a que le envíes "Al amor del Bohío".
 - Enviarle a Perelló los dos Nos. De Rey. De Educación.
 - Distraerse con esos recortes.

Proyecto de Digitalización Academia Dominicana de la Historia

& milio "Rodriguez Ovemorizi

Estuve donde Santana. Todo va bien. Debes ir. El armario está forrado de cedro. No hablo de tus cosas porque... no quiero malas interpretaciones ni emociones.

Suyo,

Demorizi

12 de marzo de 1935.



Doña Silveria:

Un fuerte abrazo. ¡Felicidades! ¡Fe y hacia delante!

Nuestro porvenir será venturoso si nuestra voluntad le hace fácil el camino a nuestro amor.

Mi regalo de hoy debía ser, únicamente, la ofrenda de mí mismo, ya dulcemente cercana...

Mi regalo de hoy es un par de hermosas mecedoras para tu sala, que tendrás en lugar de los inútiles libreros. No he encontrado obsequio más digno de tu amor a la comodidad...

Besos en tu frente, para que la llenes de dulces y amorosos pensamientos.

Emilio

25 de mayo de 1935.

بهمو

Ve donde don Fed. Dile que no he ido para su casa por un quebranto de varios días, etc.

Ya estoy muy mejor, pero muy flojo.

24 de junio de 1935.



Carta; a Gilveria

Mi doña Silveria:

¿Cómo vive sin mi augusta presencia? Llénese su corazón de mí, y oprímalo con sus propios brazos. Cuando sentí quererme, era que usted estaba en mí, y hasta había en mi carne deseos de sí misma.

Querer que nuestras vidas tomen sus perdurables goces en la misma fuente; ansiar, anhelar, es ya una cercana realidad dulcemente llena de promesas ¿Y entonces? Ella, imaginando siempre dulces y amorosos atractivos; y él, adorándola, estremeciéndose al placer de cada sorpresa.

En estas largas horas de quebranto, qué bien pondría en mis abatimientos su anhelada y alentadora compañía! Manos de amor tendrían los dolores de mi frente; aliento y paz mi espíritu angustiado.

Más, de todo habrá! Y cuando un nuevo quebranto me sorprenda, ya la tendré a mi lado, y entonces, hasta el mismo mal tendrá sus mieles.

Beso sus pies, lo único que merece besarle su adorador y esclavo.

Emilio

29 de junio de 1935



Doña Silveria:

He recibido, por entrega especial, ese encargo del amigo Alfau Durán.

Vamos a ver si es posible atenderle hoy mismo.

Gracias

De usted, servidor y amigo,

E.R.D.

Agosto 1935.

Emilio ! Rodriquez (Bemorizi

Emilio Rodríguez Demorizi

Abogado, saluda muy rendidamente a la Sra. Doña Clara Silveria Rodríguez Demorizi, en oportunidad de presentarle sus respetos y de reiterarle sus graves y trascendentales ofrecimientos.

Es la palabras más grata con que puede prosternarse, ante sus plantas, su fervoroso amigo.

25 de agosto de 1935.



Soci

Doña Silveria:

Ya su máquina está lista; acaba de venir de donde el mecánico como acabo yo de venir de donde el pariente sacamuelas. Todo está tomando el camino de la Iglesia... Aunque desacreditada escandalosamente, la palabra pronto habrá de readquirir su perdido prestigio... Entonces se vestirá de gala y de entusiasmo! Esc es milagro que yo espero ver reflejado en usted; proyectar en usted, como una fuerte luz, su resplandor de vida, de alegría y optimismo.

Nuestras vidas están providencialmente unidas para algún noble y dichoso destino. ¿No será así? ¿No deberíamos pensarlo así? Creamos en ello firmemente, continuamente, que ello será el vivificante rocío para la vida de amor: la sensitiva...

Doña Silveria, nuestras vidas están providencialmente unidas para algún noble y dichoso destino... ¡Que sea esta su oración!

Siempre su fervoroso,

Demorizi

10 de septiembre de 1935.

Cartas a Dilveria

Doña:

Cúmplanse los deseos de Caridad... Hoy estoy ligero, bien. Gracias por sus flores! Sus pálidas representantes... No me refiero al color de sus labios ni de sus uñas... Va la obra; la leí íntegra anoche, lo que significa lo interesante que es...

En esta semana? Ruéguele fervorosamente a sus milagrosos santos, por eso y porque salga con felicidad del trance académico.

A sus menudas plantas,

Demorizi

29 de septiembre de 1935.

అం

Silveria.

Vi tu bocadito; no es regalo de odas, porque el mejor presente soy yo...

Guarda ese cheque para que lo deposites en el Royal Bank, no en el National por razones que te explicaré.

Que lo goces!

Demorizi

9 de Octubre de 1935.



Emilia Radriquez Demorizi

(Copia para el archivo de Silveria Rodríguez Castellanos)

Sr. Lic.

Don C. Armando Rodríguez

Ciudad

Mi querido don Armando:

Cumplo con el grato deber de anunciarle que, contando de antemano con su consentimiento, Silveria y yo nos preparamos para celebrar nuestro matrimonio en este mismo año.

Naturalmente, esta participación es extensiva a doña Lulú y a los suyos.

Su asistimiento, pues, será para Silveria y para mí el mejor presente que podamos recibir de quien es, en mi corazón, un nuevo padre a quien amo y respeto filialmente.

Emilio Rodríguez Demorizi

10 de octubre de 1935.

يهمي

Gentil Señora:

Le envío el Boletín en que usted encontrará otra pintoresea crónica del maravilloso señor Amiama.

¡Lástima que no haya nada más que enviarle!

Pero en esta ánfora vacía usted encontrará siempre inalterable e inagotable vino para mantener intacta su embriaguez espiritual...

A sus plantas,

Demorizi

El teléfono, roto, me impidió llamarte. Hoy mismo debes obtener que Doña Lulú compre la batería, pues quiero probar la cocinera cuanto antes. Si esta tarde es posible enviar a tu casa, de las 4 p.m. en adelante, el colchón, el filtro y la batería, esperaría. Avísame; es decir, te llamaré por teléfono, esta tarde, para que me informes.

Cartas a Silveria

Monseñor Nouel está de fiesta; hay que ver eso.

He estado muy ocupado, sin embargo he dispuesto muchas cosas.

Pon tu pensamiento en lo que falta y anota para ver esta noche lo que se hace

A sus pics y paz

Emilio (Vísperas boda)

Diciembre 1935.

پھي

E:

El Sr. Bácz Soler desea saber si tú estás dispuesto a aceptar una hora de clases en la Escuela Normal.

Esta será de Historia de la Literatura, Hist. De la Pedagogía y Raíces Griegas.

Yo le he dicho que tú estás muy ocupado en estos días y que creo no podrás aceptar. Llámame por teléfono y dime lo que creas conveniente. ¡No te olvides!

Tuva

Silveria

Emilio ! Rodriguez Demorizi

Doña

Gracias! Va parte de mi desayuno. Hasta eso, sin esperanza de reciprocidad, lo comparto con usted Es que hay que ser desinteresado.

Dígale a Consuelo que no ha querido participarnos de la serenata; que no era para Caridad.

Y no se angustie usted por mi ausencia, que mañana tendrá su Independencia. Resígnese y acepte mis respetos,

Alternativamente suyo,

Emilio

Diciembre de 1935.

900

Distinguida Señora:

¿Cómo pasó, sin el consuelo de mi presencia, la noche de ayer?

Va una tarjeta de Alfau Durán; recomienda para un cargo una joven "nada menos que su novia"...

Mire a ver cómo se puede atender a este Descubridor de Doña María de Toledo.

Hasta el Independencia, esta noche.

Su amigo y servidor

E. R. Demorizi



Cartas a Silveria

Está bien, Señor.

Estoy muy atarcado con esas benditas cajas haciendo lugar en el cuarto porque me las traen ahora.

Te reirás de mi pensando lo que dicen en tu ¿?

En la hoja doblada hay algo que puede interesar a Don Cayetano. Muéstraselo.

Diciembre de 1935.

يهمي

Mi doña:

Consecuencias de los turcos que comí anoche, me tienen aún con un poco de dolor en esta cabeza, que le guarda, para el dulce futuro, largas horas de amoroso cuidado.

Estoy ahora muy ocupado, trabajando en un asunto jurídico que tenemos para mañana. De modo que contenga su ansiedad de verme hasta la noche...

¿Cómo pasó usted su noche? Yo me la traje al sueño, y en él, las ternuras de que tengo sed me hicieron dulce el dormir.

Hasta la noche, pues.

Iré donde Doña Hortensia, porque le temo a este inoportuno malestar.

Téngame siempre junto a su corazón, porque no quiero estar solo.

Demorizi

Emilia Redriquez Demorizi

Doña S.

Casualmente, porque la he encontrado en mi camino muy temprano, esta mañana leía una hermosa página sobre los beneficios espirituales de levantarse con el sol; saludable práctica que un maestro de la literatura castellana recomienda a las casadas.

Es el libro que leo en estos días; dulce y confortadora, amable y bella lectura que predispone el espíritu hacia la dicha más alta y más profunda, más cierta e indestructible, porque muestra las más nobles bellezas y los encantos del estado de amor.

La mayor belleza, el mejor goce, intenso e inigualable que encuentro en tan grata lectura, es encontrarla tan suave y deleitosa que en nada desvía las inclinaciones de mi espíritu.

Que en esa lectura encuentre usted, igual que yo, los deleites y enseñanzas que han puesto, en mi corazón, mayor fe en la dicha y más firmeza en mi pensamiento de que, a su lado, podremos crecer y levantarnos dulcemente, como el árbol lozano y bien regado en cuya verdura hay promesas de espléndidas cosechas.

Emilio

14 de diciembre de 1935.

9000

Mi querida doña Beba:

He sabido hoy de su regreso a Puerto Plata; espero que haya gozado mucho en su viaje.

Hoy cumplo el sagrado deber de anunciarle que, contando con su consentimiento, el sábado día 28 de este mes me echo el lazo.

Esta noticia también se la envía Silveria. La hemos nombrado Madrina, así es que prepárese a venir. Si esto no le es posible, la representará Emilia Abreu. Pero haga un esfuerzo y preséntese aquí, que yo cubro los gastos de su viaje.



Cartas a Silveria

Esta carta es también para Deonar y para Ulises.

Le ruego entregar las tarjetas que van bajo este sobre.

Si Dios quiere, pues, dentro de pocos días tendrá usted una nueva casa donde podrá encontrar paz y cariño; donde se la espera pronto.

Rece por su hijo que le pide la bendición.

Emilio

Olvidaba decirle que don Armando será el padrino. Don Carlos uno de los testigos.

20 de diciembre de 1935.

يهمو

Federico Henríquez y Carvajal

A Silverita, nuestro obsequio es el Ramo de la Novia. Dime a qué hora será el acto mañana, para enviártelo en el momento que, como Yemus entre las alas, hayas de aparecer toda de blanco... i el cielo te bendiga.

Tu

Don Fed.

27 de diciembre de 1935.

Cmilio Radriquez Demorizi

Sr. Secretario

Como he sabido que distintas personas han solicitado un empleo manifestando que lo renunciaré porque próximamente contraeré matrimonio, debo expresarle a usted que no he resuelto tal cosa, sino que por el contrario aspiro a conservarlo durante algún tiempo más, si así me lo conceden el honor h. P. De la República y el Sr. Secretario de Estado, a quien me place saludar con la más distinguida consideración.

Cayctano

28 de diciembre de 1935. Día de la Boda

ريعمي

Queridísimos amigos Emilio y Silveria:

Como están esos ángeles adorándose, así deseo yo que se adoren ustedes en su enlace matrimonial.

Les deseo muchas felicidades y que se quieran mucho.

¡Un abrazo para los dos! Su amiga,

Caridad Ramírez

El Secretario y el Sub-Secretario de Estado de Educación Pública y Bellas Artes, y los empleados del Departamento, que suscriben, se complacen en desearles una felicidad imperecedera con motivo de sus bodas.

Don Ramón Emilio Jiménez

Dr. Joaquín Balaguer

Schastián Ramos

Lic. Juan Fco. Mejía

Miguel Angel Coronado

Manuel Reyes

Aquiles Nimer

Juan Bautista Lamarche

Francisco Fabrillet y S.

Federico Ramírez Guerra

Federico Emilio Perelló

Salvador Coiscou y O.

Máximo García Aybar

Manuel Emilio Suncar

Salvador A. Mella

Pedro Julio Mata

Andrés Julio Zapata

Alberto Gruning

José Rone

Primitivo Alburquerque

Mercedes Santamaría

María de Lamarche

Miguel Eduardo Caballero

Vetilio Fajardo

Félix Sauri

Hostos Fiallo

28 de diciembre de 1935.



Cartas a Silveria



La señora Silveria de Rodríguez Demorizi.



Obsequio de cumpleaños

Vale a la señora Doña Clara Silveria Rodríguez de Rodríguez Demorizi por 500 (quinientos) ejemplares de la obra Martí en Santo Domingo, obra del que suscribe, que serán entregadas a su publicación.

E. Rodríguez Demorizi

25 de mayo de 1936.





Cartas a Silveria



Emilio Rodríguez Demorizi, en los inicios de una epoca de fecunda labor intelectual.



Cartas a Gilveria

Doña Silveria:

Iba a escribir a un amigo, pero, al poner la fecha, pienso que la primera vez que la escriba debe ser para usted

¡Cómo el pensamiento, torturado por empresas grandes, desciende a estas pequeñas cosas del espíritu!

Besa su frente, su

Demorizi

2 de enero de 1937.





Cartas a Silveria



Los jóvenes esposos en un medallón.

1939 &&

Cartas a Gilveria

Silveria:

En el cuarto año de nuestra unión, debo confesarte mis pensamientos.

Pero, ahora, al escribir esa palabra, pongo a su lado otra palabra, sentimientos, y veo que todas las conoces tú.

Podré decirte, sin embargo, que todavía me parece que nuestra vida no ha comenzado; que estamos como en un largo preparativo de bodas; que mañana pienso hallar en ti, y en mí, muchas raíces que hagan más fuerte el trono y fecundas las ramas de nuestras ansias; que el objetivo final de nuestras vidas, es cada día más íntimo, más arraigado en ambos y más amplio.

Ahí está nuestra seguridad. ¡Cuatro años es tiempo muy breve en semejante obra de eternidad!

Emilio 28 de diciembre de 1939.

9000

La vida es una constante rectificación, un creciente anhelo de perfección moral e intelectual.

En este pensamiento reside mi norma de vida.

Y todo suavizado por una constante aspiración de tolerancia. Porque no hay senda más corta y fácil para llegar a la suspirada posesión de la felicidad, que la tolerancia.

Este es el mejor camino del cielo, y en la vida la llave más eficaz y poderosa.

E.R.D.

28 de diciembre de 1939.







La pareja, vestida de gala, en una recepción oficial.



Cartas a Silveria

Muy señora mía Doña Silveria:

Ayer mismo llegamos, felizmente, alas 6:30. Desde Camaguey, donde estuve unas horas, te envié una postal por aéreo, que comencé a escribir cuando atravesábamos el Canal del Viento. Un feliz viaje. Nos recibieron jubilosamente. El Gobierno cubano me ha alojado en un buen hotel. Para mí habían reservado habitación especial en el "Scoilla", pero Hernández Franco prefirió atentamente que estuviésemos todos juntos. Ya vez por esto como me recibes. El Secretario de Estado Santa María le dijo a Hernández Franco que deseaba recibirme mañana, como algo especial a mí. Hemos tomado todas las medidas de previsión posibles y todo marcha muy bien.

Ya hablé con Emilia por teléfono y mañana la veré. Está muy bien.

En Camaguey te recordé mucho, muchísimo. Cuántos tinajones!! Estos son tan grandes, que no ofrecen peligro para tus costillas. ¿Cómo estás?

La Habana es una maravilla! Todavía no he visto ¿? Poco, pues lo primero es el trabajo. Creo que todo saldrá muy bien. Llama por teléfono a Vicente y dile que Tomás, su hija y su nieto son muestras de que la felicidad existe en este mundo; que le recordamos mucho.

Todos tus encargos serán cumplidos. Por medio de R. Exteriores avisamos nuestra llegada. En fin, todo bien. Qué lástima que no estés aquí! Pero algún día te traeré, como te traje al corazón.

Besos de tu

Emilio

Abrazos a D. Armando, Doña Lulú y demás. Recuerdos a todos Habana,

1949.



COLECCIÓN DEL BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

SERIE ARTE Y LITERATURA

Arte taíno (3ra. reimpresión). Onorio Montás, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons

Los tesoros artísticos del Banco Central : (Catálogo) (Agotada). Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

> La aventura interior (Agotada). Iosé Alcántara Almánzar

Lus metamorfosis de Makandal (1ra. ed., 1998, 2da. ed. 1999). Manuel Rueda

> Cuaderno de la infancia (Agotada). Máximo Avilés Blonda

> > Imágenes del dominicano. Manuel Rueda

En la luz de la noche. Juan Manuel Prida Busto

Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era (Agotada). Armando Almánzar R.

> Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití. Octavio Amiama Castro

> > La noche de Jonsok. Diógenes Valdez

Luz encarcelada. Luis Manuel Piantini Munnigh

Testimonios de un director de orquesta. Julio de Windt

Narraciones de vuelta al mundo. Jacinto Gimbernard

Por los lugares del recuerdo. Dulce Macarrulla

En torno a la música : guía para la apreciación musical. Aída Bonnelly de Díaz

> Ensayos sobre música. Rafael Villanucva

El amor todos los días. Ida Hernández Caamaño



Huellas del errante. Fidel Munnigh

Diccionario de refranes. Margarita Vallejo de Paredes y Alexandra Paredes de Fernández.

> Crónicas elementales. R. A. Font Bernard

La hiedra interior. Luis Toirac

Cálamo currente : ensayos sobre cultura, literatura y arte. León David

> Sombreros para un viajero : antología de ensayos sobre cultura y literatura. Miguel Reyes Sánchez

La palabra en su asiento : análisis poético. José Enrique García

Pedro Henríquez l'reña : antología mínima. Prólogo, selección y apéndices de José Alcántara Almánzar

> Otras miradas : obras de arte del Banco Central de la República Dominicana. Marianne de Tolentino

Fredy Miller: realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos. Jeannette Miller (Editora)

> Mi primer museo. Marianne de Tolentino

Seis asedios a la literatura latinoamericana. Apolinar Núñez

> Textos literarios. María Ugarte

Quince estudios de novelística dominicana. Ciovanni Di Pietro

> Manuel y la lluvia. Silvia Zimmermann del Castillo

> > Concerto grosso. Armando Almánzar R.

Líneas alternas. Vladimir Velázquez Matos.

Sinfonía de ideas en 4 movimientos. Catana Pérez de Cuello



SERIE BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía económica dominicana 1947-1987. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Bibliografía económica dominicana 1978-1982. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Bibliografía económica dominicana 1983-1986. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Bibliografía económica dominicana 1988-1996. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Bibliografía económica dominicana 1997-1998. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Bibliografia económica dominicana 1999-2000. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Bibliografía económica dominicana 2001-2002. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (CD-ROM). Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

SERIE CIENCIAS SOCIALES

La independencia nacional : su proceso.
Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo. Mildred Canahuate (Editora)

Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984-1999. José Luis Alemán

> Apuntes de economía y política. Luis Manuel Piantini Munnigh

> > Cultura y patología. Mariano Lebrón Saviñón

Culturas aborígenes del Caribe. Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores)



Antropología portátil. Marcio Veloz Maggiolo

Los trabajadores del capitalismo exportador : mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980. Wilfredo Lozano

> La misericordia y sus contornos 1844-1916. Francisco Veloz Molina

Rebeldes y marginados: ensayos históricos. Carlos Esteban Deive

12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad. Arlette Pichardo Muñiz

> Cultura indígena y educación natural. Lilliam García de Brens

Agenda de fin de siglo : crónicas y ensayos. José del Castillo

Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vía de desarrollo. Peter A. Prazmowski, José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores)

Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries. Peter A. Prazmowski, José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores)

SERIE CUENTOS VIRGILIO DÍAZ CRULLÓN

Vendimia Primera: Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2001. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Vendimia Segunda: Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2002.

Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

SERIE EDUCATIVA BCRD

¿Qué es un Banco Central? Henry Almonte Diloné

SERIE FILATELIA Y NUMISMÁTICA

Catálogo del Museo Numismático (2da. edición).
Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Emisiones postales dominicanas 1865-1965.

Danilo A. Mueses



El correo en Santo Domingo : historia documentada (Reimpresión). Oscar E. Ravelo A.

La moneda provincial de la Isla Española (Reimpresión). Fray Cipriano de Utrera

> Introducción a la numismática. Avelino Álvarez Rey

Catálogo de la Sala Filatélica. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Billetes dominicanos 1947-2002.
Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Catálogo del Museo Numismático.
Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

Conozcamos nuestro dinero. Sinthia Machado de Sosa

SERIE FOLLETOS

Historia de la moneda : origen y evolución. Juan Manuel Prida Busto

SERIE NUEVA LITERATURA ECONÓMICA

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1996. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1998. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 1999. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2000.

Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2001. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural



Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2002. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2003.

Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana : premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2004. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca "Juan Pablo Duarte" 2005.

Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural

SERIE OBRAS PREMIADAS

- Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995.

 Banco Central de la República Dominicana

 Departamento Cultural
- Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996.

 Banco Central de la República Dominicana

 Departamento Cultural
- Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997.

 Banco Central de la República Dominicana

 Departamento Cultural
- Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998.

 Banco Central de la República Dominicana

 Departamento Cultural
- Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural
- Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2000. Banco Central de la República Dominicana Departamento Cultural
- Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2001.

 Banco Central de la República Dominicana

 Departamento Cultural
- Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002.

 Banco Central de la República Dominicana

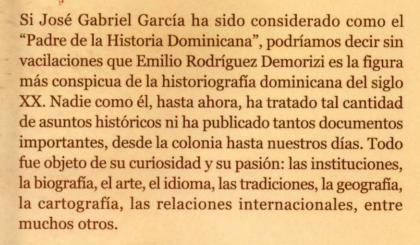
 Departamento Cultural





Esta primera edición de 1,000 (un mil) ejemplares de "Cartas a Silveria", de Emilio Rodríguez Demorizi, se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana, en el mes de diciembre de 2006.





En Cartas a Silveria, obra que el Banco Central publica gracias a la generosidad de Clara Rodríguez Demorizi, hija de don Emilio, descubriremos la faceta íntima del historiador, en un conjunto de cartas escritas a la que sería su esposa desde fines de los años veinte. El autor es un consumado artífice del género epistolar. En sus misivas se dan la mano el escritor y el enamorado, poniendo al desnudo su agudeza de observador, sus sueños y aspiraciones, así como los valores que animaron a una generación de intelectuales en la que él se distingue como figura señera.

José Alcántara Almánzar

